

Entrevistas con el de arriba

¿Qué opina Dios de lo que sucede por aquí abajo en estos tiempos? ¿Para qué creó nuestro planeta? ¿Cuál es Su visión de las relaciones sentimentales, el amor y la sexualidad? ¿Qué piensa sobre el medio ambiente, la pena de muerte, la eutanasia y otros importantes temas de actualidad? ¿Cómo es el Cielo? Y algo que quizás a algunos nos preocupa más: ¿De verdad existe el Infierno? ¿Es tan malo como lo pintan? Y por curiosidad: ¿Qué hace Dios para divertirse?

En esta cautivante colección de entrevistas informales, Dios contesta sin tapujos a estas y a muchas otras preguntas, ¡con declaraciones un tanto chocantes!



DIOS según DIOS

según

DIOS

DIOS

De tú a tú con el Creador

Scott MacGregor

novus

ISBN 3-03730-099-X



9 783037 130099 2

novus

Scott MacGregor

DIOS según DIOS



DIOS
según
DIOS

De tú a tú con el Creador

Scott MacGregor

Titulo original: *God on God*

ISBN de la edición original: 3-03730-016-7

ISBN de la versión en castellano: 3-03730-099-X

Scott MacGregor

Traducción: Felipe Mathews y Gabriel García Valdivieso

Diseño: Giselle LeFavre

Editado por Novus

© Aurora Production AG, Suiza, 2002, 2007

Derechos reservados. Impreso en Taiwán.

<http://es.auroraproduction.com>

Índice

Prefacio	III
«¿Está Dios?»	1
Ángeles y espíritus.....	19
Secretos y actividades recreativas.....	39
Sorpresas y Jesús	51
El Cielo y el Infierno	65
Calidad de vida.....	83
Asuntos de orden ético y social.....	105
Educación y nuevas revelaciones	127
¿Se acerca el Fin?	149
Después del chubasco	167
Lo dicen las estrellas. ¿O no?.....	181
El caos y las riquezas	193
Virtudes, vicios y placeres reprensibles.....	213
Epílogo	223
Notas	225

Prefacio

¿Por qué? ¿Te has preguntado alguna vez por qué? Sí, por qué. ¿Por qué esto? ¿Por qué lo otro? ¿Por qué lo de más allá? Si te ha picado ese bichito de la curiosidad, estoy seguro de que tienes eso en común con la vasta mayoría de los seres humanos desde los albores de los tiempos. Pero ¿quién puede respondernos? A mi entender, el único capaz de responder a todos los interrogantes es Dios. Claro que no le veía mucho futuro a esa idea. Sin embargo, al reflexionar un poco más sobre el asunto, se me ocurrió algo extraño. ¿Aceptaría Él una entrevista?

—¡Qué tontería! —me decía una vocecita maliciosa—. Si así fuera, a estas alturas ya lo habría hecho.

Naturalmente, la idea era absurda. Aunque fuera posible, ¿qué pergaminos tenía yo para ser el entrevistador? Conjeturé que en todo caso habría innumerables personas más calificadas que yo y que de haber sido posible ya se habría hecho.

Sin embargo, la idea seguía rondándome.

—A ver, ¿cómo entrevistaría a Dios? —cavilé.

—¡No! —volvió a decirme la vocecilla maliciosa—. ¡Qué ridiculez! El solo hecho de considerarlo es de locos.

—Sí, no cabe duda de eso —asentí una vez más.

DIOS según DIOS

Total que me sumergí en lo mío y traté de olvidarme de aquella idea «estúpida, disparatada, descabellada». No obstante, el pensamiento persistía. Cada vez que resurgía, la voz maliciosa lo descartaba, colgándole otro adjetivo peyorativo.

Tras varias rondas de discusiones con la voz maliciosa, se me ocurrió una nueva idea que me hizo recapacitar.

—Si no tienes ningún problema para dialogar con esa voz maliciosa, ¿por qué iba a ser más difícil escuchar a Dios?

Cuando ya me imaginaba que la voz maliciosa me iba a descargar otra andanada, de golpe enmudeció. Ni una palabra. ¿Qué le había sucedido a mi contrincante de afilada lengua? Que había emprendido la retirada.

En su lugar, se oyó una voz indiscutiblemente más afable.

—¿Por qué no le pides una entrevista a Dios, a ver qué pasa?

Miré a mi alrededor para cerciorarme de que no hubiera nadie observando lo que sucedía. Menos mal que estaba solo.

—¡Vamos! ¡Pregúntaselo! —me espoleaba la voz afable.

—¿En serio? ¿Me concedería Dios una entrevista? —pregunté en voz alta.

—Quien no se arriesga no pasa la mar —me respondió.

Me aventuré, pues, y... en las siguientes páginas podrás leer el diálogo que tuvo lugar.

«¿Está Dios?»

Entrevista I

ENTREVISTADOR: Bien. Eh... perdón. ¿Está Dios? (En este momento me parece oír un sí. A pesar de sentirme un tanto ridículo, prosigo.) Quisiera intercambiar unas palabras con Él.

VOZ DE ORIGEN DESCONOCIDO: ¿Con Dios? ¿Por algo en particular?

ENTREVISTADOR: Si fuera posible, me gustaría hacerle unas preguntas.

LA MISMA VOZ: ¿Preguntas? ¿Qué preguntas?

ENTREVISTADOR: La verdad es que son bastantes. ¿Tendría un ratito libre para que le haga... eh... una entrevista o algo parecido?

DIOS según DIOS

VOZ QUE A PARTIR DE AHORA DENOMINARÉ SECRETARIO: A ver... ¿es una entrevista o es algo parecido?

ENTREVISTADOR: Una entrevista. Sí, una entrevista. (Para entonces me sentía ya un poco más envalentonado.)

SECRETARIO: ¡Pues sería la primera vez! ¡Vuelvo en un santiamén!

(En un santiamén, pensé. Me imagino que en el Cielo el tiempo no existe. Alguien debería poner al secretario un poco al corriente de las expresiones que se usan ahora.)

SECRETARIO: Dice Dios que lo estaba esperando. ¡Adelante!

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿está?

SECRETARIO: Por supuesto. Pregunte lo que quiera.

ENTREVISTADOR: Muy bien. Estee... ¡Hola! Es un gran honor para mí poder hacerte estas preguntas. Te agradezco en el alma que me hayas concedido la entrevista.

DIOS: Para Mí también es una gran satisfacción. Me llevó algún tiempo convencerte de esto y conseguir que te aventuras.

ENTREVISTADOR: O sea, ¿que fue idea Tuya?

DIOS: ¿Pensabas que había sido tuya la idea?

ENTREVISTADOR: Reconozco que inicialmente me pareció bastante descabellado.

«¿Está Dios?»

DIOS: Pensaste que te faltaba un tornillo.

ENTREVISTADOR: Sí, algo así.

DIOS: Bien. Ahora que hemos aclarado eso, ¿quieres que empecemos?

ENTREVISTADOR: Claro, si te parece bien.

DIOS: No podría haber mejor momento.

ENTREVISTADOR: Perfecto. Lo primero que quiero preguntarte —y con ello creo que expreso una inquietud mayoritaria— es: ¿Quién eres? Algunos te visualizan como un tierno caballero de edad avanzada y larga barba blanca. Otros te conciben como un jefe autoritario, supremamente estricto, que anda siempre garrote en mano. Otros más como un ente nebuloso y etéreo que nos ha abandonado a nuestra suerte. ¿Cómo eres en realidad?

DIOS: Las distintas percepciones que tiene de Mí la mayor parte de la humanidad me parecen en cierto modo graciosas, pero también desconcertantes y a veces francamente tristes. Para entenderme bien es mejor no concebirme como una persona, sino como el Espíritu del amor. Esa es Mi esencia, y así se manifiesta más comúnmente Mi presencia en el mundo.

El amor toca a todos los seres humanos alguna vez en su vida. Piensa en una persona a la que amas y que corresponde a tu amor. Recuerda cómo te sientes cuando estás en su compañía. Procura imaginarte como sería eso multi-

DIOS según DIOS

plicado no unas pocas, sino incontables veces. Eso te dará una idea de cómo soy.

ENTREVISTADOR: Es decir, que cuando nos encontramos a gusto con alguien, ¿estamos sintiendo Tu presencia? Algunos no estarán de acuerdo con eso; dirán que te estás atribuyendo el amor que le profesan a alguien o que alguien les profesa.

DIOS: Aunque algunos no estén de acuerdo, debes entender que no estoy haciendo otra cosa que enunciar una verdad. No es que me esté atribuyendo todos los sentimientos de amor y ternura que albergan los seres humanos. A lo que me refiero es que el amor no es solamente una parte de Mí; es Mi esencia misma. Se lo he comunicado al mundo para que la gente tenga una idea de cómo soy. Yo soy amor.

ENTREVISTADOR: Dices que eres un espíritu. ¿Eso significa que no tienes rasgos humanos, es decir, cabeza, piernas, brazos y demás?

DIOS: Yo creé al hombre a Mi imagen y semejanza. Sin embargo, la parte del hombre que se asemeja particularmente a Mí es el espíritu que mora en su interior. Soy capaz de manifestarme en forma corporal, humana, y de hecho a veces lo hago; pero no estoy limitado a eso.

ENTREVISTADOR: En ese caso, cuando vemos obras de arte en las que se te retrata de forma similar a Júpiter o Zeus, de la antigua mitología grecorromana, ¿eso se ajusta más o menos a la realidad?

«¿Está Dios?»

DIOS: Nunca he posado para un retrato terrenal, pero hay quienes han visto en ocasiones una manifestación humana de Mi persona. De modo que las representaciones de ese estilo que hacen de Mí son bastante verosímiles; se me puede concebir así. Pero en realidad, me gustaría que la gente trascendiera el concepto humano y llegara a entenderme más en el plano espiritual.

ENTREVISTADOR: Y eso ¿cómo?

DIOS: Esforzándose por entender las Palabras que he dirigido a la humanidad en vez de ponerse a debatir cuál es Mi aspecto y Mi naturaleza.

ENTREVISTADOR: Entiendo. Es cierto que tenemos particular inclinación por el escepticismo y el análisis racional. Queremos saber bien con quién estamos tratando. Seguramente sabes a qué me refiero. Al fin y al cabo, Tú creaste a la humanidad, ¿no?

DIOS: Sí, claro, lo entiendo. Ten en cuenta, sin embargo, que creé así a los seres humanos para ver quiénes superarían el escepticismo y se aventurarían a creer sencillamente.

ENTREVISTADOR: Te refieres a tener fe, ¿no?

DIOS: Exactamente.

ENTREVISTADOR: Pero ¿es tan conveniente tener fe? Muchas veces los desaprensivos se aprovechan de ella. ¿No es preferible ser menos ingenuo y más cauteloso?

DIOS según DIOS

DIOS: No me refiero a ser ingenuo. Tener fe en Mí no presupone ingenuidad. No quiere decir dejarse engatusar. Implica confianza. Una certidumbre.

ENTREVISTADOR: Ahora te voy a soltar una pregunta que lleva dándome vueltas en la cabeza desde que empezamos. ¿Cómo puedo saber si de verdad estoy hablando contigo? Todo esto bien podría ser producto de mi imaginación.

DIOS: Podría ser, pero no lo es. Para esto precisas fe.

ENTREVISTADOR: Ya sé que me hace falta fe; pero me asalta la duda de que soy un pobre iluso, de que me estoy engañando a mí mismo.

DIOS: Puedes evaluarlo por los resultados.

ENTREVISTADOR: No sé bien a qué te refieres.

DIOS: Cuando repases la transcripción de esta charla, fíjate en cómo te afecta, si te parece que es un desvarío o si tiene sentido.

ENTREVISTADOR: De acuerdo, lo haré. Pero ¿cuál será la prueba? ¿Cómo sabré que no se trata de un desvarío? Puede que para mí tenga mucho sentido, pero en cuanto se corra la voz de que hablo contigo, me van a encerrar en un manicomio.

DIOS: Entonces tendrás que darles a leer lo que estás escuchando y dejar que cada uno se forme su opinión. Lo peor que pueden pensar es que eres un chiflado inofensivo.

«¿Está Dios?»

ENTREVISTADOR: ¡Chiflado! ¿La gente va a pensar que estoy chiflado? Eso no es muy reconfortante que digamos.

DIOS: Si te preocupa mucho el qué dirán, no sabes en qué te has metido. La mayoría de las personas a quienes he hablado fueron tildadas por sus detractores de trastornadas y de cosas aún peores.

ENTREVISTADOR: No me digas. Primero estoy chiflado, y ahora tengo que vérmelas con detractores. La vida era mucho más sencilla antes de embarcarme en esta entrevista.

DIOS: Más sencilla quizá, pero no necesariamente mejor.

ENTREVISTADOR: No vas a pedirme que haga algo descabellado, ¿no?

DIOS: ¿Cómo así, algo descabellado?

ENTREVISTADOR: Una locura o un disparate.

DIOS: No, no suelo hacer eso, aunque sí me gusta que me presten atención.

ENTREVISTADOR: Te estoy prestando atención y, sin embargo, me siento bastante raro con todo esto.

DIOS: Fuiste tú el que solicitó la entrevista.

ENTREVISTADOR: Sí, es cierto. Pero lo hice porque tengo muchos interrogantes.

DIOS: Muy bien, pregunta.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se puede demostrar que existes?

DIOS: El testamento de un creador es su creación. Mira lo que hice. Esa es la vía más certera para demostrar que existo.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no pudo el mundo haberse creado solo?

DIOS: ¿Te parece que eso tiene sentido?

ENTREVISTADOR: Pues... no. Pero a muchas personas inteligentes les parece que sí.

DIOS: Observa todo lo que hay en tu cuarto. Todo lo que se fabrica tiene un fabricante, ¿no es así?

ENTREVISTADOR: Sí, pero hay cosas que no las fabricó nadie, como esa planta del rincón.

DIOS: Pero salió de una planta madre, ¿no? Así que tuvo quien la hizo.

ENTREVISTADOR: Ya, pero quizás en un momento dado sus antecesores emergieron del caldo primigenio hace millones de años y...

DIOS: ¿Por qué no dejas de complicarte y lo tomas con fe?

ENTREVISTADOR: ¿Volvemos a lo mismo?

DIOS: Así parece. ¿Quieres dejar de preocuparte y empezar a hacer preguntas?

«¿Está Dios?»

ENTREVISTADOR: Está bien. Ya te pregunté qué aspecto tienes. Quizás ahora puedo preguntarte qué te gusta.

DIOS: Si quieres saber lo que me gusta, mira lo que creé.

ENTREVISTADOR: Viendo la gran diversidad presente en la creación, deduzco que te gustan cosas muy distintas. Pero no todo es bonito.

DIOS: En su estado original, sí.

ENTREVISTADOR: ¿Incluidas las zonas áridas y deshabitadas del planeta?

DIOS: No, Yo no las creé como están ahora; pero si no se cuidan, se echan a perder.

ENTREVISTADOR: ¿La idea entonces era que la humanidad cuidara de la Tierra?

DIOS: Claro. Cuidar de la Tierra fue una de las tareas que originariamente encargué a los hombres.

ENTREVISTADOR: Dices «una de las tareas». ¿Hay otras?

DIOS: Vivir en armonía con sus semejantes y ser solidarios unos con otros son otros deberes de los hombres.

ENTREVISTADOR: Por lo que he oído decir, supongo que relacionarnos contigo es otro, ¿no?

DIOS: Así es, sin lugar a dudas.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Dices que nos encargaste la tarea de cuidar de la Tierra. ¿La idea era que la dejáramos más o menos como estaba? ¿O el plan era que la mejorásemos?

DIOS: ¡Claro! Naturalmente que quería que la humanidad mejorase lo que le había dado, que hiciera avances, que aprendiera y progresara.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no eres conservador por naturaleza?

DIOS: Defíneme el término *conservador*.

ENTREVISTADOR: Uno suele pensar que la gente religiosa tiende a ser conservadora en sus puntos de vista, que le gusta todo tal como está y prefiere no alterar el orden. Si quien más influye en la gente religiosa eres Tú, me imagino que Tú también eres conservador.

DIOS: Si por conservador entiendes opuesto a los cambios, te diré que soy de todo menos conservador. En cambio, si te refieres a tener posturas tradicionales, según cuál sea la tradición a la que se alude, se me podría considerar conservador.

ENTREVISTADOR: Entonces, lo eres y no lo eres.

DIOS: No se me puede definir con términos rigurosos. Soy Dios, no es tan fácil encasillarme.

ENTREVISTADOR: Entonces te gustan los cambios.

DIOS: Encuentro que ser estacionario y previsible es aburrido, ¿no te parece?

«¿Está Dios?»

ENTREVISTADOR: Aunque lo previsible tampoco está del todo mal. Es bueno poder prever algunas cosas, como por ejemplo que salga el sol cada mañana.

DIOS: Al menos de eso puedes estar seguro. Pero no me gusta que las cosas sean iguales día tras día. Prefiero la variedad. Me gusta que cada puesta de sol sea diferente. Me agrada que cada persona sea distinta. La Tierra está llena de diversidad y de innovación.

ENTREVISTADOR: Hablaste también de ser tradicional en ciertos aspectos.

DIOS: Últimamente hay mucho debate en torno a los valores. En efecto, soy partidario de que se conserven los valores que son buenos. No obstante, creo que la gente tiende a ver de color de rosa los viejos tiempos. No todo era de color de rosa tampoco en aquel entonces.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿en qué debemos basar nuestros valores?

DIOS: En Mí y en Mi Espíritu, que es amor. Juzga tus acciones según si están motivadas o no por el amor. Con ese criterio, no cometerás graves desaciertos.

ENTREVISTADOR: ¿No debemos regirnos por los Diez Mandamientos?

DIOS: ¿Dos no serían más fáciles de cumplir que diez?

ENTREVISTADOR: ¿Dos?

DIOS según DIOS

DIOS: Así es. Amarme a Mí y amar al prójimo. Si cumples esos dos, no hay error posible.

ENTREVISTADOR: Son preceptos muy amplios.

DIOS: Cierto. Pero si te mantienes dentro de esos parámetros, te irá bien.

ENTREVISTADOR: Me gustaría ahondar en esto más adelante, si es posible. Pero volviendo al tema de Tu naturaleza divina y Tus puntos de vista, ¿te ubicarías en el ala liberal?

DIOS: Yo no me ubico en ningún ala. No puedes encasillarme, envolverme en un paquetito y decir: «¡Aquí tienen a Dios!» No me encuentro en una pecera en exhibición ante los hombres. Pero te diré que me gusta la libertad y quisiera que las personas no estuvieran atadas a tradiciones esclavizantes. No soy un anticuado.

ENTREVISTADOR: Si Tú no estás en una pecera, ¿significa que lo estamos nosotros?

DIOS: En cierta manera, sí.

ENTREVISTADOR: Casi parece que nos tienes como animalitos domésticos o algo por el estilo.

DIOS: Si te refieres a que quiero y me gusta cuidar y mimar a las personas, sí; esa es Mi inclinación. Pero los seres humanos son mucho más que animalitos de compañía. Han sido creados a Mi imagen.

ENTREVISTADOR: Dijiste que no eres anticuado. Me parece que mucha gente tiene la impresión de que sí lo eres. En

«¿Está Dios?»

general quienes te rinden culto son personas vestidas y arregladas conservadoramente, y que se dirigen a Ti en tono apagado y reverente.

DIOS: Vamos, no seamos tan duros con los demás, tachándolos de anticuados por la forma en que se visten y se conducen. Acepto con gratitud la veneración que se me rinde sinceramente, de corazón; pero Yo mismo no soy muy sosegado que digamos. Me encantan las transformaciones, el júbilo, la emoción, la euforia. En general no soy muy partidario de la reverencia solemne y apagada. Hay momentos en que viene bien serenarse y tener una actitud contemplativa, pero ten por cierto que no espero que la gente me rinda siempre culto de esa forma, ni siquiera la mayor parte del tiempo.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿a qué se debe ese concepto erróneo?

DIOS: Desde siempre a la humanidad le ha gustado rodear las ceremonias religiosas de un aura de misterio, celebrándolas en lugares sagrados y adornándolas con símbolos y ritos. Las personas albergan también un sentimiento innato de que lo religioso y lo lúgubre son afines.

ENTREVISTADOR: ¿No es así?

DIOS: Si bien el mundo espiritual es un misterio para la humanidad, Yo no exijo símbolos ni ritos ni liturgias mustias. La seriedad tiene su momento y lugar; pero en general quiero que la gente sea alegre en vez de solemne. Prefiero que alguien caiga extenuado después de rendirme culto con euforia a que se quede dormido de aburrimiento.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿es bueno armar algarabía?

DIOS: ¿Por qué no? Creé a los hombres fue creado para que fueran felices y para que su comunión conmigo fuera alegre.

ENTREVISTADOR: Pero dijiste que hay momentos para la serenidad y la contemplación.

DIOS: Hace bien detenerse, serenarse y meditar en oración. Aunque me encantan la alegría, los cánticos y las alabanzas, la gente escucha Mi voz en los momentos de quietud.

ENTREVISTADOR: Y ¿cómo se hace eso?

DIOS: ¿Alguna vez has sentido una voz interior que te animaba a hacer algo bueno por los demás? Esa es Mi voz, o la de Mis agentes.

ENTREVISTADOR: ¿Tienes agentes?

DIOS: Por supuesto. No pensarás que iba a reservar todo lo interesante y entretenido para Mí solo, ¿no?

ENTREVISTADOR: ¿Te parece entretenido hablar con nosotros?

DIOS: Me encanta dialogar con las personas, pero debo admitir que *entretenido* no es precisamente el calificativo más apropiado para describir todos los aspectos de esa comunicación. Muchas veces puede resultar trabajoso.

ENTREVISTADOR: Y ¿quiénes son esos agentes?

«¿Está Dios?»

DIOS: Hay dos grupos principales de agentes que me asisten: los ángeles y los espíritus. Los ángeles son seres sobrenaturales de diversos géneros que cumplen funciones muy variadas. Los espíritus, en cambio, son seres humanos que ya pasaron un tiempo en la Tierra y habitaron un cuerpo humano, o que lo harán más adelante.

ENTREVISTADOR: ¡Fascinante!

DIOS: Me alegra que te lo parezca.

ENTREVISTADOR: Supongo que todos ellos viven en el Cielo. ¿Dónde exactamente queda eso?

DIOS: Todos viven en la dimensión espiritual, que es donde está localizado el Cielo en estos momentos.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué dices «en estos momentos»? ¿Es algo transitorio?

DIOS: Sí, por así decirlo.

ENTREVISTADOR: Cuéntame.

DIOS: Llegará el día en que el Cielo bajará a la Tierra.

ENTREVISTADOR: Esto es intrigante. ¿A qué te refieres con eso de que bajará a la Tierra?

DIOS: Con el tiempo transformaré la superficie terrestre y la convertiré en un paraíso aún más hermoso que el Edén. Luego descenderá a ese paraíso una ciudad de proporciones descomunales. Sus habitantes no estarán encerrados en ella, sino que podrán desplazarse por todas las dimen-

DIOS según DIOS

siones físicas y espirituales. Será una ciudad de insuperable belleza.

ENTREVISTADOR: Y ¿cuándo sucederá eso?

DIOS: Dentro de unos mil años.

ENTREVISTADOR: ¡Santo Dios, cuánto vamos a tener que esperar!

DIOS: ¡Gracias por lo de *santo*!

ENTREVISTADOR: Se entiende que no es más que una expresión. Es la primera vez que la empleo hablando directamente con Dios. Pero volviendo al tema, me sorprende que tengamos que esperar tanto.

DIOS: Para vivir en esa ciudad no tienes que esperar. Pero sí pasarán más de mil años antes que baje a la Tierra.

ENTREVISTADOR: ¿Eee... esa ciudad va a ser entonces el Cielo?

DIOS: Una parte, el núcleo, por así decir. Pero no el Cielo en su totalidad.

ENTREVISTADOR: Me da la impresión de que no me lo estás contando todo.

DIOS: Sería imposible contártelo todo ahora, pero te contaré un poco más en otra entrevista.

ENTREVISTADOR: ¿Otra entrevista?

«¿Está Dios?»

DIOS: Así es. Apenas si hemos empezado. Tenemos muchos temas que tratar. ¿O pensabas que ibas a entrevistarme en una sola sesión?

ENTREVISTADOR: Pues... es que... en realidad nunca pensé que accederías a concederme una entrevista, mucho menos varias. Estoy gratamente sorprendido.

DIOS: La vida tiene sus sorpresas. Me alegro de que esta te haya resultado grata.

ENTREVISTADOR: Entonces, en nombre de mis lectores —si es que alguna vez tengo alguno— permíteme agradecer-telo.

DIOS: De nada. Espero tocar muchos más temas contigo en futuros encuentros.

ENTREVISTADOR: Ha sido un placer.

Así terminó mi primera entrevista a Dios, con la promesa de que me concedería otras. Revisé lo conversado y le encontré bastante sentido. Pedí la opinión de otras personas, y me dieron a entender que les había gustado. Deduje, pues, que mis intentos no habían sido tan descabellados. Espero que las respuestas de Dios te hayan resultado tan fascinantes como me parecieron a mí.

Ángeles y espíritus

Entrevista II

ENTREVISTADOR: En la última entrevista abordamos varios temas. ¡Ojalá no te importe que ahondemos un poco más en algunos!

DIOS: ¡Para nada!

ENTREVISTADOR: Un tema que últimamente ha recibido muchísima cobertura periodística y ha estado bastante sobre el tapete es el de los ángeles. Da la impresión de que todas las librerías ofrecen abundantes publicaciones sobre el tema, eso sin mencionar cantidad de programas de televisión y películas. Me parece que semejante plétora de material sobre el tema deja a la gente un poco abrumada y sin saber cómo distinguir entre lo cierto y lo ficticio.

DIOS: Coincido contigo.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Sería estupendo que Tú, siendo el verdadero experto en el tema, nos esclarecieras el asunto.

DIOS: Con todo gusto. ¿Qué quieres saber?

ENTREVISTADOR: Pues, para empezar, ¿qué aspecto tienen?

DIOS: Los hay... iba a decir de diversas formas y tamaños, pero eso sería quedarse muy corto.

ENTREVISTADOR: Entonces hay variedad. No todos son de vainilla.

DIOS: Claro que no. ¿De vainilla?

ENTREVISTADOR: ¡Disculpa! Sólo quería saber si son todos más o menos iguales, si al ver a uno ya se sabe cómo son todos... Nuevamente, lo siento.

DIOS: Puede que hayas ofendido a alguno hablando de esa forma. Aunque todos tienen la misma esencia, hay una variedad infinita de ángeles. Algunos se dedican a tareas muy especializadas. Por eso su aspecto y poderes varían.

ENTREVISTADOR: ¿Dijiste poderes?

DIOS: Sí, todos tienen poderes, pero éstos difieren según las labores que desempeñen.

ENTREVISTADOR: ¿Cuáles son esas labores?

DIOS: Por ejemplo, cada persona de la Tierra tiene asignado un ángel que hace las veces de guardián espiritual.

Ángeles y espíritus

ENTREVISTADOR: Entiendo que la gente buena tenga uno; pero ¿hasta la gente mala tiene un ángel de la guarda?

DIOS: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué?

DIOS: Yo amo a todos los seres humanos, sin excepción. Por eso les asigno ángeles que se esmeran por ayudarlos. Sin embargo, algunas personas no valoran esto; y a causa de las decisiones que toman, a su ángel custodio se le hace difícil producir buenos frutos en su vida.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿qué sentido tiene pedirles que permanezcan a su lado?

DIOS: Mi intención es que traten de ayudarlas lo más que puedan. Todas las personas tienen momentos de bondad, aun las peores. Los ángeles sacan provecho de ello.

ENTREVISTADOR: ¿Significa eso que la situación sería mucho peor de no contar con la ayuda que nos prestan los ángeles?

DIOS: Sí.

ENTREVISTADOR: Se podría decir que en muchos casos es una labor bastante ingrata.

DIOS: Lo es, pero esa es la misión que tienen, y ellos se contentan con hacer el máximo de bien posible, aunque las condiciones les sean adversas.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Empleaste el término guardián. ¿Indica eso que cumplen una labor de protección?

DIOS: Sí. En la medida de lo posible intentan proteger a los individuos que tienen a su cargo, pero están obligados a obrar dentro de ciertos límites. Cuando las personas a quienes protegen colaboran con ellos, se les facilita mucho la labor.

ENTREVISTADOR: ¿Podrías explicar en eso?

DIOS: Si la persona que tienen a su cargo se conduce dentro de los cánones del sentido común, ya va por buen camino. Pero más importante aún es que esa persona se esfuerce por atender las instrucciones de su ángel.

ENTREVISTADOR: ¿Así que los ángeles se comunican con nosotros?

DIOS: Sin duda que lo intentan. Ponen todo su empeño en establecer comunicación, pero es parecido a llamar a alguien por teléfono. No sirve de nada si el destinatario del llamado no responde.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿como se hace para responder?

DIOS: Deteniéndose a escuchar. Esa voz interior que oyes en muchos casos es la de tu ángel que pretende comunicarse contigo. Otro modo de llamarlo es la voz de la conciencia.

ENTREVISTADOR: ¿Significa eso que la voz de la conciencia es en realidad la voz de un ángel?

Ángeles y espíritus

DIOS: Mayormente, sí; o la de algún otro agente Mío. Esas voces no son las únicas que resuenan en la cabeza de la gente; pero hay casos en que sí —no te quepa duda—, y suelen ser inconfundibles.

ENTREVISTADOR: ¿En qué sentido?

DIOS: Son las voces que procuran convencerte para que obres con acierto.

ENTREVISTADOR: En la entrevista anterior me dijiste que eras Tú el que nos hablaba.

DIOS: Así es. A veces hablo directamente; otras veces lo hago por intermedio de uno de Mis agentes, que como te expliqué, son ángeles o espíritus enviados por Mí.

ENTREVISTADOR: Más adelante me gustaría preguntarte otras cosas acerca de los espíritus. Por ahora, terminemos el tema de los ángeles. Además de ángeles de la guarda, ¿qué otro tipo de ángeles hay?

DIOS: Algunos tienen más poderes que otros. También difieren en sus oficios y cometidos. A algunos se los conoce en la Tierra por otros nombres, como serafines o querubines.

ENTREVISTADOR: Ah, como por ejemplo los angelitos cupidos con aspecto de niños.

DIOS: Ese es un concepto totalmente erróneo. En realidad, Mis querubines son enormes y poderosos, y tienen unas atribuciones importantísimas. No son niños.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Me explicas más a fondo las labores que llevan a cabo los ángeles y el poder que tiene cada uno?

DIOS: Algunos se asemejan a soldados. Combaten contra las fuerzas del mal. En este momento se libra una guerra entre dos mundos. Por una parte combaten los ángeles y espíritus buenos. Ellos conforman un bando —se podría decir que es Mi bando—. En el otro bando están los ángeles caídos —a los que también se denomina demonios— y los espíritus malignos. Si bien esta guerra es invisible para las personas, sus efectos son evidentes. Es un conflicto que se libra en la dimensión del espíritu, la cual coexiste con el mundo material. Quienes moran en el mundo espiritual pueden ver lo que sucede en el plano material, pero están circunscritos en su modo de interactuar con él.

ENTREVISTADOR: Y ¿quién va ganando la guerra?

DIOS: ¡Los ángeles! Pero —esto es un secreto que muy pocos entienden— su capacidad de vencer depende de las oraciones de la humanidad.

ENTREVISTADOR: ¿Quieres decir que nosotros determinamos sus poderes?

DIOS: *Determinar* no es la palabra acertada. Los seres humanos complementan y magnifican su capacidad de acción. Gran parte de su poder deriva del mundo material por intermedio de las oraciones que hacen las personas. Cuando tú rezas por cierta situación, se incrementa espectacularmente su capacidad para intervenir en ella. Y cuanto más afán pones en tus oraciones, más pueden actuar.

Ángeles y espíritus

ENTREVISTADOR: Así que debemos rogar a los ángeles que...

DIOS: No, no a los ángeles. La oración debe estar dirigida a Mí. Las plegarias pronunciadas se transforman en energía espiritual que luego se comunica a los ángeles o espíritus que intervienen en determinada situación.

ENTREVISTADOR: Pero creo que todos hemos tenido la experiencia de rezar por cierta situación —a veces incluso intensamente— y sin embargo quedar con la sensación de que no se produjo una mejora evidente.

DIOS: Es que hay casos en los que intervienen muchos factores. Ahí cuando las cosas se ponen un poquito complicadas. Sin embargo, tendrás que admitir que ha habido veces en que oraste y sí se produjo el resultado deseado. No puedes calificarme o medir el efecto de tus oraciones por su aparente eficacia o falta de ella. Todas las oraciones son eficaces. Aunque algo no resulte como esperabas, las oraciones sirvieron para influir positivamente en el resultado, aunque no o parezca. Piensa en lo malo que podría haber resultado el desenlace de no haber rezado en absoluto.

ENTREVISTADOR: Un enfoque muy optimista, sin duda alguna. Pero viendo que el bien no siempre triunfa, aun cuando se hacen muchas rogativas, da la impresión de que Tú y Tus fuerzas están lejos de ser omnipotentes.

DIOS: Puede que esa sea la impresión que da a veces, pero te aseguro que no es así.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: En ese caso, no me parece justo que personas inocentes sufran cuando Tú podrías rectificar las cosas con sólo mover un dedo.

DIOS: ¿Por qué das por sentado que el sufrimiento es malo?

ENTREVISTADOR: Es evidente, o al menos así parece, que es malo que gente inocente sufra heridas, o acaba lisiada, o muera, o se quede sin hogar, o vea sufrir a sus seres queridos tratos similares. No se me ocurre que tenga nada de bueno.

DIOS: La principal causa de ello es la inhumanidad que manifiestan las personas con sus semejantes. No es obra Mía.

ENTREVISTADOR: Está bien, pero podrías intervenir y detenerlo.

DIOS: El asunto es que Yo he dado al hombre libre albedrío. Si Yo interviniera, coartaría esa facultad.

ENTREVISTADOR: Quizás ese libre albedrío no haya sido tan buena idea después de todo, teniendo en cuenta todo el sufrimiento que causa.

DIOS: ¿Consideras que sería mejor que hubiera creado al hombre como un autómatas, programado para hacer exactamente lo que Yo le ordenara?

ENTREVISTADOR: No, supongo que no. Tienes razón en eso.

DIOS: Yo quería un ser libre, que pudiera decidir motu proprio amarme a Mí y a su prójimo. Era importante que el

Ángeles y espíritus

hombre dispusiera de libertad total para tomar sus propias decisiones y de ese modo estar en condiciones de amarme a Mí y a quienes Yo interpusiera en su camino, de hacer el bien por deseo propio y no maquinalmente. Sin embargo, muchos emplean mal esa libertad. Toman decisiones erróneas y en consecuencia hacen mucho daño.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que nunca intervienes cuando ves que la gente se hace daño entre sí?

DIOS: En muchos casos, sí he intervenido, particularmente en respuesta a oraciones. He impedido que haya mayores daños de los que se habrían producido de otro modo. Mayormente, esa es tarea de Mis agentes: procuran convencer a las personas afectadas de que tomen decisiones conducentes a remediar el daño que han hecho, o bien a abstenerse de hacerlo. Pero si la gente se niega a prestar oído, no hay mucho que podamos hacer aquí arriba. Yo no obligo a nadie a obrar bien. De otro modo, atentaría contra la libre facultad de elegir.

ENTREVISTADOR: Está bien, pero todavía no entiendo por qué no puedes intervenir cuando ves que se ocasionan sufrimientos extremos. Me parece que la gente lo agradecería mucho.

DIOS: Comprendo muy bien a quienes sostienen ese concepto erróneo. Sé que es muy difícil de entender. Desde el principio de los tiempos ha sido motivo de que la gente me maldijera: «¿Por qué, Dios, por qué? Si eres sublime y omnipotente, podrías haber hecho algo para impedirlo». Pero piensan así porque sufren de miopía.

DIOS según DIOS

Yo sí trato de influir en la gente para que obre bien —como te acabo de explicar—; de otro modo la situación sería aún peor. Sin embargo, en otros casos, la gente no entiende que al permitir que pasen por dificultades y penalidades, obro en su corazón y en el corazón de otras personas a fin de producir un bien mayor. Las dificultades moldean para bien el carácter de una persona. Son un instrumento más eficaz que ningún otro. A veces ese bien se pone de manifiesto enseguida; en otros casos puede que jamás se haga patente en el curso de su vida actual.

ENTREVISTADOR: ¿Su vida actual? ¿A qué te refieres?

DIOS: La vida que tienes ahora no es la única. Es una fase muy pasajera de la existencia. Pero únicamente en esa fase se pueden experimentar ciertas cosas y obtener los beneficios derivados de ellas. Si se considera el plan general y se tiene en cuenta la eternidad, después de la vida que disfrutas ahora hay otra mucho más larga. Muchas cuentas se saldarán más tarde. El bien se verá recompensado. Los injustos serán castigados. Y se pondrá remedio a todos los males. Todo se resolverá. Es cuestión de confianza. Pido a las personas que confíen en Mí, en que sé lo que hago y en que el resultado final vale la pena.

ENTREVISTADOR: Percibo que esto te conmueve profundamente.

DIOS: Muy profundamente. Tengo sentimientos. No soy inmune al dolor. En parte, amar consiste en ser vulnerable. Dado que soy amor, soy vulnerable al dolor. Pero el hecho de que se me pueda herir no significa que se me pueda

Ángeles y espíritus

derrotar. Sigo siendo invencible, y al final se cumplirá todo lo que he dispuesto que suceda. Al final prevalecerán la justicia y el amor verdaderos. Ya lo verás.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿por qué? ¿Por qué el dolor y la amargura?

DIOS: Acabo de explicártelo, pero veo que no lo entendiste. El dolor y la amargura son efectivamente odiosos. A larga serán eliminados. Pero al mismo tiempo hay ciertos aspectos del carácter del hombre que solo pueden labrarse con influencias negativas de ese tipo. Quienes han experimentado esas cosas son superiores a quienes no las han conocido; no porque sean necesariamente mejores personas, sino porque saben lo que se siente cuando se padece. Si bien soy consciente de que esta es una afirmación un tanto generalizada que podría no aplicarse a la totalidad de los casos, de todos modos es válida. Ahora bien, siempre hay muchos otros factores que influyen en lo que podría considerarse el resultado final.

ENTREVISTADOR: ¿Lo que dices, entonces, es que en última instancia tenemos que confiar en Ti, aunque lo que sucede no tenga visos de ser bueno o beneficioso?

DIOS: Sí, se reduce a eso. Aun cuando sea muy difícil de entender, hay que confiar en Mí. Recuerda que la vida no es siempre tan difícil de sobrellevar. A veces las cosas te van bien, ¿o no?

ENTREVISTADOR: Sí, pero esos no son los momentos en que nos sentimos necesitados de Ti o de una explicación.

DIOS según DIOS

DIOS: ¿Así que se me culpa por lo malo pero no se me agradece lo bueno?

ENTREVISTADOR: Lamentablemente, así parece ser. Admito que es muy injusto y te admiro por la paciencia que nos tienes a todos.

DIOS: Contrariamente a lo que piensa la gente, no es fácil ser Dios. ¿Volvemos al tema de los ángeles?

ENTREVISTADOR: Sí, sería bonito. ¿Existe entre ellos una jerarquía, una estructura de mando, por así decirlo?

DIOS: Sí. A los ángeles los controlan los arcángeles. Después hay otros ángeles que tienen asignadas tareas especiales, que tienen a su cargo Mi trono u otros lugares.

ENTREVISTADOR: ¿Y esos tienen un aspecto diferente?

DIOS: Sí, pero tratándose de entes espirituales es un vano ejercicio describirlos en términos físicos. Pueden adoptar características físicas, pero no es ese su aspecto normal.

ENTREVISTADOR: Los humanos nos hemos hecho a la idea de que, a excepción de las alas y halos, los ángeles tienen un cuerpo similar al nuestro.

DIOS: En apariencia tienen esos rasgos. Se los ha descrito bien, pues esa es una de las formas en que se manifiestan a los hombres. Pero no están limitados a esa fisonomía.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué, entonces, las alas? ¿Tienen algún significado particular?

Ángeles y espíritus

DIOS: Los ángeles no siempre se manifiestan con alas. Cuando lo hacen, algunos tienen dos, otros cuatro y otros hasta seis. Las alas son representativas de sus poderes, de la capacidad que tienen para hacer ciertas cosas que le están vedadas al hombre. El hombre siempre ha querido volar. Por eso despierta en él admiración y asombro ver a esas magníficas criaturas aladas no sujetas a la fuerza de gravedad. Es más, Yo inspiré a artesanos y pintores para que representaran a Mis ángeles con alas.

ENTREVISTADOR: ¿Se dispuso así para una época más primitiva?

DIOS: Sería inexacto llamarla primitiva. Puede que fuera menos avanzada en los campos de la ciencia y la tecnología, pero Yo diría que los horrores perpetrados por el hombre hoy en día son más primitivos, extremos y bárbaros que gran parte de lo sucedido en otras épocas de la historia de la humanidad sobre la Tierra. Pero ese es otro tema.

ENTREVISTADOR: ¿Los ángeles tienen nombres?

DIOS: Sí. Ustedes conocen los nombres de algunos gracias a los relatos bíblicos y a otras fuentes. Tal es el caso de los arcángeles Gabriel y de Miguel.

ENTREVISTADOR: ¿Nos podrías decir algunos otros nombres?

DIOS: Sí, pero preferiría reservar eso para más adelante, si no te importa.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Naturalmente, como lo desees. Espero que no te moleste, pero hay una... Bueno, en realidad es una pregunta un poco tonta, pero es una de esas que ha planteado acerca de los ángeles. ¿Cuántos ángeles pueden bailar sobre la cabeza de un alfiler?

DIOS: Tienes razón, es una pregunta tonta. Pero ya que preguntaste, la respuesta es ninguno.

ENTREVISTADOR: ¿Ninguno?

DIOS: Así es. Ninguno es tan tonto como para ponerse a bailar sobre la cabeza de un alfiler.

ENTREVISTADOR: Ya veo. Debí habérmelo imaginado. A ver, háblame ahora de los espíritus. ¿Cómo es que un difunto termina desempeñando el papel de un espíritu?

DIOS: Todos los difuntos son espíritus. El sepulcro no marca el fin de la vida de una persona. El espíritu de cada ser humano sigue viviendo después que muere el cuerpo. La diferencia estriba en que algunos van a un lugar y otros a otro. Las diversas labores que terminan desempeñando en su etapa de espíritus obedecen a muchos factores. En primer lugar, todo depende de dónde quiera uno ir a parar: al Cielo o al Infierno. En el Infierno no hay muchas oportunidades laborales, al menos no si se quiere trabajar para Mí.

ENTREVISTADOR: No creo que muchos de nosotros codiciemos un puesto allí.

Ángeles y espíritus

DIOS: En efecto. Te aseguro que la mayoría no lo preferiría. En cuanto a los que están en el Cielo, uno de los factores determinantes es la inclinación personal de cada uno.

ENTREVISTADOR: Me imagino que algunos ven el Cielo como una suerte de centro vacacional, un lugar de ensueño, y no estarían muy interesados en conseguirse empleo allí. Más bien preferirían descansar y pasarla bien.

DIOS: (Se ríe.) Sí, es muy cierto. Durante algún tiempo, algunos no tienen ningunas ganas de ponerse a trabajar. En realidad es comprensible. Pero al cabo de un rato, ese continuo esparcimiento pierde su lustre y quieren ponerse a hacer algo. En la dimensión celestial, el trabajo es mucho más placentero y, para la mayoría, mucho más gratificante que la rutina y el tedio que tuvieron que soportar en la Tierra. Los esfuerzos que realizan tienen sentido y beneficios eternos. No es como en la Tierra, donde gran parte de lo que uno hace en un día hay que repetirlo al día siguiente, con muy poco provecho.

ENTREVISTADOR: En vista de eso, ¿qué oportunidades laborales encontraría uno en los clasificados celestiales?

DIOS: ¿Qué clase de empleo te gustaría realizar?

ENTREVISTADOR: Quizás algo en el campo de la consultoría o asesoría.

DIOS: Puede que podamos encontrarte un puesto en la división de chistes malos. (Se ríe.) Hablando en serio, las oportunidades son innumerables. Si quieres trabajar en el campo de la consultoría, ¿qué te parecería desempeñarte

DIOS según DIOS

como ayudante espiritual de alguien que todavía esté en la Tierra? Muchos espíritus cumplen esa función.

ENTREVISTADOR: Pensé que cada persona ya tenía un ángel custodio. ¿Para qué necesitaría además la ayuda de un espíritu?

DIOS: Los espíritus cumplen papeles más parecidos al de un instructor especializado. Generalmente se los envía con un propósito bien definido, que puede ser a corto o a largo plazo. En cambio el ángel de la guarda tiene una misión permanente.

ENTREVISTADOR: ¿Podrías darme más detalles sobre lo que hace un *instructor especializado*?

DIOS: Pues, imagínate que alguien tiene una tarea específica que realizar. Por ejemplo, escribir un libro. El espíritu que se le haya asignado normalmente le proporciona alguna maestría en ese campo, digamos que los conocimientos que tenga sobre el tema del que trata el libro, o algún talento literario.

ENTREVISTADOR: ¿Cualquiera que se sentara a escribir un libro obtendría uno de esos ayudantes?

DIOS: No necesariamente. Tendría que haber algún motivo importante para enviarle un espíritu a ayudarlo. Normalmente, tendría que contribuir de alguna forma a que se cumpliera Mi propósito general para la humanidad.

ENTREVISTADOR: Que sería...

Ángeles y espíritus

DIOS: ¡Santo cielo!, pensé que ya habíamos hablado de eso. Sería conseguir que la mayor cantidad de gente posible venga a vivir al Cielo.

ENTREVISTADOR: Entonces, en el caso del escritor, esos espíritus ayudantes tratarían de alguna forma de influir en él para que en el libro dijera algo por el estilo de: «¿Quieres ir al Cielo?»

DIOS: No precisamente; pero como mínimo intentarían ayudarlo a escribir algo que indujera a sus lectores a pensar en las realidades del mundo espiritual, o en Mí. O al menos a querer hacer algún bien en el mundo, ayudar a su prójimo, ser un poco más —o mucho más— altruistas o amables, o a mostrar un poco más de consideración por los demás. Cosas así. Esas son todas manifestaciones de amor, que a la vez son manifestaciones de Mí.

ENTREVISTADOR: Pero sabiendo lo difícil que nos resulta a los que estamos aquí mantenernos en sintonía con el mundo espiritual, actuar de acompañante espiritual de alguien en la Tierra debe de ser una misión desesperante.

DIOS: Puede serlo; pero cuando la persona está en sintonía y todo sale bien, es una de las experiencias más gratificadoras que puede haber. Muchas veces los espíritus piden que se los asigne a personas con quienes tienen afinidad: un descendiente o familiar, un amigo, alguien que tiene los mismos intereses, o incluso su propio cónyuge o sus hijos. Además del placer que les proporciona el simple hecho de ayudar a alguien por quien tienen simpatía o a quien aman, en cierto sentido les da la posibilidad de revivir una parte de su vida y ayudar a esa persona a alcanzar el éxito en

DIOS según DIOS

algo en que ellos fracasaron o a lograr algo que siempre anhelaron.

A veces se emocionan demasiado, y algunos pensamientos o memorias de su vida pasada se transfieren a la persona por la que están velando. En ese caso, el beneficiario de su ayuda puede llegar a pensar que se trata de una escena de una vida anterior.

ENTREVISTADOR: ¿Eso explica, entonces, la teoría de la reencarnación?

DIOS: En efecto. Lo que en realidad experimentan quienes tienen pensamientos de otra vida son los recuerdos de una existencia vivida por otra persona, pero que ellos perciben como vivida por ellos mismos. La verdad es que normalmente esos recuerdos son transmitidos por el espíritu que los asiste.

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir eso que cuando esos guías espirituales proyectan sus pensamientos de esa forma se extralimitan en sus atribuciones?

DIOS: De vez en cuando, sí. Pero mayormente sucede en forma accidental. El problema es que una vez que esos pensamientos llegan a la mente de la persona que está en la Tierra, se le quedan grabados permanentemente. Aunque no sean conscientes de esas abstracciones todo el tiempo, estas pueden activarse por medio del hipnotismo o a consecuencia de alguna experiencia traumática, incluso a raíz de algo que emocionalmente positivo. Eso puede llevar a algunas situaciones bastante complicadas.

Ángeles y espíritus

ENTREVISTADOR: Además, gente que no tiene arte ni parte en el asunto termina confundida.

DIOS: Vamos, no se puede generalizar tanto. Aunque parte de la culpa sea del espíritu, muchas personas arriban a suposiciones erróneas. Si procedieran con más cautela y sensatez, reflexionarían un poco más sobre los datos y señales que manejan, y no se precipitarían a sacar conclusiones.

ENTREVISTADOR: ¿Unas últimas palabras sobre los ángeles y espíritus?

DIOS: ¿Ya nos disponemos a parar? El tiempo vuela. Los que vivimos en la eternidad no estamos sujetos a temporalidades, pero ese también es otro tema. Quizás eso te abra el apetito para más adelante.

Para terminar con los ángeles y espíritus, me gustaría añadir que todas las fuerzas del Cielo luchan por el bien. Aunque a veces parezca que el bando opositor va ganando, Mis ángeles son mucho más fuertes que los ángeles caídos, y Mi plan no dejará de cumplirse. El bien triunfará. La victoria de Mis fuerzas celestiales está asegurada. Con toda confianza pueden jugárselo todo a que a la larga Mi bando será el ganador. Es más, pueden jugarse la vida por eso.

ENTREVISTADOR: Estoy seguro de que mis lectores van a apreciar este dato. Gracias por acudir otra vez a la cita. ¿Habrà oportunidad de conversar así nuevamente, tête-à-tête?

DIOS: No te quepa duda.

Secretos y actividades recreativas

Entrevista III

ENTREVISTADOR: Aquí estamos otra vez. Para abrir me gustaría hacerte una pregunta que puede parecer un tanto extraña, ¿está bien?

DIOS: Depende de cuál sea. Pero como ya sé lo que me vas a preguntar, sí, está bien.

ENTREVISTADOR: ¿Así que no hay forma de evitar que te enteres de nuestros secretos?

DIOS: No, me temo que no. En realidad no es que sienta temor. Es una expresión, ya sabes.

ENTREVISTADOR: Claro.

DIOS: Entonces, ¿quieres formular tu pregunta?

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Pero ya la sabes.

DIOS: Es cierto, pero ¿no quieres planteármela de todos modos?

ENTREVISTADOR: Pero si ya la sabes, ¿para qué tengo que hacértela?

DIOS: Porque esa es la parte que te toca a ti.

ENTREVISTADOR: ¿Estás seguro de que necesitas que yo haga mi parte?

DIOS: Claro que sí. Si no te necesitara a ti ni la parte que te corresponde, no te habría creado.

ENTREVISTADOR: ¿Nos hiciste porque nos necesitabas?

DIOS: ¿No te parece que tiene sentido?

ENTREVISTADOR: Pero Tú eres Dios; ¿por qué habrías de necesitar algo o a alguien?

DIOS: Porque Yo soy amor, y el amor necesita a alguien a quien amar.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿nos creaste para amarnos?

DIOS: Sí. ¿Te parece tan extraño?

ENTREVISTADOR: Estoy tratando de entender el concepto.

DIOS: El anhelo de la gente de tener un hijo ejemplifica el concepto. ¿Acaso lo quieren para poder cambiarle los

Secretos y actividades recreativas

pañales, quedarse despiertos con él cuando no duerme de noche, cuidarlo cuando se enferma, atender a todas sus necesidades mientras es pequeño? Y luego, a medida que crece, ¿trabajar para darle una vida segura y feliz con todo lo que necesita? Yo diría que no. Quieren tenerlo porque desean que forme parte de su vida. Así como la mayoría de las parejas quieren tener hijos, Yo anhelaba la compañía de seres humanos.

ENTREVISTADOR: ¿Nos creaste para que te hiciéramos compañía?

DIOS: Sí.

ENTREVISTADOR: Yo pensaba que necesitabas que te adorásemos.

DIOS: ¿No adoran ustedes a quienes aman?

ENTREVISTADOR: Sí, me imagino que sí; pero no es lo mismo que adorar a Dios. Al fin y al cabo, la gente va a la iglesia para rendirte culto, para reverenciarte.

DIOS: Benditas las almas que asisten a los cultos religiosos, pero la verdad es que ansío algo un poco más íntimo. En realidad, mucho más íntimo.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que preferirías que fuéramos un poco más como amigos Tuyos?

DIOS: Sí, ¿y por qué no amantes?

ENTREVISTADOR: ¡Uy, eso sí que es íntimo!

DIOS según DIOS

DIOS: Cuando dos personas son amantes, se aman.

ENTREVISTADOR: Sí, pero el amor entre amantes... ya sabes... es algo más que el que se da entre amigos.

DIOS: ¿Esto se te está atragantando?

ENTREVISTADOR: ¡No! Sólo que es... digamos que... interesante.

DIOS: Me alegro de que te resulte interesante. Es que deseo amarlos y que ustedes me amen de la forma más profunda que les sea imaginable. Para algunos eso significa concebirme como un amante y hablarme apasionadamente.

De todos modos, la mayoría de la gente se siente más cómoda amándome como a un Padre divino y majestuoso. Yo también valoro eso, muchísimo. Me encanta tener una relación estrecha con las personas, cualquiera que sea la forma que adopte esa relación.

ENTREVISTADOR: Dijiste que nos habías creado para que te hiciéramos compañía. Pero por lo visto no son muchos los que te brindan esa compañía.

DIOS: Lamentablemente es cierto.

ENTREVISTADOR: ¿Eso te decepciona?

DIOS: Sí, pero hay esperanza.

ENTREVISTADOR: ¿Esperanza?

Secretos y actividades recreativas

DIOS: Sí, pues a la larga la mayoría logrará captar el concepto, si no en este mundo, en el venidero.

ENTREVISTADOR: Creo que algunos tenemos la idea de que en el Cielo pasaremos a formar parte de una fuerza laboral, por así decirlo, teniéndote a Ti como Jefe, o mejor dicho, como Rey. Pero me estás dando a entender que la cosa tal vez sea menos jerárquica.

DIOS: Es cierto que Yo soy el Rey; pero es no significa que saldré al balcón de Mi palacio a saludar a las multitudes una vez al año o algo por el estilo. No. En muchas ocasiones voy a andar entre la gente. Disfruto de su compañía. Al final no me hiciste la pregunta que me ibas a hacer.

ENTREVISTADOR: Te iba a preguntar qué haces para divertirte y pasarlo bien, si es que te gusta la diversión, claro está.

DIOS: ¿Por qué no iba a gustarme la diversión? Si ustedes han sido creados a Mi imagen, muchos de sus deseos son reflejo de los Míos. Si a ustedes les gusta divertirse, cabe afirmar con bastante acierto que a Mí también.

ENTREVISTADOR: Y ¿qué haces para divertirte?

DIOS: Verás... hace algún tiempo hice una fiesta de seis días en la que creé el universo. Fue bastante entretenido.

ENTREVISTADOR: ¿Algo un poco menos espectacular?

DIOS: Soy creador por naturaleza, así que me encanta crear. Me encanta hacer cosas.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Como qué, además del universo, naturalmente?

DIOS: Como el Cielo, por ejemplo. Eso nos llevó un poco más de tiempo.

ENTREVISTADOR: ¿Dijiste *nos*?

DIOS: Sí, a Mí y a todos los que me ayudan.

ENTREVISTADOR: ¿Eres aficionado a algo?

DIOS: A observar a la gente.

ENTREVISTADOR: ¿Y a los deportes?

DIOS: Nadie tiene interés en jugar conmigo porque siempre gano, y si perdiera, sabrían que lo hice a propósito. Por eso generalmente no practico deportes; pero sí voy a ver jugar a otros.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿en el Cielo se practican deportes?

DIOS: Claro, aunque sin el instinto de vencer a toda costa. Todos los partidos son amistosos.

ENTREVISTADOR: Pero la competencia es la base de cualquier deporte, ¿o no?

DIOS: En la Tierra es así casi siempre. Pero aquí arriba tenemos otros valores. No se pretende apabullar al contrincante. A veces hay algo de competencia, pero solo con el objeto de realizar una actividad enérgica con un amigo.

Secretos y actividades recreativas

ENTREVISTADOR: En todo caso, allí todos tienen más o menos las mismas habilidades, ¿no?

DIOS: No. Algunos se destacan más en ciertas disciplinas. Todos tienen mucha habilidad, pero no necesariamente la misma medida en todas las destrezas. En la variedad está el gusto; eso es válido incluso en la vida después de la vida.

ENTREVISTADOR: ¡Interesante! Antes dijiste algo de los cultos religiosos. No me dio la impresión de que te entusiasmaran mucho.

DIOS: Generalmente son bastante tediosos y aburridos. ¿A ti te gustan?

ENTREVISTADOR: No. Dejé de asistir a ellos.

DIOS: Lo sé.

ENTREVISTADOR: Claro, me lo imagino. Eso de que lo conozcas y lo percibas todo me molesta un poco. ¿No hay vida privada en el mundo espiritual? Hay ciertas cosas que uno preferiría que no fueran de dominio público.

DIOS: ¿Como qué? ¿Tu PIN (número de identificación personal)?

ENTREVISTADOR: Me imagino que eso no me va a hacer falta allá, ¿cierto?

DIOS: No se me ha ocurrido ningún uso para él.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Creo que me gustaría reservarme lo que pienso.

DIOS: ¿Por qué? ¿Piensas cosas malas?

ENTREVISTADOR: ¡No!

DIOS: ¿Sinceramente?

ENTREVISTADOR: Bien... admito que a veces me pongo a cavilar sobre ciertas cosas y lo que pienso no puede catalogarse de bueno. Pero no me refiero exactamente a eso. Me parece que viene bien tener la libertad de sopesar un poco las cosas antes que los demás sepan lo que estoy pensando.

DIOS: ¿Te resulta difícil ser transparente?

ENTREVISTADOR: Es que me parece un poco orwelliano eso de que me estén monitoreando la mente y los pensamientos.

DIOS: Te aseguro que no tiene nada que ver con el concepto del Gran Hermano. Lo que sucede es que aquí arriba somos francos y abiertos. No hay necesidad de ocultar nuestros pensamientos e intenciones.

ENTREVISTADOR: Dices «somos». ¿Toda esa transparencia te incluye también a Ti?

DIOS: Yo soy muy transparente, pero Mi mente está fuera del alcance de ustedes, aun en su estado celestial. Por eso no podrán leerme los pensamientos. Pero eso no me impide ser franco y sincero con ustedes.

Secretos y actividades recreativas

ENTREVISTADOR: Me va a llevar algún tiempo acostumbrarme.

DIOS: Pero así es ahora mismo.

ENTREVISTADOR: Me imagino que sí, pero no sé por qué no me resulta tan evidente. En fin, pasemos a otro tema. ¿Tienes preferencias?

DIOS: ¿En qué sentido?

ENTREVISTADOR: Personas a las que mimas, con quienes eres más indulgente, por quienes tienes particular simpatía y a quienes atiendes con mayor esmero.

DIOS: Amo a todo el mundo con el mismo fervor. Pero quienes me corresponden ese amor obtienen mayores beneficios que quienes no lo hacen. Son los que procuran seguirme de cerca, y manifestar Mi amor y divulgar Mi mensaje.

ENTREVISTADOR: ¿Y eso es justo? ¿No debieras tratar a todos de la misma forma?

DIOS: ¿No es más justo premiar a quien obra bien? Si alguien se porta bien contigo, ¿no le tienes mayor estima que a otras personas? Lo mismo me pasa a Mí. Recompensó a quienes se esfuerzan por amarme a Mí y a los demás.

ENTREVISTADOR: Desde mi perspectiva, no puedo menos que pensar que hay personas que no se merecen Tus favores y, sin embargo, los reciben a carretadas. Hay mucha

DIOS según DIOS

gente adinerada que goza de grandes comodidades y atenciones y está muy lejos de merecerlas, ¿no te parece?

DIOS: Equiparas la opulencia y la abundancia con Mis bendiciones. Eso no es necesariamente así. Es más, casi nunca es así. Yo sí velo por quienes me aman y los bendigo materialmente, pero la abundancia de bienes materiales no es en sí indicativa de que se cuente con Mi bendición. La mayoría de las bendiciones que concedo a la gente son de carácter espiritual. La paz interior es mucho más valiosa que los bienes materiales. Es de lejos preferible atesorar recompensas para el mundo venidero que recibirlas en la Tierra.

ENTREVISTADOR: Algunas personas simplemente tienen suerte. Les tocan todas, mientras otros nunca ganamos una rifa ni una mano de póquer siquiera. ¿Qué tienen esas personas que siempre ganan al bingo o a las cartas o a otros juegos? ¿Es que algunos simplemente nacen con suerte?

DIOS: ¿Te refieres a los juegos de azar?

ENTREVISTADOR: Esa es solo una faceta del asunto.

DIOS: Son poquísimos los que ganan los juegos de azar. Los únicos que realmente ganan dinero son los que los organizan. Se aprovechan de todo el mundo. Son parásitos que lucran gracias a la ingenuidad de la gente. El juego ha echado a perder muchas vidas.

ENTREVISTADOR: Con eso quedan proscritos los bingos que se suelen organizar en las iglesias.

Secretos y actividades recreativas

DIOS: ¡Bingo! Califiquémoslo diciendo que jugar de vez en cuando y con moderación no está mal; pero muchas veces la afición puede salirse de cauce y convertirse en adicción, un apetito desordenado. Si uno evita que tenga mucha preponderancia en su vida, no hace daño. El problema es que en muchos casos la gente no es capaz de dominar el impulso. Lo incluí en la Biblia, donde dice que el amor al dinero es la raíz de todos los males. A los jugadores les gusta ganar. Al fin y al cabo, nadie juega para perder, ¿no es cierto? Además, el premio normalmente consiste en dinero, y la obstinación en conseguirlo los conduce por el camino del mal, que en últimas lleva a la perdición.

ENTREVISTADOR: Un concepto que surge una y otra vez es que está bien disfrutar de todas las cosas con moderación.

DIOS: Es una pauta bastante acertada.

ENTREVISTADOR: ¿Eso quiere decir que no te opones a las bebidas alcohólicas?

DIOS: No cuando se toman con moderación. (Se ríe.) Ya sabes que ese fue el primero de los milagros de Jesús registrado en la Biblia¹.

ENTREVISTADOR: ¿Convertir el agua en vino?

DIOS: Así es. Y como habrás leído, muy buen vino.

ENTREVISTADOR: Entiendo. Sé de muchas personas que lo consideran una bebida diabólica; pero según deduzco de esta charla, a Ti no te parece tan así.

DIOS según DIOS

DIOS: Cuando se abusa de él, entonces sí se convierte en una bebida diabólica. Ya no «alegra el corazón del hombre», como dice la Biblia, sino que va más allá y lo vuelve imbecil, o lo pone melancólico, o incluso violento. En vez de distenderlo, la bebida lo convierte en un monstruo que lo domina y le arruina la vida.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿por qué nos diste las bebidas alcohólicas si sabías que íbamos a abusar de ellas?

DIOS: El paso de ustedes por la vida tiene múltiples propósitos: uno de ellos es aprender a hacer buen uso de las cosas. Yo sabía que iban a abusar de las bebidas alcohólicas en sus muchas variedades —es cierto—. Por otra parte, mucha gente las ingiere con prudencia. Hay momentos en que viene bien beber algo para relajarse y contribuye a que la gente sea más sociable. Hasta han descubierto que la bebida en cantidades moderadas es saludable. Pero, por lo que más quieran, modérense en su consumo.

ENTREVISTADOR: Ha sido muy amable de Tu parte responder a todos estos interrogantes. ¿Qué te parece si paramos aquí? Esta entrevista ha sido un poco breve, pero creo que éste es un buen punto para hacer un alto.

DIOS: De acuerdo. ¿Hasta la próxima entonces?

ENTREVISTADOR: ¡Claro!

Sorpresas y Jesús

Entrevista IV

ENTREVISTADOR: Hola.

DIOS: Hola. Me alegro de verte bien hoy.

ENTREVISTADOR: Sí, estoy muy bien, gracias. Me imagino que sería superfluo preguntarte cómo estás Tú.

DIOS: En lo que a salud se refiere, sí. Pero debes entender que sí abrigo diversas emociones. Por eso en ciertas ocasiones me siento mejor que en otras.

ENTREVISTADOR: ¿En ciertos momentos te sientes mejor que en otros? Nunca dejas de sorprenderme. Te encuentro increíblemente interesante. Poco a poco me voy desembarazando de muchas ideas preconcebidas que tenía acerca de Ti.

DIOS según DIOS

DIOS: ¿Cómo así?

ENTREVISTADOR: Supongo que el concepto de que tengas días mejores que otros es una de ellas.

DIOS: Es lógico, ¿no te parece?

ENTREVISTADOR: Ahora que lo pienso, sí. Debe de ser que nunca me puse a pensarlo antes.

DIOS: Ese es el objeto de las entrevistas, ¿no? ¿No querías que respondiera a tus interrogantes y no deseabas llegar a conocerme mejor?

ENTREVISTADOR: Inicialmente tenía ganas de que respondieras a mis preguntas, pero el propósito inicial ha quedado ampliamente rebasado. He descubierto que eres mucho más interesante y accesible de lo que me había imaginado. No es mi intención ser irreverente cuando digo *interesante*. Es que salen a la luz cosas que no me imaginaba. Tal vez había dado por sentado que Tú mismo me resultarías incomprendible. Pensaba, por eso, que podrías simplemente responder a mis preguntas sobre otros temas. Estaba convencido de que me sería imposible empezar siquiera a entenderte.

DIOS: Me alegra que me encuentres interesante. En Mi totalidad sí soy insondable; pero ánimo, porque cada vez irás comprendiéndome mejor.

ENTREVISTADOR: ¿Nunca terminaremos de descubrir facetas Tuyas?

Sorpresas y Jesús

DIOS: No, nunca.

ENTREVISTADOR: Pues... ya que me has explicado bastante acerca de Ti mismo, ¿te importa si te hago unas preguntas sobre Jesús?

DIOS: Claro que no. Es uno de Mis temas preferidos. Sin embargo, no es lo acostumbrado. La mayoría de la gente le pregunta a Jesús acerca de Mí.

ENTREVISTADOR: Me imagino. Nos han dicho que Jesús es Tu Hijo. ¿Cómo puede tener Dios un hijo?

DIOS: ¿Por qué no habría de tener un hijo? Si el hombre y la mujer pueden tener hijos e hijas, ¿por qué habría de ser tan extraño que Dios tuviera uno?

ENTREVISTADOR: ¿Pero por qué uno solo entonces?

DIOS: En cierto sentido no fue uno solo, pues creé al hombre y la mujer con la posibilidad de optar por convertirse en hijos e hijas Míos.

ENTREVISTADOR: Pero difícilmente estamos en el mismo plano que Jesús.

DIOS: Evidentemente que no. Sin embargo, amo a todos en igual medida que a Jesús.

ENTREVISTADOR: ¿En la misma medida? ¡Parece increíble! Me daba la impresión —y soy el primero en admitir mis limitaciones en mi conocimiento del tema— que siendo Jesús parte de la Trinidad, de algún modo sería objeto de un grado mucho mayor de cariño.

DIOS según DIOS

DIOS: Yo amé tanto a la humanidad que accedí a que Jesús fuera a la Tierra, a que se separara de Mí para estar con ustedes, y a larga, a que muriera por ustedes. ¿No prueba eso que los amo a ustedes tanto como a Él?

ENTREVISTADOR: No puedo rebatir eso. Aun así, daría la impresión de que se deben estimar mucho el uno al otro.

DIOS: El amor que existe entre los dos es extraordinario, más de lo que podrías entender.

ENTREVISTADOR: A ver, estoy un poco confundido. El amor mutuo que sienten es tan extraordinario que ni siquiera podría entenderlo y, sin embargo, nos amas a nosotros en la misma medida que a Jesús. ¿No es un poco contradictorio?

DIOS: No, lo que pasa es que tu mente finita intenta procesar información que en realidad no puede asimilar. La clave de Jesús y Mí amor es que somos la quintaesencia del amor. El amor mutuo que nos tenemos es perfecto y perfectamente correspondido. Por ejemplo, no es ajeno a tu entendimiento que toda relación sentimental que se da en tu vida es de algún modo especial. El amor que albergas por tus hijos es diferente del que profesas por tu esposa. Sin embargo, ambos son singulares y ambos son amor.

De igual modo, un buen padre no quiere a ninguno de sus hijos más que a los demás, ¿cierto? Puede que debido a ciertas circunstancias invierta más tiempo en uno que en otro o que tenga una relación más estrecha con alguno que con otro; pero los quiere a todos por igual. Yo tenía una labor que realizar con Mi Hijo, Jesús, que fue la de salvar a

Sorpresas y Jesús

todos ustedes, Mis otros hijos. Ahora bien, eso no significa que lo ame más a Él que a ustedes.

ENTREVISTADOR: Creo que ya voy captando lo que quieres decir. Pero continuando, ¿por qué escogiste a José y María para que fueran los padres de Jesús en la Tierra?

DIOS: María fue una chica excepcional en muchos sentidos; pero en el papel de madre terrenal de Jesús actuó como representante de la humanidad entera. Si bien fue una madre maravillosa para Él, no era una mujer tan fuera de lo común. Era una persona corriente, igual que José. Parte de la misión de Jesús consistió en nacer y criarse en el seno de una familia muy representativa de la vasta mayoría de las familias de la Tierra. La idea era que experimentara la vida tal y como la suele vivir el común de los seres humanos, que se sintiera como una típica persona de carne y hueso.

ENTREVISTADOR: Me parece que te has adelantado a mi siguiente pregunta: ¿Por qué no nació en el seno de una familia de mejor posición? Su nacimiento se produjo incluso en circunstancias más humildes que aquellas a las que Su familia estaba acostumbrada.

DIOS: Así es. Todo eso formaba parte del plan. En realidad se trató de una prueba para ver si la humanidad era capaz de creer que un hombre nacido en un establo, en un país insignificante bajo dominio extranjero, carpintero de oficio, luego convertido en santón itinerante, y a la postre ejecutado como criminal, era en realidad Dios. El hecho de que la gente creyera que Jesús era Dios da testimonio del poder espiritual que respalda esa verdad, eso sin mencionar a los

DIOS según DIOS

que creen en Él actualmente, que aun habiendo transcurrido 2000 años suman miles de millones.

ENTREVISTADOR: Sin duda no recibió ningún apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas de Su época.

DIOS: Sin duda que no. Sus peores detractores fueron quienes debieron haber sido sus partidarios más firmes.

ENTREVISTADOR: ¿Te refieres a los judíos religiosos de la época?

DIOS: Hubo algunos de los de su raza que creyeron en Él, pero no muchos. La mayoría lo consideraron anatema y fueron ellos los que lo denunciaron. Después fueron las autoridades romanas, que, pese a estar convencidos de Su inocencia, lo hicieron ejecutar de la forma más cruel que podían concebir. Mucha gente tuvo que dar cuenta de muchos daños y ofensas.

ENTREVISTADOR: Me lo imagino. De todos modos, aunque algunos judíos se le opusieron, todos Sus primeros seguidores fueron judíos.

DIOS: Claro que sí, y muchos de ellos tenían un dinamismo increíble.

ENTREVISTADOR: Dime, los discípulos escogidos por Jesús no eran los hombres más instruidos y preparados, ¿cierto?

DIOS: Te mereces un premio por semejante eufemismo. Los describiste con mucho tacto. ¿Te dio miedo que tuvieras que verles la cara a algunos al llegar aquí?

Sorpresas y Jesús

ENTREVISTADOR: Francamente no. Es que me asombra lo que lograron las personas que tomaron la batuta después que Jesús hubo partido, la fuerza con la que divulgaron Sus enseñanzas a lo largo y ancho del mundo conocido.

DIOS: Esa es una prueba más de la fuerza del mensaje en contraste con los mensajeros. Aunque es cierto que una vez que se llenaron de ardor, fueron un grupo estupendo. Lo que persuadía a la gente eran su convicción y su audacia. Pablo fue el que mayor celo demostró, y eso que ni siquiera convivió con Jesús en la Tierra.

ENTREVISTADOR: Él también fue el que más preparación e instrucción recibió.

DIOS: En cierto modo, sí, aunque su educación no incidió tanto en lo que hizo. Durante mucho tiempo sus conocimientos le impidieron alcanzar la fe. No fue hasta que vio la luz que estuvo dispuesto a aceptar su error. Después se valió de esos conocimientos para escribir; aunque Yo soy el primero en confesar que hay que ser bastante inteligente para entender lo que escribió.

ENTREVISTADOR: Al decir que vio la luz, ¿te refieres literalmente al incidente en que vio una luz brillante que lo cegó por un tiempo?²

DIOS: En efecto. Antes de ese episodio, Pablo era un opositor rabioso, hasta el punto de que se negaba a ver la verdad aun cuando era bastante evidente.

ENTREVISTADOR: Volviendo a Jesús, ¿cómo te sentiste Tú cuando Él estaba en la Tierra?

DIOS según DIOS

DIOS: Tenía sentimientos encontrados. Por un lado me alegraba de que estuviera cumpliendo la misión que habíamos planeado juntos desde hacía tanto tiempo. Por el otro, estaba triste porque aunque teníamos comunicación entre el Cielo y la Tierra, nuestra relación no era igual que cuando estaba totalmente en la dimensión espiritual conmigo.

ENTREVISTADOR: Eso quiere decir que ¿no estaban en contacto todo el tiempo?

DIOS: Estábamos en comunicación todo el tiempo, pero aunque era mucho más constante, se parecía a como puede ser la relación que tiene conmigo actualmente la gente de la Tierra que me ama. Si bien mantenemos contacto, este no siempre es tangible y obvio. Queríamos tener una comunicación más intensa, pero no podíamos a causa de las limitaciones que Yo había dispuesto entre las dimensiones física y espiritual en el momento de la creación. Durante esa época llegué a amar aún más entrañablemente a la humanidad, pues comprendí más cabalmente lo que se siente cuando uno anhela el amor de alguien.

ENTREVISTADOR: ¡Vaya revelación! ¿Tú aprendiste algo?

DIOS: ¿Te sorprende eso?

ENTREVISTADOR: ¡No te quepa duda! A nuestros ojos, eres omnisciente. Si lo sabes todo, ¿cómo puedes aprender algo?

DIOS: Nunca había estado separado de Jesús así. Para Mí era una sensación desconocida. Por lo tanto, aprendí algo de ella.

Sorpresas y Jesús

ENTREVISTADOR: Esto me deja boquiabierto. Todavía no me recupero. Si eres omnisciente, debías de saber cómo era, ¿o no?

DIOS: El que sea omnisciente no quiere decir que lo haya experimentado todo. Amaba al hombre y me compadecía de él, pero uno no puede identificarse con otro ser hasta haber experimentado lo mismo que él. Durante el tiempo que Jesús estuvo en la Tierra sentí muchas de las mismas cosas que siente el hombre. Al verlo de bebé recién nacido me invadió la más profunda ternura. Me sentí sumamente orgulloso al ver que rechazaba todas las tentaciones que se le presentaron para encauzar Su vida por un rumbo diferente al que habíamos dispuesto y que optaba, en cambio, por proseguir con Su misión. Sentí la angustia y la pena más terribles al verlo sufrir y morir en la cruz. Tuve que refrenarme y abstenerme de intervenir; de otro modo todo lo que habíamos pasado hasta entonces habría sido en vano. Y cuando me volví a reunir con Él después de aquella dolorosa experiencia, sentí la dicha y el gozo más sublimes.

ENTREVISTADOR: Si bien todo esto tiene su lógica y es sumamente conmovedor, no sé por qué, pero como que te hace menos omnipotente, menos divino y más...

DIOS: ¿Humano?

ENTREVISTADOR: Sí, me imagino que humano sería la palabra que mejor lo describe.

DIOS: ¿No quieres que sea humano?

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: En cierta forma, no. La posibilidad de que tú, Dios, pueda aprender algo deja la sensación de que no eres perfecto, de lo cual se deduce que podrías cometer errores o fallar de algún modo.

DIOS: ¿Tienes miedo de que cometa algún error?

ENTREVISTADOR: Sí, quizá sea eso... no sé... Es que como aquí abajo ya somos demasiados los que cometemos errores... no podemos darnos el lujo de que Tú también los cometas.

DIOS: Claro, entiendo a qué te refieres. Pero mira, no te preocupes, no estoy cometiendo ningún error. En todo caso, ¿a ti no te gusta aprender y experimentar cosas nuevas? No querías negarme el mismo gusto a Mí, ¿verdad?

ENTREVISTADOR: ¡No! Lo que pasa es que el cauce que ha tomado la conversación ha abierto... toda una nueva dimensión de la que no estoy muy seguro.

DIOS: Ibas a decir una caja de Pandora.

ENTREVISTADOR: Es cierto, pero lo pensé mejor. No me pareció apropiado.

DIOS: Me alegro.

ENTREVISTADOR: ¡Yo también! Al leer la Biblia hay indicios de que entre el Antiguo Testamento y el Nuevo experimentas un cambio. ¿Tendrá algo que ver ese cambio con lo que has venido diciendo, que aprendiste algo y que una cosa es compadecerse y otra identificarse y empatizar?

Sorpresas y Jesús

DIOS: En esencia no cambié, pero lo que experimenté modificó Mi relación con la humanidad. Tanto Jesús como Yo sabíamos que esa experiencia tendría ese efecto. No es que no estuviéramos preparados para ella; sí lo estábamos. Ahora bien, el hecho de que Jesús descendiera a la Tierra a morir por la humanidad sí nos llevó a alterar algunos principios fundamentales. La observancia de las leyes del Antiguo Testamento fue sustituida por la gracia³ y el amor característicos del Nuevo Testamento.

ENTREVISTADOR: Ese es un tema muy extenso que tal vez podríamos tocar en otro momento. Para terminar, ¿te importa si entro en un asunto un tanto personal?

DIOS: En absoluto.

ENTREVISTADOR: Al momento de morir en la cruz, se dice que Jesús clamó a Ti y te preguntó por qué lo habías abandonado. ¿Te resultó difícil de sobrellevar ese momento?

DIOS: No hay palabras para describir el dolor que tanto Él como Yo sufrimos en ese momento. Muchos de ustedes saben lo que es ver sufrir y morir a un ser amado. Pues esa vivencia les deja entrever el dolor que Nosotros sufrimos. Lo que nos sostuvo fue saber que lo que hacíamos redundaría en una gran victoria para Nosotros y para la humanidad entera. No le prestamos tanta atención al dolor, sino que más bien pensamos en lo que trajo como consecuencia, es decir, el triunfo sobre la muerte y el sufrimiento.

ENTREVISTADOR: O sea, ¿que no podías simplemente desentenderte de lo que sucedía?

DIOS según DIOS

DIOS: No, por supuesto que no. Mi Hijo agonizaba en una cruz, víctima de una cruel e injusta ejecución. Un buen padre en ningún caso podría darle la espalda a un hijo en esas circunstancias. Pero tampoco podía intervenir. Tuve que dejar que siguiera su curso por el bien de la humanidad.

ENTREVISTADOR: El reencuentro debió de ser increíble.

DIOS: ¿Entre Jesús y Yo? Sí, fue el momento más sublime que haya existido.

ENTREVISTADOR: Pero tuviste que esperar los 40 días hasta que ascendió al Cielo⁴.

DIOS: ¡¿Qué?! Para nada. Estuvimos juntos en espíritu en cuanto pudimos una vez concluido el suplicio. Para mucha gente todo esto es muy misterioso. Han tratado de darle toda suerte giros al asunto, pero te aseguro que no estuvimos separados ni un momento más de lo necesario.

ENTREVISTADOR: Ustedes se tienen un gran amor el uno por el otro, ¿cierto?

DIOS: Más grande de lo que te puedes imaginar.

ENTREVISTADOR: Pero no se lamentan de nada de lo que sufrieron.

DIOS: Fue sumamente difícil para ambos, pero ninguno de los dos lamenta haberlo hecho, porque no ignorábamos el bien y la dicha que a la larga les traería a todos ustedes.

Sorpresas y Jesús

ENTREVISTADOR: Entiendo. Voy a poner punto aquí entonces. Me gustaría indagar más sobre este tema en la próxima entrevista, si no te importa.

DIOS: Será un gusto volver a reunirme contigo.

El Cielo y el Infierno

Entrevista V

ENTREVISTADOR: Te agradezco una vez más que hayas venido.

DIOS: Estoy contento de volver a estar aquí.

ENTREVISTADOR: Conversar contigo de esta forma todavía me tiene desconcertado, por el hecho de que eres un ser tan lejano, que está muy por encima de nuestra comprensión...

DIOS: En Mi Palabra le revelé mucho a la humanidad acerca de Mi Persona.

ENTREVISTADOR: ¿Te refieres a la Biblia?

DIOS: Sí.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Pero a mucha gente le cuesta entenderla.

DIOS: Dicen eso porque no han hecho un esfuerzo serio por entenderla. Hay muchos pasajes en ella que son muy claros y fáciles de comprender. Claro que también hay otros que son más misteriosos. Creer en lo incógnito a pesar de no entenderlo del todo es cuestión de fe.

ENTREVISTADOR: Pero ¿por qué lo envolviste en un manto de misterio?

DIOS: Por diversos motivos. En primer lugar, me dio la posibilidad de incluir en Mi Palabra ciertos secretos que no se entenderían sino más adelante, en algunos casos varios milenios después. Su cumplimiento o revelación es prueba de que dichas palabras son de autoría divina. En segundo término, cuando una persona llega a entender cierto pasaje, despierta en ella un mayor interés por leer más a fondo Mi Palabra, por querer descubrir más secretos. Por último, es una prueba de fe. Me agrada que la gente crea en lo que digo simplemente porque lo digo Yo, y no precisamente porque lo entienda. Eso me demuestra que me aman y confían en Mí aunque tal vez no me comprendan.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿la Biblia engloba la totalidad de Tus Palabras?

DIOS: Pienso que la respuesta a esa pregunta es evidente. Si las palabras registradas en la Biblia hubiesen sido todo lo que me interesaba expresar, no estaría concediéndote estas entrevistas. Estos diálogos encierran también Mis Palabras, ¿no es cierto?

El Cielo y el Infierno

ENTREVISTADOR: Eso me parece bastante halagador; pero no sé si pondría esta entrevista al mismo nivel que la Biblia.

DIOS: ¡Qué modesto de tu parte! (Se ríe.) Pero como verás, hablé —y aún hablo— a hombres, mujeres y niños de todos los países y religiones. Soy un Dios viviente y activo. No colgué la pluma —ni el megáfono— cuando se terminó de escribir la Biblia. Aun en la actualidad hablo a la gente y procuro decirle lo que me gustaría que hiciera. Si bien es cierto que esas cosas no están a la altura de la Biblia, son Palabras Mías.

ENTREVISTADOR: Antes dijiste que el objeto esencial de esta vida es prepararnos para la venidera.

DIOS: Aunque constituye una preparación para la vida venidera, no es ese su único propósito. La idea es que ustedes además sean una influencia para bien en el mundo actual. Sin embargo, el mundo venidero es aquel en el que pasarán la eternidad.

ENTREVISTADOR: Entonces, si me porto bien iré a la morada del bien, ¿no es así?

DIOS: ¿Te refieres al Cielo?

ENTREVISTADOR: Sí.

DIOS: ¡Ah, el Cielo! ¡El paraíso de la otra vida! Un lugar de infinita belleza que nunca deja de mejorar. Pero hay un requisito que cumplir para poder entrar en él: aceptar a Mi Hijo, Jesús, en el corazón.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Se trata de un requisito ineludible? A lo que voy es que ahora mismo estoy hablando contigo. Por lo tanto, deduzco que es posible prescindir de Jesús.

DIOS: Hay una sola forma de entrar al Cielo y reconciliarse conmigo. Es por medio de Jesús.

ENTREVISTADOR: ¿A qué te refieres con eso de reconciliarse?

DIOS: Pues es una larga historia, pero la versión abreviada es que los primeros habitantes de la Tierra hicieron algo que Yo les pedí que no hicieran.

ENTREVISTADOR: Supongo que te refieres a Adán y Eva.

DIOS: Así es, Mis queridos Adán y Eva. Al obrar del modo en que obraron, introdujeron el pecado en el mundo. El pecado es lo que aparta a la humanidad de Mí. Jesús murió para el perdón de los pecados. Ya sé que para algunos eso tiene un tinte macabro, pero es que en el mundo espiritual hay ciertas leyes inviolables. En vez de afanarse por entenderlo todo ahora mismo, simplemente deben que creer que así tenía que ser.

Con la muerte y resurrección de Cristo, el único requisito para recibir el perdón de todos tus pecados es que creas en Él y le pidas ese perdón. Al perdonarte Él, te perdono Yo. Entonces nos reconciamos. ¡Es así de sencillo!

ENTREVISTADOR: Dijiste «todos tus pecados».

DIOS: Así es, ¡todos tus pecados!

El Cielo y el Infierno

ENTREVISTADOR: ¿Eso incluye todos los pecados que he cometido?

DIOS: No solo los pasados, sino también los presentes y los futuros.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no crees que eso le da luz verde a la gente para hacer lo que le dé la gana, por muy pecaminoso que sea?

DIOS: No. El que Yo perdone los pecados no significa que los infractores no vayan a sufrir de algún modo por los que cometan premeditada y deliberadamente. Las personas tienen que atenerse a las consecuencias de sus actos. El hecho de ser perdonado no significa que no haya consecuencias. Además, aunque Yo lo perdone puede que otras personas no. Si alguien comete un delito, ten por cierto que lo pagará de uno u otro modo. Si hace daño a alguien, será prerrogativa de esa persona perdonarlo o no. Y si hace algo indebido a sabiendas, puede llegar a sufrir algún perjuicio permanente.

ENTREVISTADOR: No obstante, el pecador de todos modos se reconcilia contigo. O sea, siempre que crea en Jesús y le pida que lo perdone, ¿no es así?

DIOS: En efecto. No hay forma de invalidar eso. También es una ley irrevocable que una vez que se es salvo, se es salvo para siempre.

ENTREVISTADOR: Has introducido un término nuevo, *salvo*. ¿Cierto?

DIOS según DIOS

DIOS: Es otro término para referirse al concepto del que estábamos hablando. Es lo mismo que reconciliarse. La Biblia lo denomina *salvación*, de donde deriva *ser salvo*. Dicho de otro modo, te salvas aquí de una vida carente de Mi presencia; y en la otra vida, del Infierno.

ENTREVISTADOR: ¿El Infierno es, pues, un sitio real? ¿Existe? ¿No es solamente una metáfora?

DIOS: El Infierno es muy real. Es la antítesis del Cielo. En la misma medida en que el Cielo abunda en belleza, el Infierno está desprovisto de ella. Si te haces una imagen de la peor pesadilla que seas capaz de concebir, tendrás una vislumbre del Infierno.

ENTREVISTADOR: Pero ¿por qué el Infierno? Si Tú eres amor, ¿como puedes permitir que exista semejante lugar?

DIOS: Cumple un propósito similar al del castigo y la cárcel en la Tierra. Más que nada, se trata de que tenga un efecto disuasorio. Nadie desea ser castigado ni ir a prisión; por eso la mayoría se comporta como es debido. No hay por qué ir allí a menos que uno opte por ello por medio de sus actos. Yo procuro que todos vayan al Cielo; pero francamente, siendo la naturaleza humana como es, hay gente a la que hay que darle un susto para convencerla, asustarla con una alternativa odiosa como esa.

ENTREVISTADOR: Pero ese no es un móvil muy puro para reconciliarse contigo.

DIOS: Con algunos da resultado.

El Cielo y el Infierno

ENTREVISTADOR: De todos modos la decisión la tiene que tomar cada individuo.

DIOS: Los hombres gozan de libre albedrío. Cada uno debe decidir por sí mismo. Yo no creé autómatas; creé seres humanos. Naturalmente, prefiero que la gente se decida a seguir Mis caminos y procuro incentivarla de todas las formas posibles.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué hay de todos los que no saben cómo reconciliarse contigo? Parece una tremenda injusticia mandarlos al Infierno simplemente porque no se han enterado de lo que deben hacer para ir al Cielo.

DIOS: ¿Quién dice que los mando al Infierno si no se han enterado de cómo ir al Cielo?

ENTREVISTADOR: Eso me parece lógico, pues al fin y al cabo hay miles de millones de personas en el mundo y no todas —es más, yo diría que ni siquiera la mayoría— han oído hablar de Ti, de Jesús o de la salvación.

DIOS: ¿Por qué consideras que deben enterarse de todo eso durante su vida terrenal?

ENTREVISTADOR: Esa parece la conclusión lógica. ¿Insinúas que se les pueden enseñar esas cosas en la otra vida?

DIOS: Efectivamente. De otro modo, tal como tú indicas, no sería justo, ¿verdad? Hay quienes arguyen que la única ocasión de recibir la salvación se da en el mundo terrenal, pero me temo que me hacen un disfavor al afirmar semejante cosa.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Significa, entonces, eso que una persona puede postergar la decisión hasta después de morirse?

DIOS: No. Si has tenido acceso al mensaje en el transcurso de tu vida terrenal y lo rechazas, ya has tomado tu decisión.

ENTREVISTADOR: Pero seguramente habrá muchas personas buenas y respetables que lo rechacen, ¿no?

DIOS: Sí. Cada cual escoge.

ENTREVISTADOR: Eso significa que un criminal infame podría terminar en el Cielo, y una persona buena, recta y respetuosa de la ley, en el Infierno.

DIOS: Podría ocurrir y de hecho ocurre. Entrar al Cielo no depende de lo que se haya hecho a lo largo de la vida en la Tierra, sino de que se haya aceptado o rechazado a Jesús. Todo el mundo tiene exactamente las mismas posibilidades de tomar esa decisión.

ENTREVISTADOR: Me sigue pareciendo un tanto injusto. Una persona buena termina en el Infierno y una persona mala en el Cielo, libre de culpa y cargo.

DIOS: Yo no dije libre de culpa y cargo. El hecho de que una persona mala haya entrado en el Cielo no implica que se libre de enmendar lo que obró mal. Las recompensas que una persona reciba en el Cielo dependen del bien que haya hecho a lo largo de su vida. A su arribo alguien bien podría terminar siendo el equivalente de un mendigo y además verse obligado a reparar los perjuicios causados en la Tierra.

El Cielo y el Infierno

De igual modo, la persona buena que termina en el Infierno, pero luego llega a creer en Jesús y lo acepta, no permanece allí. No obstante, si insiste y se empeña en rechazar a Cristo, no podrá entrar en el Cielo. Aceptar a Jesús y creer en el sacrificio que hizo por el bien de la humanidad es el único pase aceptable para entrar al Cielo

ENTREVISTADOR: Ya que hablamos del Infierno, ¿puedo preguntarte algunas cosas acerca del Diablo?

DIOS: No es uno de Mis temas preferidos, pero si toca, toca.

ENTREVISTADOR: ¿Qué es o quién es?

DIOS: Es un ángel caído, que en otro tiempo condujo una rebelión de ángeles contra Mí. Desde entonces él y sus seguidores se han opuesto a todas Mis iniciativas.

ENTREVISTADOR: Sin duda que podrías eliminarlo si quisieras, ¿no?

DIOS: Podría, y no es que no quiera librarme de él, pero cumple una función útil; por eso le permito seguir.

ENTREVISTADOR: ¿Y cuál es esa función? A mi entender, en el mejor de los casos es una molestia, y en el peor de ellos, un peligro.

DIOS: Es sin duda la antítesis de todo lo que represento. Si bien es Mi contrario, de ningún modo se me equipara. Representa la otra opción. Se opone a todo lo que Yo represento y promueve todo lo que Yo desapruedo.

ENTREVISTADOR: De modo que es la competencia.

DIOS según DIOS

DIOS: Podría plantearse así. Pero en realidad, entre él y Yo no puede haber una competencia pareja. Él lucha por las almas de los hombres y procura por todos los medios atrapar a cuantos pueda en su telaraña de odio y mentiras. En cambio, Yo ofrezco verdad y amor.

ENTREVISTADOR: Se nota que en comparación contigo aplica tácticas de promoción bien agresivas.

DIOS: Sus métodos contrastan totalmente con los Míos. Yo anhelo que las personas acudan a Mí por voluntad propia. Él, en cambio, se vale de cualquier medio para impedirlo.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué lo dejas salirse con la suya?

DIOS: Se lo permito para poner a prueba a la humanidad. Para ver qué escoge, individual y colectivamente: ¿Mis preceptos o las consignas del Diablo?

ENTREVISTADOR: Dices colectivamente. Hasta ahora hablaste de individuos. ¿Dónde entra el aspecto colectivo?

DIOS: Yo gobierno el universo; pero por el momento, hasta cierto punto, he dejado que el Diablo obre a su antojo en la Tierra. ¿Recuerdas el pasaje de la Biblia en el que el Diablo enseña a Jesús todas las naciones de la Tierra y le dice que se las dará —pues le pertenecían— si Él se postra y lo adora?⁵ En realidad tenía razón, por cuanto la fuerza que impulsa a la mayoría de las naciones del mundo es él y no Yo. Si fuera Yo, La Tierra sería un paraíso. En cambio, solo se ve cada vez más sufrimiento. Llegará el momento en que acabaré con todo eso y estableceré el Cielo en la Tierra. Pero por el momento, a causa del egoísmo de los hombres,

El Cielo y el Infierno

el Diablo está en pleno apogeo en la Tierra, y antes de mejorar, las cosas se pondrán peores.

ENTREVISTADOR: Esto trae a colación otros temas, como el Cielo en la Tierra y lo de que la situación tiene que empeorar antes de mejorar; pero primero me gustaría terminar con el Diablo.

DIOS: Adelante.

ENTREVISTADOR: Disculpa, ¿qué dijiste?

DIOS: Termina con el Diablo.

ENTREVISTADOR: Ah, ya veo.

DIOS: En realidad no podrás; pero Yo sí, a su debido tiempo.

ENTREVISTADOR: Me refería a terminar con el tema del Diablo.

DIOS: Lo sé. Aproveché el juego de palabras para hacerte ver que tengo sentido del humor. Algunas personas piensan que soy formalista y acartonado. Un estirado. Pero cuando me vean se encontrarán con un ser muy diferente.

ENTREVISTADOR: Seguro que sí.

DIOS: ¿Conque quieres que te hable más del Diablo?

ENTREVISTADOR: Sí. Creo que mucha gente piensa que se sienta en una suerte de trono en medio del Infierno, me imagino que similar al que debes de tener Tú en el Cielo.

DIOS según DIOS

DIOS: Él en verdad se cree rey; pero no es él quien gobierna el Infierno. Aun el Infierno está controlado y organizado por Mí, y un día de éstos Satanás terminará siendo el principal recluso.

ENTREVISTADOR: Satanás es otro nombre para referirse al Diablo, ¿cierto?

DIOS: ¡Correcto!

ENTREVISTADOR: Ese es un concepto muy distinto del que suele tener la gente. ¿El Diablo no reina en el Infierno?

DIOS: No, ni por asomo. Él y los suyos viven en lo más bajo del mundo de los espíritus.

ENTREVISTADOR: ¿Y ese es un lugar totalmente aparte?

DIOS: Sí. Tanto él como sus demonios deambulan también por la Tierra haciendo cuanto pueden por causar daño y sembrar el caos, la destrucción y la muerte.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿Tú eres el que gobierna el Infierno, como una suerte de presidio espiritual?

DIOS: Algunos lo consideran así. En realidad esa es solo una función que cumple uno de sus sectores. El Infierno tiene muchas funciones e instituciones, por llamarlas de alguna manera. A la palabra *infierno* se le suele dar una connotación no del todo correcta, como una especie de comodín para referirse a esos diversos sitios y estados espirituales de los que hablábamos. Para la mayoría de la gente el Infierno es un sitio en el que abundan el fuego, los vapo-

El Cielo y el Infierno

res sulfurosos, criaturas horrendas y tormentos sin fin. Eso es apenas una pequeña parte del Infierno, reservada para los peores de todos. El principal propósito del Infierno es que sus moradores lleguen al arrepentimiento y emprendan el camino de la rehabilitación. Está ligado con Mi intención general de que Mi creación se reconcilie conmigo y pueda así beneficiarse de Mis mejores dádivas.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿tiene algún fundamento ese concepto del fuego y azufre?

DIOS: En parte sí, aunque eso no lo describe en su totalidad. Sin embargo, quiero que conste que la gente prefiere no ir al Infierno cuando entiende que la opción del Cielo es mucho más atractiva. Pero dejémoslo ahí. Quienes van camino del Infierno sin duda se lamentarán cuando descubran lo fácil que hubiera sido optar por la otra vía.

ENTREVISTADOR: ¿Prefieres dejar el tema del Infierno por ahora?

DIOS: El Cielo es un tema mucho más halagüeño. ¿Te importa si pasamos a eso?

ENTREVISTADOR: Tú eres Dios, y por lo tanto marcas la pauta... ¡Cómo no, pasemos al tema del Cielo! Yo también estoy un poco quemado con el Infierno, si me permites el juego de palabras.

DIOS: ¿Qué deseas saber del Cielo?

ENTREVISTADOR: ¿Está dividido en sectores como parece estar el Infierno?

DIOS según DIOS

DIOS: El Cielo es un lugar de ensueño. Pero al llegar allí, algunos todavía no están preparados para adentrarse en la plenitud de él. Por eso hay ciertas áreas donde la gente va para aclimatarse.

ENTREVISTADOR: ¿Una combinación de academia preuniversitaria y centro de reinserción social?

DIOS: En cierto modo, sí. No se trata tanto de centros de arribo donde se mantiene a la gente en cuarentena. Son más bien áreas especialmente diseñadas para que quienes llegan no se sientan como sapo de otro pozo una vez que entren del todo.

ENTREVISTADOR: ¿Eso quiere decir que en el Cielo hay distintos grados?

DIOS: En el Cielo todo mejora de día en día, así que en ese sentido hay distintos grados. Es además un sitio muy extenso, con una diversidad infinita de esferas y funciones.

ENTREVISTADOR: Antes dijiste que era «el paraíso de la otra vida, un lugar de infinita belleza que nunca deja de mejorar». Eso da a entender que es todavía una obra en curso.

DIOS: Exactamente. Siempre se están haciendo mejoras. Cada vez se pone mejor.

ENTREVISTADOR: Ese también es un concepto un tanto nuevo para mí. Pienso que la mayoría de la gente lo considera un lugar más o menos fijo, estático. El Cielo se considera perfecto; pero ¿cómo se puede mejorar la perfección?

El Cielo y el Infierno

DIOS: El término *perfecto* se queda corto. Pero siendo que en esta entrevista nos vemos limitados por el vocabulario y los conceptos humanos, ese es el mejor término que podemos emplear para describirlo. Pese a ello, te aseguro que continuamente se está optimizando.

ENTREVISTADOR: Percibo que hablas del Cielo con mucho más entusiasmo que del Infierno.

DIOS: Me encanta hablar del lugar más fabuloso que haya existido o pudiera llegar a existir.

ENTREVISTADOR: Supongo que Tú eres el Arquitecto y Creador del mismo, ¿no?

DIOS: En términos generales, sí. Pero son muchos los seres, tanto ángeles como espíritus, que participan en su desarrollo junto conmigo. Disfruto viéndolos proyectar y construir diversos sectores. Tenemos una variedad infinita de estilos y gustos que satisfacer.

ENTREVISTADOR: En vista de que mis gustos difieren de los criterios de los demás —y francamente considero que el gusto de ciertas personas merece palos—, puede que haya ciertos sitios del Cielo que no me resulten muy atractivos que digamos.

DIOS: No, te aseguro que la totalidad del Cielo te va a resultar atractiva. A lo menos te va a parecer agradable, y en el mejor de los casos... En realidad el calificativo *mejor* no corresponde, pues cuando piensas que has visto lo más espectacular, das la vuelta a la esquina y te encuentras

DIOS según DIOS

con algo que lo supera en esplendor. Te garantizo que se te caerá la gorra del asombro.

ENTREVISTADOR: Estupendo, siempre que allá arriba se lleve gorra, claro está.

DIOS: En el Cielo la ropa es opcional.

ENTREVISTADOR: ¡No puedo creerlo! No me digas que podré andar por ahí desnudo.

DIOS: Si quieres... Naturalmente, tendrás un cuerpo nuevo que creo que te resultará muy agradable. Además no habrá vergüenza ni pudor en torno a la desnudez. Pero para no incomodar a muchos de tus lectores, déjame asegurarles que la palabra clave es *opcional*. Si quieren, pueden lucir la ropa más hermosa que cabe imaginar. Lo que sucede es que al llegar al Cielo uno experimenta un cambio de mentalidad muy marcado. Desaparece la vergüenza que sienten algunos con relación al cuerpo humano desnudo. Recuerda que eso forma parte del problema que causaron Adán y Eva. En el Huerto del Edén estaban desnudos hasta que pecaron. Entonces se avergonzaron de su desnudez y pretendieron encubrirla. Debieras haber visto lo ridículos que se veían tratando de cubrirse con hojas de parra y otras cosas. En fin, ese es otro tema. El hecho es que escarmenaron.

ENTREVISTADOR: ¿Eso quiere decir que están allá, o sea, que Adán y Eva están allá?

DIOS: Claro, por supuesto. ¿En qué otra parte iban a estar?

El Cielo y el Infierno

ENTREVISTADOR: Pensé que a lo mejor en el otro barrio.

DIOS: ¡No, cómo se te ocurre! Ellos fueron de los primeros en entrar. Todo el mundo comete errores. Una vez que me pidieron perdón, los absolví. Son bastante famosos aquí arriba, pero se aburren un poco de que les digan: «Ah, ustedes fueron los que...»; o de que les pregunten: «¿Cuál fue el fruto que comieron exactamente?», etc.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál fue el fruto?

DIOS: Podrás preguntárselo cuando llegues aquí.

ENTREVISTADOR: Pero acabas de decirme que están un poco aburridos de que les pregunten eso.

DIOS: Sí, les cansa; pero de todas maneras es la historia de su vida, y no quiero robarles la primicia.

ENTREVISTADOR: Tengo muchas ganas de preguntárselo. Creo que con eso terminará nuestra sesión de hoy. ¿Algo que quieras añadir?

DIOS: Por nada del mundo querrás perderte el Cielo. No lo dejes escapar, ¿bueno?

ENTREVISTADOR: Tengo muchas expectativas. Gracias por venir.

DIOS: De nada.

Calidad de vida

Entrevista VI

ENTREVISTADOR: Es un privilegio increíble poder conversar contigo sobre estos temas.

DIOS: Me complace contar con esta oportunidad.

ENTREVISTADOR: En esta ocasión tengo interés en abordar algunos asuntos de índole más terrenal y hablar de cuestiones de calidad de vida a las que se enfrenta la generalidad de la gente.

DIOS: Me parece muy interesante.

ENTREVISTADOR: Me alegro de que lo consideres así. No estaba del todo seguro de si querías departir sobre asuntos que podrían considerarse un tanto prosaicos, o si preferirías concentrarte en cuestiones más elevadas.

DIOS según DIOS

DIOS: No, para nada. Me interesan las personas y presto atención a todos los detalles de su vida.

ENTREVISTADOR: ¿En serio? Las pequeñeces de nuestra vida son tan insignificantes e inconsecuentes dentro de la esfera global que tenía la impresión de que te resultaría muy tedioso hablar de ellas.

DIOS: ¡De ninguna manera! Cada persona tiene un valor particular para Mí. Como te expliqué en la última sesión, puse mucho empeño para garantizar el bienestar de cada uno de ustedes.

ENTREVISTADOR: ¿Puedo empezar?

DIOS: Por favor.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay de la pregunta milenaria: «¿Cómo puedo ser feliz?» Creo que todos queremos ser felices, pero en muchos casos no lo somos. ¿No debería ser la felicidad más bien la norma que la excepción?

DIOS: Para algunos es la norma; pero tienes razón, para la mayoría no lo es. Esencialmente se debe a que la gente no ha encontrado el ingrediente que le falta y que es el sentido mismo de la vida. Ese sentido se apoya en dos pilares: amarme a Mí y amar al prójimo. Si no cumplen esos dos principios orientadores, no le hallan sentido a la vida y no obtienen satisfacción. El vacío y la insatisfacción que se producen como consecuencia son la causa de su desdicha.

ENTREVISTADOR: Hay quienes afirman que son felices pese a no amarte a Ti ni a los demás.

Calidad de vida

DIOS: La definición de *felicidad* varía de una persona a otra, así como las expectativas que esa palabra genera. Puede que algunos se sientan satisfechos e incluso disfruten por épocas de cierta felicidad transitoria. A lo que Yo me refiero es a una felicidad duradera de la mente y del alma, que solo puede ser producto de lo que te dije antes. Yo creé a los hombres con el deseo y la necesidad innatos de amarme a Mí y a su prójimo para poder alcanzar la plena satisfacción. Ese es el esquema fundamental. Otras cosas pueden satisfacer parcialmente, pero no de un modo cabal. Ni siquiera basta con amar al uno y no al otro. Para alcanzar la plena felicidad las personas deben cumplir ambos designios.

ENTREVISTADOR: ¿Es decir que tampoco basta con sumirse por entero en una vida religiosa omitiendo la ayuda al prójimo?

DIOS: Permíteme que te aclare una cosa. Has establecido un paralelismo entre amarme a Mí y ser religioso. Si bien hay muchas personas consagradas a la vida religiosa y que me aman, no quiere decir que amarme sea una tarea religiosa. Hay muchos que me aman y sin embargo jamás han pisado un lugar de culto.

ENTREVISTADOR: ¿Te estás distanciando de la religión institucionalizada?

DIOS: Amo a todos. No me agrada que algunos se crean con derecho al monopolio en un mercado en el que Yo constituyo el producto. No estoy restringido a templos, ceremonias ni ritos. Es más, en honor a la verdad, Yo no habito en

DIOS según DIOS

templos, ni esas ceremonias expresan Mi esencia. Yo soy el Espíritu del amor, que todo lo impregna.

ENTREVISTADOR: Estás, pues, en la flor, en el árbol, en el cielo, etc.

DIOS: En cierto sentido, sí. Pero ya veo a dónde apuntas, toda vez que eso lleva a la ridícula noción de que todo es Dios. «Él es Dios, tú eres Dios, el perro que está en el jardín es Dios, así como el árbol en el que orina». No, no es así. Yo soy Dios. (Se ríe.) Dado que Yo creé todas esas cosas, tienen algo de divinidad; pero no son divinas en sí mismas.

ENTREVISTADOR: Lo del árbol fue interesante. Nunca había llevado ese razonamiento tan lejos. Pero volviendo a la pregunta anterior, ¿ninguna organización tiene entonces la exclusividad sobre Ti?

DIOS: No, de ninguna manera. Baste con decir que quienes me aman, aman a su prójimo y se avienen a que ese amor los impulse a actuar compasivamente, cumplen su propósito en la Tierra.

ENTREVISTADOR: El accionar nuestro es importante entonces, ¿verdad?

DIOS: Así es. El amor no es realmente amor si no te mueve a hacer algo en beneficio de los demás.

ENTREVISTADOR: ¿Y el amor trae consigo la felicidad?

DIOS: Sí.

Calidad de vida

ENTREVISTADOR: ¿Qué pasa en el caso de un buen chiste? Puede hacer que alguien sonría o se carcajee, y en consecuencia se siente feliz. ¿Esa felicidad proviene del amor?

DIOS: Ese es un ejemplo de felicidad transitoria. Una vez que se olvida el chiste, la felicidad desaparece. A Mí me gustan los chistes: no tienen nada de malo. Me agrada que la gente se ría y lo pase bien. A lo que me refería antes es a un estado de felicidad del corazón, felicidad auténtica y perenne, en la mente y en el corazón, algo permanente.

ENTREVISTADOR: Este concepto me resulta difícil de entender. Algunos pasaron a la historia como personas con un gran amor por Ti y, sin embargo, atravesaron épocas de enormes sufrimientos. Hasta se vieron asaltados por dudas y depresiones, ¿sí o no? Da la impresión de que no gozaban de esa felicidad de la que Tú hablas. Hay casos de personas buenas que padecen más tribulaciones que otros que ni siquiera son creyentes.

DIOS: A veces quienes me aman pasan por momentos difíciles; pero eso no significa que dejen de ser felices, que dejen de gozar de la paz y felicidad interior que solo Yo puedo concederles. En otros casos, es cierto que pueden verse temporalmente privados de sus beneficios.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo es eso? Tú dijiste que es una felicidad permanente.

DIOS: Lo es. Notarás que dije *beneficios*. El gozo profundo que doy siempre está presente. A todo el que cree en Mí lo bendigo con la paz y la seguridad de que cuidaré de él. Pero a veces esa confianza flaquea, mengua; entonces la

DIOS según DIOS

capacidad para acceder a la felicidad que Yo brindo se ve afectada, obstaculizada o entorpecida.

Me explicaré. Como recordarás, en una entrevista anterior hablamos de que existe un opositor. El Diabolo pretende que la gente haga caso omiso de Mis bendiciones y ponga la mirada en sus problemas. A veces la gente se olvida de que Yo puedo y quiero darle las soluciones. Al llegar a ese estado, su capacidad de remontar sus problemas se ve muy disminuida. Pierde el poder mágico de la fe.

ENTREVISTADOR: Entonces volvemos al conflicto cósmico.

DIOS: Si prefieres usar el término *cósmico*, está bien; pero para ser más precisos, digamos que es una batalla que se libra en la dimensión espiritual. El Diabolo se vale de las dudas para entorpecer y hostigar. Las dudas son pavorosas; pueden envolver completamente a una persona hasta dejarla impotente. No obstante, es posible superarlas.

ENTREVISTADOR: Hemos tocado algo que está bastante extendido: las depresiones. Muchas personas sufren ataques de depresión; algunas nunca logran salir de ella. ¿Sugieres que el causante es el Diabolo? No es que me quiera poner difícil, pero eso suena casi medieval.

DIOS: En efecto, las ciencias modernas que estudian la mente lo calificarían de superstición. Déjame aclarar un par de cosas y luego tus lectores tendrán que sacar sus propias conclusiones. En primer lugar, Yo soy real, como lo es también la dimensión espiritual en la que habito. Procuero ayudar a la humanidad a encontrar amor, vida y felicidad eternas. En segundo término, hay una oposición liderada

Calidad de vida

por el Diablo, que aunque inferior en fuerza, de todos modos ostenta un enorme poder. Él procura con ahínco impedir que el hombre logre esos objetivos, ya sea ofreciéndole alternativas que a la larga en realidad no satisfacen, o simplemente amargándole la vida. ¿No te parece que la gente que sufre de depresiones lamentablemente es blanco de sus tejemanejes?

ENTREVISTADOR: El Diablo y sus demonios y todo eso... Me parece un poco tirado de los pelos. Hay otras causas de la depresión que no parecen tener su origen en la dimensión espiritual, ¿o me equivoco? Por ejemplo, podría tratarse de la pérdida de un ser querido o del empleo, o bien una calamidad de índole económica o médica.

Dios: Es muy cierto que esas cosas pueden causar depresiones. Me compadezco enormemente de las personas que las padecen, pues sé que la pérdida de un ser querido, las malas noticias acerca de la propia salud o la pérdida de la estabilidad económica son todas experiencias difíciles que pueden herir profundamente a una persona o causarle muchísimo pesar. Sin embargo, hay una marcada diferencia entre la depresión y llorar la pérdida de un ser querido, recibir malas noticias o afrontar una dificultad. En la vida suceden cosas tristes. Son hechos vivenciales, de los que se extraen enseñanzas muy valiosas en términos de empatía y compasión. A la larga, no son experiencias negativas. En cambio, cuando se cae en una depresión es porque se ha perdido la esperanza. El Diablo se vale de una crisis para convertirla en una catástrofe aparentemente sin remedio.

ENTREVISTADOR: Por lo visto le atribuyes muchos méritos.

DIOS según DIOS

DIOS: Méritos, no. Culpas. Lamentablemente mucha gente me echa a Mí la culpa de todo lo que anda mal. Estoy aprovechando la ocasión para atribuir el delito al verdadero culpable.

ENTREVISTADOR: ¿Qué puede hacerse entonces? Deslindar culpas no es necesariamente el remedio.

DIOS: No, no lo es, pero determinar las causas puede contribuir mucho a hallar el remedio. Se puede vencer al Diablo.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo?

DIOS: Por medio de Mi poder, que está al alcance de todos.

ENTREVISTADOR: Me imagino que te refieres a la oración.

DIOS: La oración activa Mi poder y lo dirige hacia el blanco. Como te expliqué en una conversación anterior, Yo respondo a la oración.

ENTREVISTADOR: Sí, pero los medicamentos a veces resultan beneficiosos para esa gente, ¿no? Si la causa es espiritual, ¿por qué habrían de dar resultado los medicamentos?

DIOS: Es verdad que los medicamentos a veces pueden contribuir a aliviar los síntomas, pero no eliminan la causa.

ENTREVISTADOR: ¿Qué responderías a los investigadores del tema, cuyas pesquisas han demostrado que en algunos casos el origen es de orden químico?

Calidad de vida

DIOS: En algunos casos, sí, hay una descompensación; pero no es una tendencia generalizada. Una descompensación química u hormonal en el organismo puede ocasionar una medida de inestabilidad emocional de la que Satanás se aprovecha para implantar pensamientos negativos o nocivos en la mente de la persona con el fin de abatirla y desmoralizarla. Es muy beneficioso que uno tome conciencia de que tales pensamientos depresivos provienen del enemigo de su alma. No corresponden a la realidad.

Como ves, la raíz de las depresiones profundas se encuentra realmente en el terreno espiritual, aunque los síntomas puedan ser psicológicos o físicos. Si se aborda el problema desde la esfera espiritual por medio de la oración y procurando que la persona que lo padece me entienda a Mí y acepte a Jesús en el corazón, te garantizo que los resultados serán positivos. Pasemos a algo un poco más animador.

ENTREVISTADOR: Está bien, accederé a Tus deseos y abandonaré este tema; pero insisto en que inevitablemente habrá quienes discrepen contigo.

DIOS: Tal vez. Pero eso no quita que la depresión pueda superarse por medio de la fe en Mí y en Mi amor.

ENTREVISTADOR: Permíteme una pregunta más sobre este tema. ¿Qué pasa en el caso de personas que ya han aceptado a Jesús en su vida y sin embargo a veces se deprimen?

DIOS: Te reitero que el mejor antídoto es la oración. Para quienes sufren de depresión es una tremenda ayuda darse cuenta de que esos pensamientos negativos y desesperan-

DIOS según DIOS

zadores provienen del lado oscuro del mundo espiritual. Mi verdad, Mi amor, Mi luz son mucho más fuertes. En cuanto alguien permite la entrada de esa luz, comienzan a disiparse las tinieblas de desesperación del Diablo. Lo que pasa es que muchas veces exige tiempo y una considerable medida de perseverancia llevar el proceso hasta el final. Por eso la oración, la lectura de Mi Palabra y pedir consejo a quienes tienen una profunda fe en Mí contribuyen mucho a combatir esto.

ENTREVISTADOR: Para concluir con el tema de la felicidad, ¿sería entonces acertada la conclusión de que conocerte, amarte y amar y ayudar al prójimo son la clave de la felicidad?

DIOS: Lo sintetizaste muy bien.

ENTREVISTADOR: El próximo tema en mi lista es el éxito. Pienso que la mayoría de las personas anhelan tener éxito en la vida, aunque la forma en que lo definen pueda variar. A mucha gente le gustaría ser adinerada o alcanzar la fama para ganarse la admiración de los demás, quizás incluso llegar a ser idolatrada. ¿Qué consideras Tú que es el éxito?

DIOS: Determinar el propósito de tu existencia y cumplirlo.

ENTREVISTADOR: Antes definiste eso en términos de amarte a Ti y amar al prójimo. ¿Eso es todo?

DIOS: Si haces esas dos cosas te irá bien. No obstante, cada individuo tiene un destino personal. Si lo cumple, le irá aún mejor.

Calidad de vida

ENTREVISTADOR: Interesante. ¿Venimos programados para realizar algo grande, para alcanzar alguna meta elevada?

DIOS: Depende de cómo definas eso de *grande*.

ENTREVISTADOR: Llegar a ser presidente, primer ministro o algo así.

DIOS: Me dan pena los que ansían ser jefes de estado. No, esa es la grandeza a los ojos de los hombres, y no necesariamente corresponde a Mi idea de grandeza.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es la Tuya?

DIOS: Rendir un gran servicio a la humanidad.

ENTREVISTADOR: Pero ser un estadista de renombre sería rendirle un gran servicio a la humanidad, ¿no?

DIOS: Creo que la mayoría de la gente considera más probable que los políticos se presten grandes servicios a sí mismos o a la clase política. Aun el más idealista de ellos tarde o temprano se ve obligado a claudicar de sus principios; algunos incluso se dejan corromper por el sistema político. Me parece que todo el mundo coincidiría en que alguien verdaderamente grande sería más bien alguien como la Madre Teresa.

ENTREVISTADOR: Sin duda era una santa en el más alto sentido de la palabra; pero no esperas que todos alcancemos semejante grado de servicio y entrega, ¿no?

DIOS: Si así fuera, el mundo sería maravilloso, ¿no te parece?

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Entonces ¿querrías que todos fuéramos así?

DIOS: Si todos fueran así, no habría necesidad de que todos fueran así. No espero esa clase de heroísmo de todo el mundo; pero sería estupendo que hubiera más seres altruistas como ella.

ENTREVISTADOR: Ella sería, entonces, Tu prototipo del éxito.

DIOS: Ella alcanzó el éxito en su vocación. No se dejó disuadir: llevó a cabo su misión con toda la energía espiritual y física de la que fue capaz. Sé que no todos podrían o querrían hacer lo mismo; pero sí pueden poner cierto empeño en hacerles la vida más agradable a sus semejantes. Yo creé a la humanidad de manera que lo más gratificante de todo sea sacrificarse en favor de los demás. Al lado de eso, cualquier otra forma de éxito se ve como bien poca cosa.

ENTREVISTADOR: En ese caso, ¿por qué no somos más los que perseguimos ese ideal?

DIOS: Muchos lo hacen. Unos pocos, a gran escala; la mayoría, en pequeños detalles. Lo que frena a las personas es el egoísmo.

ENTREVISTADOR: Pero todos somos egoístas en mayor o menor medida. Es parte de la naturaleza humana, el instinto de preservación. Si querías que fuéramos altruistas —y según has dicho preferirías que así fuera—, ¿por qué imbuiste de egoísmo al ser humano?

Calidad de vida

DIOS: El mundo es un banco de pruebas. Aunque el egoísmo es inherente al hombre, también lo es la capacidad de superarlo. Todo individuo tiene la posibilidad de ejercer gran influencia para bien. Basta con que lo desee.

ENTREVISTADOR: ¡Muy interesante! Otro aspecto en que la mayoría quiere tener éxito es en las relaciones humanas. Como es natural, estas son muchas y muy variadas; pero ¿existe una pauta general para alcanzar el éxito en ese aspecto?

DIOS: ¡Sí! ¡La humildad!

ENTREVISTADOR: Pensé que ibas a decir el amor.

DIOS: La humildad es el amor en acción. Es considerar el bienestar ajeno más importante que la propia felicidad. Por tanto la humildad es la clave.

ENTREVISTADOR: Por definición, lo contrario de la humildad es el orgullo. ¿Cabe afirmar, entonces, que el orgullo es lo que ocasiona el fracaso de una relación?

DIOS: ¡Exactamente!

ENTREVISTADOR: No obstante, se nos inculca el orgullo desde la cuna.

DIOS: El orgullo levanta muros entre las personas. La humildad, en cambio, construye puentes. Tiende una mano a los demás.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Pero nos hablan de la importancia de la autoestima.

DIOS: Está bien saber apreciar la propia valía. Una baja autoestima puede ocasionar desgracias, y de hecho, las ocasiona. Sin embargo, Yo les pido que trasciendan eso y estimen al prójimo más que a ustedes mismos. Eso no significa que una persona debe tener un concepto más bajo de sí misma. Es un poco difícil de asimilar, ¿no? Lo que quiero decir es que debe considerar que los demás poseen al menos algunos atributos o habilidades en los que destacan más que ella misma. Cuesta bastante hacer eso cuando uno es muy pagado de sí mismo. Por eso conviene hacer un esfuerzo por ver el lado bueno de los demás.

ENTREVISTADOR: He oído decir que la necesidad de creer en Dios es una muleta y un síntoma de baja autoestima.

DIOS: Esas son patrañas. Creer en Mí en realidad puede contribuir a aumentar tu autoestima. Si te pones a cavilar un poco en el asunto, te das cuenta de que debes de ser bastante valioso para que Dios enviara a Su propio Hijo a morir por ti.

ENTREVISTADOR: ¡Cierto! Me imagino que es cuestión de perspectiva. Pero entonces ¿no te parece bien que uno se enorgullezca de sus logros, de sus habilidades y de sus aptitudes?

DIOS: Existe una diferencia sutil. Es normal que uno se sienta satisfecho después de hacer algo digno de mérito. Pero cuando uno empieza a creerse superior a los demás a causa de lo que ha logrado, está condenado al fracaso.

Calidad de vida

Te diré con toda franqueza que el engrعيمiento no te va a ayudar en lo más mínimo a disfrutar de relaciones armoniosas.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo describirías Tú una buena relación?

DIOS: Una asociación con una o con varias personas con el objeto de obrar un bien mayor. Cuando la gente trabaja mancomunadamente, se produce una sinergia.

ENTREVISTADOR: ¿Definirías la sinergia como la acción de dos o más personas que producen un efecto superior a la suma de sus efectos individuales?

DIOS: Efectivamente. Una vez más, forma parte del esquema fundamental. Trabajando juntas las personas logran más que trabajando por su cuenta. Pero para que una relación de cualquier tipo realmente prospere es imperativo que quienes participen en ella sean humildes.

ENTREVISTADOR: No creo tener del todo claro a qué te refieres con eso de *ser humildes*.

DIOS: Es estimar al prójimo más que a uno mismo, como dije antes.

ENTREVISTADOR: ¿Y si la otra persona no se desempeña tan bien como yo en ciertos aspectos?

DIOS: Entonces se requiere aún más humildad.

ENTREVISTADOR: Mmmm... Eso es fácil de decir, pero...

DIOS según DIOS

DIOS: Te lo explicaré un poco mejor. La humildad te motiva a no ensalzarte a ti mismo como el gran héroe que siempre se presenta a tiempo para salvar la situación. Te lleva a hacer un esfuerzo por ver en cada situación qué aportan los demás que tú no estás en condiciones de aportar. Cada persona es diferente; por eso conviene que trates de descubrir qué puedes admirar en los demás, qué atributos suyos te permiten verlos con buenos ojos, por qué son necesarios. Ser humilde es ponderar a los demás en vez de enaltecerse uno a sí mismo.

ENTREVISTADOR: Por naturaleza no estamos muy acostumbrados a eso. Muchos pensamos que nuestras opiniones son las más acertadas, que nuestros métodos son probablemente los más eficaces, etc.

DIOS: Para los hombres nunca es fácil ser humildes. Tienen a la soberbia. Pero a la larga la humildad siempre compensa; el orgullo no.

ENTREVISTADOR: Si esto me resulta difícil de captar, quizá sea porque a mi entender creaste a los hombres con un montón de tendencias malsanas. El orgullo y el egoísmo son apenas dos de ellas, las que hemos tratado en esta sesión. Todavía no me has explicado por qué.

DIOS: Para que me necesitaran. El mundo es una gigantesca demostración de que para alcanzar el verdadero éxito, aun una criatura tan inteligente como el hombre necesita de Mí.

Calidad de vida

ENTREVISTADOR: Pero ¿te parece eso justo? ¿Por qué nos creaste con ciertos rasgos que al final aseguran nuestro fracaso?

DIOS: Me estás juzgando con inusitada severidad hoy. O quizás estás convencido de que será muy difícil para ti. Recuerda que te dije que ayudo a las personas a hacer lo que les pido. No las creé perfectas, es cierto, pero sí con la facultad de optar por el camino que las lleve a la existencia más perfecta que puedan imaginarse. Cuando creé al hombre le otorgué libre albedrío, la posibilidad de escoger entre seguirme y no seguirme.

Procuré que los frutos y los efectos negativos de la soberbia fueran muy evidentes. El orgullo fomenta más el amor que siente uno por sí mismo que el amor a Mí y al prójimo. De ahí que supone un obstáculo a la hora de escoger Mis caminos. Estoy evidenciando ante todo el mundo los beneficios de seguirme con humildad en lugar de optar arrogantemente cada uno por lo suyo.

ENTREVISTADOR: Cuesta hacerse cargo de eso.

DIOS: Sí, pero una vez más es cuestión de fe. Si crees lo que digo y lo pones en práctica, disfrutarás de relaciones armónicas y asimismo te irá bien en otros aspectos de la vida.

ENTREVISTADOR: Hablemos de la salud. ¿Cuál es la clave para gozar de buena salud?

DIOS: En términos generales, vivir bien, comer bien, hacer ejercicio y tener una actitud positiva.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: La enfermedad y los accidentes son la pesadilla de la existencia del hombre.

DIOS: El cuerpo humano no fue creado indestructible. Requiere cuidados y mantenimiento.

ENTREVISTADOR: Pero ¿a qué obedecen las enfermedades y los trastornos? Que yo sepa, no cumplen otro propósito que el de amargarnos la vida.

DIOS: No estás enfermo todo el tiempo, ¿no?

ENTREVISTADOR: No. Pero ¿qué sentido tiene enfermarnos?

DIOS: Los trastornos físicos en muchos casos son consecuencia de las propias acciones. Cada uno debe aceptar la responsabilidad personal que le cabe en esos casos. Pero hay muchos motivos por los que se producen enfermedades. Se aprende mucho cuidándose uno mismo y a los demás. Sin duda que contribuirá a que la gente aprecie el nuevo cuerpo glorioso que recibirá en el Cielo. No es posible apreciar la buena salud si no se ha estado enfermo.

ENTREVISTADOR: Yo aprecio la buena salud, pero el que la enfermedad tenga sus beneficios da para reflexionar.

DIOS: En muchos casos, una dolencia termina por conseguir que alguien llegue a conocerme; o si ya me conoce, que profundice aún más en su conocimiento de Mí. La desesperación motiva a las personas a buscar asistencia divina. Entonces Yo puedo intervenir y prestársela. También las ayuda a ser más comprensivas con los demás y a compadecerse de ellos.

Calidad de vida

ENTREVISTADOR: Te refieres a la curación divina.

DIOS: Yo puedo sanar a las personas en respuesta a sus oraciones, y de hecho, lo hago.

ENTREVISTADOR: ¿Lo haces todas las veces en que te lo piden? ¿Siempre las sanas?

DIOS: Siempre respondo a sus oraciones; ahora bien, puede que no necesariamente responda sanándolas, o puede que no las sane de inmediato. Son muchos los factores que intervienen. El tema es un tanto complejo. Lo que sí te ruego que tengas en cuenta es que este mundo no es ni el principio ni el final de todo. Fue creado a modo de escuela de aprendizaje transitoria para el hombre mortal. No puedes juzgarme basándote únicamente en lo que sucede en este mundo. El hombre fue creado para que a la larga viviera conmigo en el Cielo. Si mantienes la mirada fija en esa meta, cualquier dolencia o trastorno que sufras en esta vida se hace más fácil de sobrellevar.

ENTREVISTADOR: Creo que la industria manufacturera lo llama obsolescencia planificada. Es decir, que se fabrican cosas para que no duren mucho tiempo, a fin de que el cliente vuelva en unos años a adquirir el nuevo modelo. La gente podría preguntarse por qué no nos fabricaste según el esquema ideal que en últimas tenías proyectado para nosotros.

DIOS: Mi intención es que la humanidad aguarde con ilusión el Cielo y todas sus maravillas. La Tierra es en cambio el terreno de pruebas. Lo que aprendes en esta vida forma y define tu carácter por la eternidad. Algunas cosas solo

DIOS según DIOS

pueden apreciarse y comprenderse a cabalidad a partir de las experiencias adquiridas en la vida terrenal. La buena salud solo puede apreciarse si uno cuenta con un parámetro de comparación, como la enfermedad. La compañía solo puede valorarse en su verdadera dimensión cuando uno ha conocido la soledad. La misericordia, cuando se ha padecido una justicia inflexible. En el mundo venidero las experiencias vividas en la Tierra habrán dotado a las personas de una profundidad y riqueza interior que no habrían podido adquirir de otro modo.

ENTREVISTADOR: Pues espero que las enfermedades que padezca yo tengan ese efecto. En cuanto a la curación divina o sanación por fe, ¿a qué se debe que algunas personas se curen milagrosamente y otras, en cambio, no, y hasta terminen muriéndose?

DIOS: Todo depende de cuál sea su propósito y destino en la vida. Para algunos es simplemente hora de volver a casa, de pasar a la dimensión espiritual. El Cielo es infinitamente mejor que esta vida. En cierto sentido, podría decirse que retener a alguien equivaldría a impedirle que se graduara de la universidad. ¿Qué es mejor? ¿Qué el estudiante obtenga su título o no? Si lo ves desde esa perspectiva, quedarse en la Tierra es la peor de las dos opciones. A otros los sano para que a su vez puedan aprovechar el resto de su vida en beneficio del prójimo y en testimonio de Mi poder. Ello es prueba de que existo y actúo.

ENTREVISTADOR: Eso explica por qué muere la gente, pero ¿y qué es de los que quedan gravemente impedidos o aquejados de alguna enfermedad que los deja postrados

Calidad de vida

largo tiempo? Cabe pensar que sería preferible sanarlos, o llevártelos a Tu morada celestial, como dirías Tú.

DIOS: Cada caso es diferente. Las personas y las circunstancias varían; por eso no puedo darte una respuesta que lo abarque todo. Puede haber toda suerte de razones. En la mayoría de los casos, son muchos los factores que intervienen. Pero te haré una pregunta: Si tanto te preocupa, ¿qué haces tú al respecto? Algunas personas me critican por permitir tal o cual desgracia; pero ¿qué hacen por aliviar el dolor y el sufrimiento? Si alguien está enfermo en el hospital o en su casa, ¿esas personas que me critican lo visitan para alegrarle un poco la vida? Tal vez esa persona está enferma por falta de compañía o de amistades.

ENTREVISTADOR: Se me hace que te gusta devolvernos la pelota a nuestra cancha. Pero me da la impresión de que no hay mucho que yo ni nadie podamos hacer a escala individual.

DIOS: Siempre hay algo que puedes hacer. Mi propuesta es la siguiente: Haz lo que esté a tu alcance, y Yo haré lo demás.

ENTREVISTADOR: El viejo aforismo: Ayúdate, que Dios te ayudará.

DIOS: En cierto sentido, sí. Pero va más allá que eso. Dios ayuda a quienes ayudan a los demás. La idea no es que el hombre se pase la vida velando por su propio bienestar, sino procurando prestar asistencia a los demás. ¿No quieres tú ayudar a quienes padecen necesidad? Puede que acudas a Mí para pedirme que resuelva tal o cual situación,

DIOS según DIOS

cuando en realidad Mi designio y voluntad es enviarte a ti para que tú mismo prestes esa ayuda que Yo deseo ofrecer. ¡Tú podrías ser la respuesta a las plegarias de alguien!

ENTREVISTADOR: Es una reflexión interesante para tener en cuenta en caso de que me encuentre en una situación de esas. Te lo hice bastante difícil hoy. Discúlpame si he sido un poco irónico. ¿Quieres añadir algo para cerrar?

Dios: Acepto tus disculpas. Podría predicar un sermón pero el mundo ya se tragó muchos. Lo que la gente quiere es que se predique con el ejemplo. Medita en esto: ¿Qué puedes hacer tú para labrar un mundo mejor? Cada cual tiene la capacidad de ejercer una influencia para bien, aunque no sea más que en cosas de poca monta. Da a tu pequeña parte del mundo un toque celestial brindando cariño y amabilidad a quienes te rodean. Si quieres hacerlo pero te sientes incapaz y sin fuerzas, pídemme que te ayude, y lo haré. Te lo prometo.

Asuntos de orden ético y social

Entrevista VII

ENTREVISTADOR: Gracias una vez más por concederme estas entrevistas.

DIOS: Me alegra poder hacerlo. Siempre quise que se entendieran Mis puntos de vista sobre diversos asuntos, así que agradezco la oportunidad de responder a estas preguntas y a cualquier otra que tú o, para el caso, cualquier persona puedan tener.

ENTREVISTADOR: Hoy me gustaría concentrarme en asuntos de orden ético y social. El último año marcó algunos hitos en la historia del mundo. Superamos la fecha histórica del 2.000 y dimos comienzo a un nuevo milenio. La población mundial sobrepasa ya los 6.000 millones de personas. Todo indica que nos hemos lanzado al futuro sin mucha idea

DIOS según DIOS

de cuál puede ser el desenlace. ¿Alguna vez fue intención Tuya que el planeta se encontrara tan superpoblado?

DIOS: No fue intención Mía que ciertas regiones del mismo lo estuvieran, pero en cuanto a las cifras totales, naturalmente sabía que eso sucedería.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿no te preocupa la sobrepoblación, que nos volvamos tan numerosos que los recursos de la Tierra no den abasto para satisfacer la demanda?

DIOS: Me preocupa la distribución desigual de los recursos de la Tierra, el hecho de que algunos acaparen y consuman mucho más de lo que les corresponde en perjuicio de otros que se mueren de hambre y de sed.

ENTREVISTADOR: Pero ¿por qué concebiste el mundo de tal modo que ciertas zonas tuvieran abundancia y otras sufrirían escasez?

DIOS: El mundo no fue concebido así. El hombre lo ha gobernado durante milenios. La disparidad de la distribución es el resultado de lo que ha hecho él.

ENTREVISTADOR: La necesidad más acuciante de todas es la de agua dulce. En ciertos lugares abunda y en otros escasea. Al menos deberías responsabilizarte de eso.

DIOS: Hay muchos factores que inciden en la falta de agua en ciertas zonas. Casi todos ellos son producto de la mala administración por parte del hombre. Hasta el día de hoy el hombre destruye los bosques tropicales y siembra mayores calamidades. El ecosistema se ha mantenido bastante bien

Asuntos de orden ético y social

hasta ahora, pero los continuos e incesantes embates de los hombres contra él son la causa de las catástrofes.

ENTREVISTADOR: Pareciera que eres partidario de los verdes.

DIOS: En cierto modo se podría decir que sí. Pero todo tiene un límite. El bien máspreciado del mundo es la vida humana. Esta debe tener primacía. Las personas deben aprovechar al máximo Mi creación, el mundo que Yo hice, a fin de sustentar a la raza humana. La explotación motivada por la codicia, que tanto prevalece hoy en día, sin duda está mal. Pero anteponer la supervivencia de animales y bosques a la de los hombres también está mal. La verdad está a mitad de camino. Lo acertado sería utilizar racionalmente los recursos de la Tierra para beneficio equitativo de todos, de modo que se sustenten tanto los seres humanos como el ecosistema.

ENTREVISTADOR: ¡Caray! Además de partidario de los verdes, este discurso sobre beneficiar por igual a todos me suena a socialismo.

DIOS: Mi lema siempre ha sido que cada uno aporte según su capacidad y reciba según su necesidad.

ENTREVISTADOR: ¡Un momento! Estás citando a Marx.

DIOS: Marx me plagió. Eso está en la Biblia.

ENTREVISTADOR: ¿La Biblia promueve el socialismo?

DIOS según DIOS

DIOS: La Biblia promueve el amor a Mí y al prójimo. En la sociedad ideal establecida por los discípulos de Cristo después de Su ascensión, cada uno entregaba sus bienes para uso de todos. Así, quienes tenían de sobra aportaban para quienes padecían necesidad.

ENTREVISTADOR: Evidentemente esa forma de vida no duró mucho.

DIOS: Muchas comunidades religiosas perviven de esa forma en la actualidad, y les da tan buen resultado como a aquellos primeros discípulos.

ENTREVISTADOR: Pero el régimen comunista fracasó.

DIOS: No me refiero al sistema político comunista y ateo. Ese sistema estaba destinado a fracasar porque me marginó a Mí. Se basaba en una redistribución forzada de los bienes, puesta en vigor por individuos poderosos que, fingiendo ser protectores del hombre común, se enriquecían y se encumbraban en el poder a expensas de él. No, no comulgo para nada con el comunismo. Yo me refiero a una sociedad basada en el amor y la consideración por los demás. Si todos se preocuparan de que estuvieran satisfechas las necesidades ajenas, tendrían a su vez satisfechas las propias.

ENTREVISTADOR: Me suena bastante utópico. La gente simplemente no se conduce de esa forma. Puede que haya algunos santos que sí, pero por lo general la consideración por los demás no va mucho más allá de la propia familia, y a veces, lamentablemente, ni eso.

Asuntos de orden ético y social

DIOS: La única forma de tener un amor de esa magnitud es estar motivado por Mi amor.

ENTREVISTADOR: Millones de personas afirman que Tu amor las motiva; sin embargo, su estilo de vida no difiere tanto del de los demás. Si bien es cierto que parecen más religiosas, la religión no les llega hasta la billetera.

DIOS: Si tu religión no te cala hasta el corazón y te mueve por compasión a ayudar a los demás, no sirve de mucho.

ENTREVISTADOR: El competidor triunfal del comunismo es el capitalismo. ¿Qué piensas de él?

DIOS: El capitalismo sin duda se presenta más atractivo que el comunismo, porque la mayoría lo ve como una oportunidad de enriquecerse. Pone una *zanahoria* frente a las narices de las personas para que trabajen toda la vida dentro de un sistema que las explota en provecho de unos pocos. Dado que siempre existe la posibilidad de que uno encuentre un filón, la gente se somete a esa rutina. No, los regímenes políticos y económicos del mundo no fueron establecidos por Mí.

ENTREVISTADOR: ¿Qué sistema dispusiste Tú?

DIOS: El Edén fue el ideal. A excepción de unos pocos casos, todo lo demás han sido pobres sucedáneos.

ENTREVISTADOR: Así que Tu plan original fue que los humanos viviéramos en un mundo idílico en el que todo fuera amor y belleza. ¿No nos volveríamos un poco perezosos en un mundo así?

DIOS según DIOS

DIOS: No sé por qué, pero me parece que la mayoría de tus lectores disenterían. Es cierto que era idílico, pero Adán y Eva eran de todo menos holgazanes.

ENTREVISTADOR: ¿Quieres decir que estaban ocupados en algo?

DIOS: ¡Santo cielo, claro! Tenían que atender todo el Huerto.

ENTREVISTADOR: ¡Ah! Yo pensaba que en el paraíso todo era ocio, que ahí sólo se asoleaban y bebían piña colada o lo que hubiera en aquel tiempo.

DIOS: ¡Nada que ver! Estaban atareados atendiendo el lugar y criando su familia. Cualquiera que tenga hijos sabe que criarlos es una tarea enorme.

ENTREVISTADOR: ¿Qué? ¿Caín, Abel y todos los demás nacieron en el Edén?

DIOS: Caín y Abel sí. Los demás no.

ENTREVISTADOR: ¡Qué curioso! Uno tiene la impresión de que los hijos llegaron después, cuando Adán se vio obligado a trabajar y a sudar la gota gorda para producir alimentos. Uno deduce que los hijos fueron parte de la maldición por haber comido sus progenitores del fruto del árbol prohibido.

DIOS: ¿La maldición? Te parece que tener hijos es una maldición?

ENTREVISTADOR: Pues... no, pero...

Asuntos de orden ético y social

DIOS: Ah, ya veo. ¿Será que eres de los que piensan que las relaciones sexuales constituyeron parte de la maldición?

ENTREVISTADOR: Pues esa es la impresión que uno tiene, que la sexualidad y la santidad no son muy compatibles que digamos.

DIOS: Vaya, sí que estás confundido. La sexualidad existió desde el principio. Adán y Eva tuvieron relaciones sexuales con asiduidad y engendraron hijos mucho antes de tener que abandonar el Edén.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿la sexualidad no tiene nada de malo para Ti?

DIOS: ¿Te parece que un acto de amor capaz de crear todo un nuevo ser podría parecerme malo?

ENTREVISTADOR: Algunos tienen esa idea.

DIOS: Mira, desechemos esa idea de una vez por todas. La sexualidad es la más sublime expresión física del amor que existe entre un hombre y una mujer. La concebí de forma que fuera entretenida, placentera y prácticamente irresistible. Me agrada mucho que una pareja se manifieste cariño haciendo el amor. ¿Por qué se llama así, si no? No, no tiene nada de malsano ni de inmoral, y tampoco es producto del pecado ni de la maldición.

ENTREVISTADOR: Pero se circunscribe al matrimonio.

DIOS: ¿Quién dice que se circunscribe estrictamente al ámbito matrimonial?

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Creía que así deseabas que fuera.

DIOS: No tiene por qué circunscribirse al matrimonio. Cuando dos personas son mayores de edad y quieren tener relaciones sexuales, deben determinar si lo consideran beneficioso para ellos y si no perjudica a nadie.

ENTREVISTADOR: ¿Esas son las únicas pautas?

DIOS: Antes de decidirse a tener una relación sexual con alguien hay muchos factores que tener en cuenta. Por eso no conviene precipitarse, sin un poco de previsión. Pero ese es otro tema muy extenso que tal vez podamos tocar en otra entrevista. Me ibas a preguntar sobre asuntos de índole social.

ENTREVISTADOR: Cierto. Pero en relación a este tema, me gustaría tocar un poco la cuestión de la anticoncepción y el aborto. Percibo cierta tristeza en el ambiente.

DIOS: El aborto es una de esas cosas que me entristecen sobremanera.

ENTREVISTADOR: Algunos consideran que a la larga es más humano, pues exime al niño de sentirse indeseado toda la vida. Muchas madres solteras no disponen de los medios para criar a un niño.

DIOS: Existen otras soluciones. Una vez que se concibe a un bebé, lo ideal es que nazca y sea criado con cariño por su padre y su madre. Si los padres biológicos no pueden o no quieren hacerlo, sería preferible que fuera adoptado por alguien que sí lo desee. En algunos casos los abuelos

Asuntos de orden ético y social

u otros familiares pueden ayudar a criarlo. Otra opción es compartir la vivienda con otros padres o madres solteros. La carga se reduce cuando se reparte.

Me gustaría añadir que comprendo el dilema de las mujeres que quedan embarazadas y piensan que tienen que abortar. Eso demuestra lo duro y cruel que se ha vuelto el mundo, tanto que hoy en día un niño —el regalo más sublime que Yo pueda conceder a una mujer— se considera una carga insoportable si se quiere llevar una vida atractiva. El hecho de que lo que ustedes llaman *civilización* se haya rebajado a tales niveles, hasta el punto de que matar un bebé sea una alternativa preferible e incluso deseable, es prueba de la barbarie que impera en la sociedad actual.

ENTREVISTADOR: Quieres decir que coincides con quienes hacen actos de protesta frente a las clínicas de abortos...

DIOS: Acabar con la vida de un nonato está mal. Ahora bien, habiendo dejado eso sentado, te diré que pienso que gran parte de las actividades que llevan a cabo quienes protestan contra el aborto también están mal. En vez de malgastar sus energías protestando, rendirían un mayor servicio si se empeñaran en ayudar a las mujeres que consideran el aborto como su única salida. Podrían hacer campaña para que los trámites de adopción fueran más fáciles. Podrían considerar la posibilidad de adoptar un niño ellos mismos. Podrían dedicarse a encontrar empleo para las mujeres que no disponen de medios para criar a su hijo. Hay mucho de positivo que pueden hacer por mitigar la necesidad de abortar que agobia a algunas mujeres.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: En el otro lado de la balanza están quienes desean ardientemente tener un hijo y no pueden. Existen hoy muchos métodos para mejorar la fertilidad. Muchos optan por eso. ¿Qué piensas sobre el asunto?

DIOS: Querer tener hijos es una noble ambición. Aplaudo a quienes hacen todo lo que pueden por tener hijos. Debo decir, no obstante, que habiendo tantos niños que necesitan padres adoptivos, en general sería preferible considerar la posibilidad de la adopción en vez de invertir tanto tiempo y esfuerzo —muchas veces infructuosamente— en tratar de concebir un hijo y llevar el embarazo a término.

ENTREVISTADOR: Muchos lo harían si los trámites de adopción no fueran tan rigurosos.

DIOS: Tienes razón. Es triste que el mundo considere tan importante investigar rigurosamente los antecedentes de quienes quieren adoptar a un niño y que durante todo ese proceso la criatura se vea obligada a permanecer en institutos para menores que distan de ser lo ideal. Las tendencias imperantes hoy en día en la sociedad son tan ridículas que al tratar de proteger al menor en realidad lo condenan a una crianza que no satisface sus necesidades. Pero así es el mundo. A veces, cuando el hombre trata de obrar con rectitud y promover el bien a base de legislaciones, resulta peor el remedio que el mal.

ENTREVISTADOR: ¿A qué responde eso? Generalmente esas leyes las promulgan personas bien intencionadas que defienden los intereses de los afectados.

Asuntos de orden ético y social

DIOS: Esos problemas se producen porque sin Mí los hombres en realidad no pueden dar con las mejores soluciones. Si se me excluye de la ecuación, el resultado es en el mejor de los casos una desilusión, y en el peor de ellos, una catástrofe. Normalmente es el hombre común y corriente el que termina pagando los platos rotos. Para que la legislación y las iniciativas de esta índole —es decir, las orientadas a la organización de la sociedad, de la comunidad y de la familia— tengan éxito, Yo debo tener participación. El mundo venidero no se verá perjudicado por esos desaciertos, toda vez que el principio imperante será el amor y no la ley. El criterio que se empleará será el que arroje el mejor resultado para todas las partes afectadas, no la observación minuciosa de la letra de la ley. Todo forma parte de Mi plan para demostrar al mundo que Mi forma de hacer las cosas es infinitamente superior.

ENTREVISTADOR: Es posible que a algunos eso les suene un poco arrogante.

DIOS: Quizá, y probablemente se deba a que he cuestionado alguna premisa que ellos tienen por sagrada. Al decir esto no es mi intención ofender a nadie. Simplemente me remito a una realidad: que los caminos de los hombres y los cánones de este mundo resultan lamentablemente inadecuados para brindar a las personas la máxima calidad de vida de que podrían gozar. Le hacen ver a la gente que sus sueños no pueden cumplirse a plenitud en esta vida. Y la ayudarán a valorar más la perfección del mundo que vendrá.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Si no te importa, volvamos un momento al tema del aborto. ¿A dónde va a parar el espíritu de esos niños que mueren antes de nacer?

DIOS: Retornan al Cielo.

ENTREVISTADOR: Hay quienes alegrarían que es mucho mejor eso que tener que chuparse aquí toda una vida sin padres que te quieran.

DIOS: En esta era, Mi designio para el espíritu del hombre es que viva una vida en la Tierra. Cuando eso no sucede, se trunca el propósito que tenía la vida de esos pequeños.

ENTREVISTADOR: ¿Se les concede entonces otra oportunidad?

DIOS: A muchos, sí.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no a todos?

DIOS: Para algunos no hay otra oportunidad.

ENTREVISTADOR: ¿Queda, pues, truncada su existencia?

DIOS: Ese sentimiento de que queda truncada su existencia se verá compensado.

ENTREVISTADOR: ¿Compensado? ¿En el Cielo?

DIOS: Sí. Esos niños son preciosos para Mí. Tanto es así que cuando son rechazados por sus padres terrenales y su vida en la Tierra resulta interrumpida, Yo los recibo personalmente a su llegada. Los tomo en Mis brazos, los cubro

Asuntos de orden ético y social

de cariño, los bendigo, y finalmente le encuentro a cada uno un sitio especial donde nunca más vuelva a sentirse rechazado.

ENTREVISTADOR: El desenlace final es positivo entonces. Bien está lo que bien termina.

DIOS: No dejaría que uno de esos inocentes sufriera a causa de las acciones de terceros. Sin embargo, el plan original trazado para ese niño en particular no se cumple a cabalidad.

ENTREVISTADOR: ¿Incide eso de alguna manera? ¿Significa que el plan original era el preferible y que cualquier otra cosa resulta ser una segunda opción no tan buena?

DIOS: Mi plan original es siempre el mejor. Volvamos otra vez al ejemplo del Edén. Ese era Mi plan original. ¿Preferirías vivir en ese paraíso o donde estás ahora?

ENTREVISTADOR: Convincente. Pero algunos dirían que nuestros errores nos han hecho más sabios.

DIOS: Más sabios, sí; pero eso no implica que estén en mejor situación. Adán y Eva sin duda se hicieron más sabios luego de haber pecado, pero difícilmente podría decirse que gozaron de una mejor situación.

ENTREVISTADOR: Dado el concepto que tienes del aborto, me imagino que tampoco apruebas la eutanasia, acortar la vida de quien padece una enfermedad incurable para poner fin a sus sufrimientos; ¿o sí?

DIOS según DIOS

DIOS: La vida humana es un bien muypreciado. ¿Quién es el hombre para determinar en qué casos es un acto de compasión poner fin a una vida?

ENTREVISTADOR: Es razonable afirmar que la vida tiene poco sentido para quien está simplemente conectado a una máquina que mantiene sus constantes vitales.

DIOS: Tales casos son otra historia. Eso no significa que siempre sea preferible desconectar a alguien cuyas constantes vitales dependen de un aparato. Ha habido personas que se han recuperado de un coma o se han curado milagrosamente. Todo eso hay que tomarlo en cuenta. Pero si alguien está con vida y puede permanecer con vida sin depender de un aparato, no hay por qué terminar con ella prematuramente. Por otra parte, ¿para qué impedir que una persona en coma, a punto de morir, y a la que se mantiene con vida por métodos artificiales, cruce el umbral que la llevará a un mundo mejor? Claro que si se mantiene con vida por sus propios medios, debe seguir viviendo.

ENTREVISTADOR: Abordemos otro asunto de vida o muerte: la pena capital. ¿Debería ejecutarse a alguien que ha cometido un crimen abominable?

DIOS: Como dije antes, la vida tiene inmenso valor; pero si alguien la emplea para perpetrar un hecho muy perverso, pierde su derecho a ella. Las personas fueron creadas para llevar una vida de bien. Si optan por vivir vilmente, deben estar dispuestas a aceptar las consecuencias. Yo soy partidario de la misericordia. Esta es mayor que la justicia. Pero en el mundo la gente está sujeta a las leyes imperantes. Si alguien comete un crimen abominable, como tú dijiste,

Asuntos de orden ético y social

renuncia a la misericordia. Entonces debe estar dispuesto a aceptar la justicia, y esa justicia implica que en algunos casos el precio que tenga que pagar por sus acciones sea la vida. Habiendo enunciado el principio general, debo decir también que es preciso tomar en cuenta las circunstancias de cada caso. Si bien la pena capital es supremamente severa, hay veces en que es la única pena justa.

ENTREVISTADOR: ¿Qué tipo de crímenes se enmarcarían dentro de esas líneas?

DIOS: En general, las civilizaciones de la Tierra, independientemente de su cultura o situación geográfica, han coincidido en cuanto a eso. Normalmente entran en ese marco los delitos que ocasionan o persiguen la muerte de otro ser humano o que ocasionan a la víctima dolor y sufrimiento extremos. Me resulta muy difícil referirme a esto de otra forma que no sea en términos muy generales, pues, como dije antes, las circunstancias varían tanto de un caso a otro que es imposible emitir un juicio válido para todos.

ENTREVISTADOR: Pero consideras que hay ocasiones en que es necesario.

DIOS: Hay casos en que es la única sentencia justa.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se conjuga todo esto con Tu aparente prohibición de la pena capital enunciada en el mandamiento: «No matarás»?

DIOS: Ese mandamiento está dirigido al individuo, no a entidades legales debidamente constituidas que tienen por objeto emitir sentencias para castigar delitos.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Pero en la Biblia hablas mucho del perdón, de que debemos perdonar a quienes nos ofenden. Hasta dijiste que perdonas a todo aquel que te pida perdón. ¿Son esos crímenes demasiado monstruosos para que Tú y nosotros los perdonemos?

DIOS: Yo perdono a todo el que me pide perdón. Y tú, como individuo —aunque solo sea por tu propio bien—, debes hacer lo mismo. Sin embargo, todos deben atenerse a las consecuencias de sus actos.

ENTREVISTADOR: Eso me parece contradictorio.

DIOS: Como individuo tienes la capacidad de perdonar a quien te haya perjudicado, aunque ese perjuicio sea grave. Eso no quita, sin embargo, que esa persona de todos modos tenga que responder ante el Estado por sus actos. Eso en su mayor parte está ya fuera de tu jurisdicción.

ENTREVISTADOR: O sea que si alguien mata a una persona muy allegada a mí, ¿dices que debo perdonarle? Me resultaría sumamente difícil.

DIOS: No digo que no sea muy difícil; pero si por tu inclemencia permites que el resentimiento anide en tu corazón, sufrirás por ello. El resentimiento te amarga la vida. El revanchismo y la búsqueda de compensaciones por agravios sufridos no sanan tus heridas. La única forma de librarte del rencor es haciendo un esfuerzo por perdonar. El resentimiento ha destruido muchas vidas, mayormente las de quienes lo albergan y las de sus seres queridos.

ENTREVISTADOR: ¿Y el suicidio? ¿Es perdonable?

Asuntos de orden ético y social

DIOS: ¿Quieres decir si Yo lo perdono?

ENTREVISTADOR: Sí.

DIOS: Todo es perdonable. El suicidio es, no obstante, extremadamente triste. ¿No te parece lamentable que alguien llegue a tal punto de desesperación que no encuentre otra solución que la de quitarse la vida? En muchos casos el suicidio da testimonio del mal estado de la sociedad, así como del suicida mismo.

ENTREVISTADOR: Hemos hablado de la eutanasia. El suicidio asistido es bien parecido. La diferencia es que el suicida se administra la toxina por sus propios medios. En general, las personas que sabemos que recurrieron a eso estaban sumamente debilitadas por una enfermedad que había reducido su existencia a una situación imposible de sobrellevar. Podría decirse que no había esperanza.

DIOS: ¿En qué punto trazarías entonces la línea entre la esperanza y la desesperanza?

ENTREVISTADOR: No lo sé. Por eso te lo pregunto.

DIOS: Entonces lo más seguro que se puede hacer es encomendármelo a Mí. Yo traspaso a la gente a la otra vida cuando sé que ha llegado su hora.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿en ningún caso hay motivos válidos para suicidarse?

DIOS: Esa es una pregunta sumamente genérica que no admite respuesta. Si alguien da heroicamente la vida para

DIOS según DIOS

salvar a otra persona, en un sentido muy amplio eso se podría considerar suicidio. Sin embargo, pienso que todo el mundo ponderaría a una persona que manifestara semejante grado de altruismo.

ENTREVISTADOR: Algunos hasta alegan que, al dirigirse a Jerusalén en el momento en que lo hizo, Jesús incurrió en un acto suicida. Tengo entendido que incluso les dijo a Sus discípulos que iba allí a morir, de donde aducen que fue premeditado. ¿Qué dices Tú al respecto?

DIOS: Jesús dio la vida generosamente para que todos los que creyesen en Él pudieran alcanzar la vida eterna. Quien afirme que la muerte de Cristo fue un suicidio es una persona que se cree muy justa en su propia opinión .

ENTREVISTADOR: ¡Coincido con eso! Pero de todos modos quería tocar el tema porque es una de esas preguntas que siempre surgen cuando se habla del tema. ¿Alguna consideración final sobre el suicidio?

DIOS: Quienes se quitan la vida, con lo cual la interrumpen prematuramente, se pierden algunas experiencias que debían vivir en la Tierra y que les iban a servir para aprender. En consecuencia, al llegar aquí tienen que ponerse al día. Su ingreso en la otra vida no es tan dichoso como podría haber sido. Es más, para algunos es más bien ignominioso y se ven atormentados por el remordimiento, de modo que tienen que pasar por un intenso programa de rehabilitación.

Pese a ello, Yo no condeno a quienes se suicidan. Solo que su muerte, en el momento en que se produjo, fue innecesaria.

Asuntos de orden ético y social

ria. Algunos llegan a deprimirse tanto que no están en sus cabales. Pero mientras hay vida, hay esperanza.

ENTREVISTADOR: Dicho de otro modo, hay que aguantar, la esperanza está a la vuelta de la esquina. ¿Eso quieres decir?

DIOS: Así es. Como se desprende de los relatos de muchos que cayeron en el pozo de la desesperación, cuando parecía que habían perdido toda esperanza algo encontraron que les dio la voluntad de seguir viviendo. En vez de echar tu vida por la borda, ¿por qué no más bien donarla dedicándote a una buena causa?

ENTREVISTADOR: Muchos jóvenes particularmente tienen inclinaciones suicidas.

DIOS: En efecto, pero tienen toda la vida por delante. Tienen mucho por qué vivir. La adolescencia es una época turbulenta.

ENTREVISTADOR: Solo unas pocas preguntas más, si me lo permites, sobre otro tema, el de la adicción. En realidad nadie quiere verse esclavizado a un vicio como el de la droga o cualquier otro. ¿Alguna panacea para los vicios?

DIOS: Las adicciones esclavizan más a unas personas que a otras. Además, suelen intervenir muchos factores. El primer paso hacia la recuperación es orar y pedirme ayuda. La oración siempre surte efecto. Activa recursos sobrenaturales capaces de superar barreras naturales. Así, pues, si alguien desea superar una adicción o incluso un simple mal

DIOS según DIOS

hábito, lo primero que está a su alcance y que puede hacer enseguida es orar...

ENTREVISTADOR: Algunos podrían argumentar que rezaron y no les sirvió de nada.

DIOS: No me dejaste terminar. Dije que orar era el primer paso; pero no el único. La oración es importante porque es reconocer la necesidad de una fuerza mucho mayor de la que posee el ser humano y una ayuda que excede lo que puede hacer por sí mismo. También es indispensable creer que Yo soy capaz de hacer algo en respuesta a esa plegaria. Para obtener una respuesta, es imperativo creer que la misma está en camino.

ENTREVISTADOR: Es puro pensar positivo.

DIOS: ¡En efecto! Pero va mucho más lejos. Pensar positivamente te conduce a una actitud mental positiva, la cual a su vez te da más fuerza para lograr cosas difíciles. En cambio, tener fe en Mi asistencia puede ayudarte a lograr cosas que no solo rayan en lo imposible, sino que son, en efecto, imposibles. La oración y la fe te otorgan la fuerza para superar la adicción o el mal hábito.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo sucede eso?

DIOS: Yo respondo a las oraciones hechas con fe —es decir, con confianza en Mi capacidad para responder— y doy a la persona que ora una fuerza mayor de la que tendría normalmente. Eso a su vez le infunde la voluntad para sobreponerse al vicio. La voluntad humana es de por sí una fuerza poderosa, que combinada con la energía espiritual resulta

Asuntos de orden ético y social

prácticamente imbatible. Una vez que se pone la voluntad del lado en que debe estar, los progresos se materializan.

ENTREVISTADOR: ¿Así no más? ¿Chis, pam, pum y todo cambia?

DIOS: Es el primer paso y el más importante; pero no el único. Luego es imperativo sustituir el vicio que a uno lo está perjudicando por un deseo de hacer algo beneficioso y mantener firmes las aspiraciones de cambiar. Nada puede rendirle mayores beneficios a alguien que tener una firme fe en Mí, la cual puede alimentarse continuamente mediante la lectura periódica de Mi Palabra.

ENTREVISTADOR: Por la forma en que lo describes, parece muy fácil. Algunas personas lo han intentado todo y todavía andan a los tumbos.

DIOS: El plan es fácil; pero para algunos es una lucha. No pretendo restar importancia a las dificultades que enfrentan algunos. Lo que describí constituye el meollo del remedio, pero no necesariamente resulta fácil para todo el mundo ponerlo en práctica y perseverar en él hasta el final. Sin embargo, la recompensa por hacerlo y superarse es la transformación de una vida desdichada en una llena de alegría y entusiasmo.

ENTREVISTADOR: Esas personas de todos modos necesitan el apoyo de los demás.

DIOS: Ah, sí. El apoyo moral, y sobre todo las oraciones de los demás, son elementos vitales para la recuperación de un adicto.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Nos has dado mucho que pensar en este segmento. Te agradezco una vez más estos ratos que pasamos juntos.

DIOS: Gracias a ti. Quedo a la espera de nuestro próximo encuentro.

Educación y nuevas revelaciones

Entrevista VIII

ENTREVISTADOR: La mayoría de la gente considera que una buena educación es de primordial importancia para alcanzar el éxito en la vida. Muchos dedican gran cantidad de tiempo, recursos y energías a procurarse una educación para sí mismos, planificarla para sus hijos o preocuparse por los bajísimos niveles que, según parece, ha alcanzado en algunos países. Es un tema complejo sobre el cual valdría la pena conocer Tu opinión.

DIOS: Tu lo has dicho, es un tema complejo. ¿Te importaría especificarme sobre qué quieres Mi opinión?

ENTREVISTADOR: Me imagino que lo substancial es saber qué importancia tiene realmente.

DIOS según DIOS

DIOS: Depende del nivel educativo al que te referas. Es importante aprender ciertas cosas y no ser ignorante o estar poco preparado.

ENTREVISTADOR: Parece que te referes a una educación muy elemental.

DIOS: Todo el mundo tiene que empezar por lo básico.

ENTREVISTADOR: ¿Y qué hay de los estudios superiores?

DIOS: Ciertas profesiones —por ejemplo la de cirujano— requieren más años de estudio para poder practicarse idóneamente. Pero en la mayoría de los casos la persona debe plantearse qué objeto tiene asistir a la universidad para realizar estudios superiores.

ENTREVISTADOR: En la mayoría de las sociedades se necesitan estudios superiores para conseguir los mejores empleos.

DIOS: ¿Y qué quiere decir eso de un mejor empleo?

ENTREVISTADOR: El que trae aparejados mayores ingresos y una mejor calidad de vida.

DIOS: ¿Estás seguro de que te brinda una mejor calidad de vida?

ENTREVISTADOR: Comienzo a sospechar que el entrevistado aquí soy yo.

Educación y nuevas revelaciones

DIOS: Porque Yo te estoy haciendo las preguntas. (Se ríe.) Lo que pretendo es que plantees más precisamente la pregunta y me digas claramente a dónde apuntas.

ENTREVISTADOR: Se considera que los estudios superiores son la vía que conduce al éxito. ¿Avalas eso o no?

DIOS: La lógica detrás de esa conclusión es que, como la mayoría de la gente no consigue realizar estudios superiores, los que sí tienen acceso a ellos ocuparán puestos importantes por encima de quienes no se han formado en universidades. Ahora bien, supongamos que todos llegasen a hacer estudios superiores —tal como se recomienda—: ¿sobre quiénes terminarían ejerciendo autoridad? Por tanto, la premisa sobre la que descansa la necesidad de realizar estudios superiores falla por la base.

ENTREVISTADOR: Es cierto que quienes estudian en la universidad lo hacen para conseguir un título que les permita a su vez obtener un empleo mejor y más gratificante, y además ganar más dinero. Pero quieren el dinero para acceder a un mejor estándar de vida para ellos mismos y su familia. En algunos casos, hasta me aventuraría a decir que para contribuir a una buena causa. ¿Qué tiene de malo eso?

DIOS: Lo que acabas de formular es probablemente el credo de la mayoría de la gente del mundo de hoy. Es cierto que presenta algunos aspectos positivos, como el deseo de atender con holgura a las necesidades de los seres queridos y velar bien por ellos, además de hacer obras de caridad. Sin embargo, eso también enfrasca a las personas en una carrera desenfrenada en la que el afán de ganar dinero

DIOS según DIOS

termina por consumirles la vida entera. La premisa que Yo instituí desde el principio es que si una persona se dedica a prestar ayuda al prójimo y se interesa por él, Yo cuido de ella. Es verdad que quizá no amase una gran fortuna ni alcance una influencia y un poder formidables, pero gozará de una paz interior y un bienestar que no podrán comprar a ningún precio quienes adquieran todas esas otras cosas.

ENTREVISTADOR: Sin embargo, los habitantes de los países más prósperos gozan de una vida mejor que los de los países más pobres.

Dios: Los pueblos de los países más pobres, al ver que en el mundo desarrollado la gente goza de una mejor situación, automáticamente la atribuyen a la educación. En parte tienen razón; pero el principal motivo por el que los países ricos «gozan de una mejor situación» es que acaparan los recursos del planeta. Por la forma en que están dadas las cosas hoy en día en el mundo, para que uno goce de un mayor bienestar, alguien más está sentenciado a vivir en peores condiciones.

En muchos casos la razón de fondo por la que la gente aspira a realizar estudios superiores es egoísta. La mayoría de la gente no lo hace porque quiera rendir un servicio a la humanidad; en el fondo quiere prestarse servicio a sí misma. No digo que a ciertas personas no las mueva un móvil más noble; pero en general este se ve sofocado por el espíritu depredador que impera en la sociedad, del cual no se salvan las sagradas instituciones de educación superior.

ENTREVISTADOR: ¿No estás emitiendo un juicio un poco severo?

Educación y nuevas revelaciones

DIOS: Estoy manifestando mi decepción.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué habría de ser tan decepcionante? En definitiva, la humanidad lo que ha hecho es tomar los conocimientos que Tú nos has revelado y ampliarlos. Cabría pensar que te enorgullecerías de Tu creación por no conformarse con lo que tiene, sino esforzarse por progresar.

DIOS: Me parece que lo de *progresar* es discutible. La humanidad acaba de concluir el más bárbaro y brutal de los siglos desde que mora en la Tierra. Dudo mucho que eso pueda considerarse progreso. Más de 100 millones de personas han muerto en las guerras de los últimos 100 años. Además, hace un siglo la mayoría de esas bajas eran combatientes, mientras que actualmente son mayormente civiles indefensos, sobre todo mujeres y niños. Mírese por donde se mire, es la barbarie llevada a un grado superlativo. La adquisición de conocimientos por parte del hombre sobresale en materias que podrían tener como consecuencia la aniquilación total de la vida en la Tierra. La cantidad de recursos que se emplean en la guerra y en prepararse para la guerra es casi inconcebible. Los más inteligentes y los que más destacan son buscados y contratados por la industria bélica. En esos grandes complejos industriales ponen sus notables aptitudes al servicio de la creación de armas aún más destructivas. No. Yo diría que el *progreso* de la humanidad ha sido de todo menos progreso.

ENTREVISTADOR: ¿No te parece que estás generalizando mucho? Se han realizado copiosas investigaciones científicas en los campos de la medicina, la agricultura, el medio

DIOS según DIOS

ambiente y muchos otros, todo ello al servicio del bienestar de la humanidad.

DIOS: Ese es el argumento tipo que se suele esgrimir. Coincido en que quienes tienen intenciones de ayudar sinceramente al prójimo han logrado muchas cosas beneficiosas. Pero calcula la cantidad de dinero que se emplea en la industria de armamentos y compáralo con lo que se gasta en esas otras áreas. Verás que la desproporción es patética.

ENTREVISTADOR: Admitirás, sin embargo, que si bien se emplean en eso muchos recursos, también arroja muchos beneficios tangenciales.

DIOS: ¿No podrían derivarse esos beneficios de la investigación directamente en esos campos?

ENTREVISTADOR: Sí, supongo que tienes razón.

DIOS: La vida humana es lo más valioso que hay en el mundo. Sin embargo, la humanidad emplea el mayor porcentaje de sus recursos en desarrollar los medios para acabar con ella. Ciertamente comprenderás que no puedo permitir que eso continúe por mucho tiempo.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿tienes pensado intervenir?

DIOS: Desde el principio mismo tengo pensado intervenir; pero en cierto sentido son los hombres quienes han impuesto el ritmo. Si no intervengo pronto, no me quedará nada que rescatar.

ENTREVISTADOR: ¿Cuándo será eso?

Educación y nuevas revelaciones

DIOS: Ese es otro tema.

ENTREVISTADOR: Naturalmente; pero comprenderás que hemos tocado un tema de lo más interesante, que traeré a colación más adelante, si me lo permites.

DIOS: Desde luego.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay del evolucionismo? Se habla mucho de que la humanidad y todos los demás seres vivos evolucionaron a partir de especies más primitivas. Tal vez parezca una sandez hacerte esta pregunta, pero ¿Tú qué piensas de eso?

DIOS: Apoyo firmemente a los partidarios del diseño inteligente.

ENTREVISTADOR: Eso pensé. Pero ¿te valiste del proceso evolutivo para crear el mundo?

DIOS: No existe tal proceso evolutivo en la forma en que se suele entender, eso de que una especie evolucione hasta convertirse en otra. Por eso me resultaría un poco difícil valerme de él.

ENTREVISTADOR: Eso es como decir que la hipótesis de la evolución es un cuento chino.

DIOS: No pasa de ser una teoría intrigante sin ninguna base real. Digo intrigante no porque me intrigue a Mí, sino a la gente. En realidad es diabólica. Le proporcionó a la humanidad un argumento científico —y digo *científico* con una buena dosis de ironía— para no creer en Mí. El

DIOS según DIOS

testimonio más elocuente de la existencia de un creador es su creación. Una obra de arte pictórica es un tributo al pintor que la plasmó en la tela. Se le reconoce la genialidad porque los resultados están a la vista. De igual modo, una invención sobresaliente es un tributo a la genialidad de su inventor. Ya podrás imaginarte entonces cómo me siento cuando se atribuye el mérito de Mi obra a la obra misma. El concepto en sí es absurdo si se analiza con la más mínima lógica.

Además, me parece el colmo de la intolerancia que quienes defienden la autenticidad del evolucionismo se niegan a permitir que la ciencia del creacionismo tenga también su cátedra en los centros de enseñanza. Los defensores del evolucionismo generalmente se erigen en partidarios de la libertad de expresión y, sin embargo, hipócritamente se niegan a permitir que la gente —sobre todo alumnos jóvenes, que son muy influenciables— tenga acceso irrestricto a información distinta de la que formula el credo que ellos favorecen. Lo que me molesta no es tanto que alguien haya formulado una teoría estrafalaria e ilógica que sucumbe ante toda evidencia empírica y científica, sino más bien que se le imponga a la gente como cosa probada cuando se sabe muy bien que no la sustenta la menor prueba documental. Como ves, este tema me irrita bastante.

ENTREVISTADOR: ¿Constituye entonces una patraña?

DIOS: Ese término le cala perfectamente.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué hay de los dinosaurios? ¿Existieron?

Educación y nuevas revelaciones

DIOS: No existen hoy en día, pero sí existieron.

ENTREVISTADOR: ¿Acaso los dinosaurios no demuestran la teoría de la evolución?

DIOS: El hecho de que ciertas especies abundaran en la Tierra en alguna época y hoy estén extintas no aporta pruebas que avalen la teoría evolutiva. Continuamente se extinguen especies.

ENTREVISTADOR: Pero siempre tuve la impresión de que estaban en algún punto de la escala evolutiva.

DIOS: No. Hubo muchas especies de dinosaurios, cada una de ellas con sus características particulares. Pero no evolucionaron a partir de otras especies ni se transmutaron en otras especies.

ENTREVISTADOR: ¿Qué les pasó, entonces?

DIOS: La gran mayoría murió en el diluvio universal.

ENTREVISTADOR: ¿Te refieres a lo de Noé, el Arca y todo eso?

DIOS: Así es.

ENTREVISTADOR: Dijiste la mayoría. ¿No todos?

DIOS: Al Arca subieron dos de cada especie.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que había dinosaurios en el Arca?

DIOS según DIOS

DIOS: ¿Por qué no? Di instrucciones a Noé de que se llevara dos ejemplares de cada especie de animal, un macho y una hembra; con la excepción de algunas especies de las que le dije que se llevara siete parejas.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué, a diferencia de los demás animales, no sobrevivieron los dinosaurios?

DIOS: El clima de la Tierra después del diluvio no fue muy benévolo para los dinosaurios, así como no lo fue para otras especies. No pudieron adaptarse al nuevo medio ambiente, así que fueron desapareciendo.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿el diluvio ocurrió, y Noé existió de verdad?

DIOS: No te quepa duda.

ENTREVISTADOR: Pero un diluvio que cubriera toda la Tierra parece algo disparatado. ¿De dónde salió tanta agua?

DIOS: Las condiciones que imperaban en el mundo y en la atmósfera en aquel tiempo eran muy distintas de las actuales. Lo que ocurrió entonces no se puede juzgar por los parámetros actuales.

ENTREVISTADOR: ¿Eso quiere decir que el relato de la creación que hay en el Génesis es completamente verídico?

DIOS: El relato del Génesis es completamente verídico, aunque debo decir que un tanto sucinto.

ENTREVISTADOR: En retrospectiva, ¿te parece que debiste haberlo hecho más largo?

Educación y nuevas revelaciones

DIOS: Es una pregunta interesante. Pero no; no hacía falta que fuera más largo. ¿Qué más debí haber dicho?

ENTREVISTADOR: Quizás hubieras podido precisar un poco más los mecanismos que empleaste. Lo que trato de decir es que frases como «el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas» no son muy descriptivas. ¿Qué hacías, qué pensabas?

DIOS: Me dedicaba a una cosa a la vez. Tenía que crear una cosa a la vez y en el orden debido. En cuanto a qué pensaba, pensaba en el hermoso lugar que iba a crear.

ENTREVISTADOR: ¿Sabías de antemano lo que iba a suceder?

DIOS: ¿Te refieres al pecado de Adán y Eva?

ENTREVISTADOR: Sí, pero no solamente a eso. Me refiero a las guerras y demás calamidades que iban a causar estragos en el mundo a lo largo de los siglos.

DIOS: Sí, lo sabía.

ENTREVISTADOR: ¿Y por qué no tiraste la toalla de partida? A lo que voy es ¿para qué tomarte la molestia si al final de cuentas las cosas no resultaron tan hermosas como las habías concebido?

DIOS: El mundo puede ser muy hermoso. Y el hecho de que gran parte de él no lo sea generalmente puede atribuirse a la acción del hombre. De todos modos, hay que tener siempre en cuenta que este mundo no es el producto

DIOS según DIOS

final. Constituye un banco de pruebas y una gigantesca demostración. Un banco de pruebas para la humanidad y una demostración de que cuando opta por arreglárselas por su cuenta, no le va muy bien que digamos. Así, los seres humanos estarán agradecidos por Mi autoridad, presencia y conducción en el mundo que vendrá.

ENTREVISTADOR: Me parece que ya hablamos de esto antes. Disculpa que te haga repetirlo.

DIOS: No hay problema.

ENTREVISTADOR: Volvamos, pues, al tema de la educación. ¿En qué aspectos quisieras que el hombre se instruyera?

DIOS: En aquellas cosas que contribuyan a que viva en paz y armonía con sus semejantes.

ENTREVISTADOR: Y eso sería...

DIOS: El arte de la comunicación y las aptitudes necesarias para proporcionar sustento y buenos medios de vida a sí mismo y a su prójimo.

ENTREVISTADOR: ¿Eso es todo?

DIOS: Esencialmente, sí.

ENTREVISTADOR: No es mucho.

DIOS: En realidad eso abarca mucho.

Educación y nuevas revelaciones

ENTREVISTADOR: Me imagino que sí; pero me da la impresión de que acabas de entregar a muchos docentes su notificación de despido.

DIOS: No creo que eso sea motivo de mucha preocupación para ellos, pues en este mundo conservarán su empleo. En cambio, puede que en la otra vida tengan que optar por algo como lo que mencioné antes como especialidad pedagógica.

ENTREVISTADOR: Seguramente en el mundo venidero no habrá necesidad de docentes.

DIOS: Todo lo contrario. Uno no cesa de aprender una vez que llega al otro lado. En la otra vida las oportunidades de aprendizaje son ilimitadas. Y quienes quieran aprender necesitarán maestros y profesores. De modo que sí habrá vacantes para docentes.

ENTREVISTADOR: Pero, ¿para qué tomarnos la molestia? Una vez que lleguemos allí, sabremos todo lo que nos haga falta, ¿no?

DIOS: ¡Cielos, no! En el otro mundo habrá mucho que aprender. La dimensión material es apenas una sombra de aquel. Por eso, si piensas que hay mucho que aprender en la vida terrenal, te vas a llevar una sorpresa al ver todo lo que hay para aprender allá. Los hombres poseen una curiosidad enorme, muy propia de su naturaleza. Ese aspecto de la naturaleza humana se conservará. Habrá innumerables oportunidades de aprender y experimentar cosas nuevas.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Advierto que cada vez que te pones a hablar del otro mundo te entusiasmas.

DIOS: Vale la pena entusiasmarse. Quiero que suene tan tentador que todo el mundo quiera ir allí. Y eso que apenas he empezado a describirlo.

ENTREVISTADOR: Confieso que es cautivante. En fin. Unas pocas preguntas más, si me permites, más o menos sobre el mismo tema. Hablamos de que los partidarios del evolucionismo procuran refutar la creación inteligente y, por ende, la existencia de un creador. ¿Podría la ciencia demostrar lo contrario, que existe un creador, que Tú existes?

DIOS: Si los científicos desmenuzaran la información sin prejuicios, llegarían siempre a la conclusión de que el universo es producto de un diseño inteligente. Puede que algunos que disienten de esto pongan el grito en el cielo y aleguen que los estoy acusando de charlatanes. Quizás se deba a que el guante les calza. Sé que hay muchísimas disciplinas que invitan a la investigación y la especulación, y no estoy diciendo que todo científico que de cuando en cuando formule un postulado erróneo en el transcurso de sus investigaciones sea deshonesto. Lo que digo es que una vez que analicen los datos con objetividad, inevitablemente llegarán a la conclusión de que todo esto no fue producto del azar. Y si no fue consecuencia del azar, tiene que haber sido producto de un plan o designio. Por ende, alguien o quienes tienen que haberlo concebido. De modo que aunque no se me pueda aislar en un tubo de ensayo y afirmar: «Ajá, aquí lo tenemos», uno puede concluir que sí

Educación y nuevas revelaciones

existo valiéndose de argumentos racionales, incluso argumentos científicos.

ENTREVISTADOR: En esa última respuesta comentaste algo que me hizo pensar en otra pregunta. Dijiste «alguien o alguien tiene que haberlo diseñado». Se ha especulado mucho en torno al concepto cristiano de la Divina Trinidad, que son tres personas en una, pero a la vez entes individuales. ¿Son tres?

DIOS: Es un concepto que innumerables teólogos y sabios han intentado dilucidar. Quizá les iría mejor si hicieran como los niños, que simplemente lo aceptan y no se preocupan. La Trinidad está compuesta por Mí, Jesús y el Espíritu Santo —tres entes distintos—; aunque somos sustancialmente uno en todo sentido.

ENTREVISTADOR: ¿Existe una jerarquía en la que Tú estás en la cima?

DIOS: Sí, aunque esa es una forma muy simplista de verlo. En realidad no puede comprenderse desde el punto de vista de ustedes. Estas cosas se entienden mejor una vez que se pasa a la dimensión espiritual.

ENTREVISTADOR: Dices que se entienden mejor. Me imagino que ni siquiera entonces lo entenderemos del todo.

DIOS: Si pudieras entenderlo todo a cabalidad, serías Dios.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay de la secular pregunta: «¿Quién creó a Dios?»

DIOS según DIOS

DIOS: Dado que en su condición actual ustedes viven sujetos al tiempo, siempre buscan entenderlo todo desde una perspectiva temporal. En la otra vida no se verán atrapados en el tiempo. Gracias a ello lo entenderán todo mejor. Yo no necesité de un espacio temporal para ser creado, como sí sucede con todo lo que compone el mundo en que se desenvuelven ustedes. La mejor forma de conceptuarlo desde la óptica humana es considerar que Yo siempre existí y que no necesité un creador.

ENTREVISTADOR: Unos párrafos atrás mencionaste al Espíritu Santo. ¿Qué papel desempeña Él en todo esto?

DIOS: Sería más apropiado decir: «Ella», puesto que constituye la parte femenina de la Trinidad.

ENTREVISTADOR: ¿Femenina?

DIOS: ¿Te resulta chocante?

ENTREVISTADOR: Bueno, no es exactamente como me imagino que lo ve todo el mundo. Pero ¿qué papel desempeña?

DIOS: Es el espíritu del amor que recorre el mundo para llevar paz y alegría al corazón del hombre. De la misma forma que alguien puede dar cabida a Jesús en su vida, puede hacer lo propio con el Espíritu Santo. Ella es capaz de llenar a esa persona de gozo, paz, felicidad, fe y muchas cosas más. Es también el medio por el que se distribuyen diversos dones y talentos, como los de sabiduría, conocimiento, milagros, sanación, profecía, el hablar en lenguas misteriosas y el interpretar esas lenguas.

Educación y nuevas revelaciones

ENTREVISTADOR: ¿Podrías explicar qué son esas lenguas? He oído a algunos cristianos pentecostales que emiten unos sonidos muy raros. Es más, dan la impresión de estar balbuceando cosas incoherentes.

DIOS: Hablan en lenguas entendidas por Mí. Es un idioma de alabanza y oración. Su espíritu me expresa directamente su gozo y gratitud, así como también sus preocupaciones y pesares, sin pasar por el pensamiento.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no podrían simplemente expresar esos sentimientos en su propio idioma?

DIOS: Sí podrían, y lo hacen. Pero el orar en lenguas transporta el espíritu del orante a la dimensión espiritual. Lo libera de los grilletes de la mente.

ENTREVISTADOR: ¿Siempre es así? ¿A veces fingen?

DIOS: Eres bien escéptico, ¿no te parece?

ENTREVISTADOR: Discúlpame si esa es la impresión que doy, pero es que hay quienes bien podrían cuestionar la forma en que algunos se dan cuerda o montan un espectáculo cuando hablan en lenguas o hacen otras cosas medio extrañas. ¿Fingen o son veraces?

DIOS: Algunos exageran a veces. Pero Yo sé quién es quien y recibo con gratitud las oraciones y alabanzas de quienes claman a Mí con sinceridad.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Entre los otros dones que mencionaste hiciste referencia a los milagros. Quienes están llenos del Espíritu Santo, ¿tienen poder para obrar milagros?

DIOS: Tienen esa virtud porque están investidos de Mi poder. Eso no quiere decir que necesariamente obren milagros con regularidad, pero a veces sí. Un milagro no tiene por qué ser un hecho grandioso. No es más que algo que las personas no son capaces de hacer en determinado momento. Puede que algunos lo atribuyan a la casualidad; pero si se ha invocado Mi poder para obrar algo, su cumplimiento puede calificarse de milagro.

ENTREVISTADOR: Hablaste del don de profetizar, de predecir acontecimientos futuros.

DIOS: Profetizar no es solamente predecir el futuro. Es el don de escuchar Mi voz: Yo hablo a alguien, y esa persona escucha Mi voz, o la de Jesús, o la del Espíritu Santo, y luego transmite lo que escuchó. Podría decirse que esta entrevista es una profecía. Preguntaste si había alguien, y aparecí Yo. Estaba esperando hablar contigo. Te permití escuchar Mi voz, y a medida que lo haces, registras lo que escuchas. Eso es profetizar.

ENTREVISTADOR: ¿Y cómo obtiene uno esos dones del Espíritu Santo?

DIOS: Llenándose del Espíritu Santo. De la misma forma que Jesús entra en tu vida y te concede el don de la salvación cuando se lo pides, el Espíritu Santo se hace parte de ti y te otorga Sus dones cuando le ruegas que lo haga.

Educación y nuevas revelaciones

ENTREVISTADOR: ¿Todos los que reciben el Espíritu Santo obtienen esos dones?

DIOS: Podrían. Lo que sucede es que todos esos dones no están forzosamente activos. Pero el Espíritu Santo se deleita en conceder Sus dones a quienes los usan con buen criterio.

ENTREVISTADOR: Y Ella está siempre dispuesta a concedérselos.

DIOS: Así es; y si no, lo hace —al igual que Yo— por medio de espíritus ministradores o ángeles.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué hacen falta las tres personas de la Trinidad? Es de suponer que uno solo podría hacerlo todo. Al fin y al cabo, eres Dios.

DIOS: Es porque somos tres.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿siempre han sido tres?

DIOS: Según tu forma de concebirlo, sí.

ENTREVISTADOR: ¿Y según Tu concepción?

DIOS: Por mucho que quieras, sin haber estado aquí te resulta imposible concebir las cosas desde Nuestro punto de vista. Si se te explicaran ahora todos los misterios, no te quedaría ninguno que investigar.

ENTREVISTADOR: No pretendo entenderlos todos, pero quizá...

DIOS según DIOS

DIOS: Eres insistente, ¿eh? Pero por ahora la respuesta es no.

ENTREVISTADOR: ¿Sería acertado inferir que ustedes conforman una familia? En vista de que a Ti se te conoce como el Padre, y a Jesús como el Hijo, ¿el Espíritu Santo sería entonces la Esposa y Madre?

DIOS: Se podría decir eso.

ENTREVISTADOR: Pero yo conozco bien la Biblia y sé que al Espíritu Santo se lo califica con pronombre masculino. Si en realidad es Ella, un ente femenino, ¿no resta eso autenticidad a la Biblia, no evidencia una falla en la Sagrada Escritura?

DIOS: No. El Génesis reproduce textualmente Mis Palabras: «Hagamos al hombre a Nuestra imagen. Varón y hembra los crearon»⁶. Ese pasaje, al igual que otros, da a entender claramente que la Trinidad tiene características masculinas y femeninas. Ya sabes que Yo soy masculino, al igual que Jesús. Eso no deja muchas opciones en cuanto a quién personifica la parte femenina, ¿cierto?

ENTREVISTADOR: Pero decidiste dejarlo ambiguo.

DIOS: Tiempo atrás opté por no revelar esto con claridad. Las revelaciones divinas no se circunscriben a la Biblia. Es que los libros de la Biblia se escribieron bajo Mi orientación. Ciertos pasajes de los mismos fueron proféticos, pero al menos algunos de los autores —particularmente del Nuevo Testamento— no siempre tenían conciencia de que escribían cosas que más adelante se considerarían incon-

Educación y nuevas revelaciones

trovertibles. Esa falta de visión de futuro probablemente les ahorró muchas preocupaciones. Si no, no habrían escrito nada. Escribían a los efectos de informar y enseñar.

ENTREVISTADOR: O sea que no sabían que escribían para la posteridad.

DIOS: A varios de ellos ni se les ocurrió que más tarde sus escritos serían incluidos en el Antiguo o Nuevo Testamento y se convertirían en el canon de la doctrina cristiana. Naturalmente, a Mí sí. Pero nunca fue Mí intención que todas las revelaciones y todas las verdades fueran compiladas de una sola vez en la Biblia. Lo que Yo diga hoy no va a contradecir la Biblia, pero sí va a ampliar ciertos conceptos y va a hablar de asuntos contemporáneos que no se abordan en la misma. Yo no tenía pensado dejar de hablar a los creyentes; antes, quería seguir instruyéndolos y mostrándoles cosas nuevas. Lo que pasa es que al definirse la Biblia, la iglesia se encorsetó, se volvió muy rígida. Por eso periódicamente llamaba a nuevos movimientos cristianos a salirse de ella; pero a la larga, todos se enfriaron o fueron eliminados por rivales envidiosos.

En estos *Postreros Días*, a la gente que opta por creer en la verdad le revelo cada vez mayores porciones de ella.

ENTREVISTADOR: Dijiste los *Postreros Días*. ¿Con eso te refieres al fin del mundo?

DIOS: El mundo está prácticamente listo para un cambio de envergadura. Pero ese es un tema muy extenso sobre el que tendré que hablar en otra ocasión. Ya es la segunda vez que surge, así que si en algún momento quieres dedicarle

DIOS según DIOS

una entrevista entera, estoy seguro de que tus lectores lo apreciarán mucho.

ENTREVISTADOR: Sí, eso sería muy interesante. Se acerca el fin y todo eso. Hablando del fin, tal vez este sea un buen punto para concluir este segmento, si te parece bien.

DIOS: Sí. Me parece bien. ¡Gracias!

ENTREVISTADOR: Siempre me siento un poco incómodo cuando me dices gracias. Siendo Tú Dios, y yo un simple mortal, me resulta impresionante —a falta de una palabra más apropiada— que te dignes a hablar conmigo en estos términos. Pero que encima me lo agradezcas ya es... Pues, no se me ocurre de qué forma calificarlo. Gracias por aguantarme y soportar mis interrogatorios, los cuales me imagino que te resultan bastante tediosos.

DIOS: Para nada. En realidad me gusta responder preguntas.

ENTREVISTADOR: Te estoy muy agradecido. Además admito que disfruto mucho escuchando Tus respuestas.

¿Se acerca el Fin?

Entrevista IX

ENTREVISTADOR: Creo que el tema de esta sesión lo decidimos en la anterior.

DIOS: En efecto. Dime lo que quieres saber acerca del fin del mundo.

ENTREVISTADOR: Muy bien. Aquí estamos, en el tercer milenio desde que Jesús vino a la Tierra. La gente lleva 2.000 años hablando del fin del mundo, probablemente más. Sin embargo, el mundo sigue adelante, aunque sea a trompicones. Me parece que muchos se han cansado un poco de oír hablar del fin del mundo.

DIOS: El que se hayan cansado no quiere decir que no vaya a venir.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: De acuerdo. Pero creo que existe en la mente popular un estereotipo del catastrofista como una persona que no está del todo en sus cabales y anda por ahí con carteles anunciando el fin del mundo. Me parece comprensible que la gente haga caso omiso de ese tipo de cosas.

DIOS: Coincido contigo. Pero el solo hecho de que un par de locos anden por ahí pregonándolo no significa que lo que digan no sea bastante cercano a la verdad.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que confirmas que el fin está cerca?

DIOS: El fin del mundo como ustedes lo conocen sí.

ENTREVISTADOR: Te ruego que nos expliques con más pormenores eso de «como ustedes lo conocen». ¿Qué va a pasar?

DIOS: ¿Quieres que te cuente las malas noticias o las buenas?

ENTREVISTADOR: Vaya, me tranquiliza que no sean todas malas. Quizá lo mejor sería que las expusieras según un orden secuencial.

DIOS: Muy bien. Hay muchos detalles, pero en aras de la claridad lo simplificaré ciñéndome a los acontecimientos más destacados.

ENTREVISTADOR: Estupendo.

DIOS: Muchos coincidirán conmigo en que la Tierra está en bastante mal estado. Sus recursos, especialmente el agua,

¿Se acerca el Fin?

se están consumiendo a un ritmo insostenible. Aunque la situación no estuviese aproximándose a su clímax, conforme al cronograma que dispuse desde el principio, algo habría que hacer. Pero dado que se vislumbra una catástrofe planetaria no solo medioambiental, sino también económica y militar —escenario más que aceptado en muchos círculos—, estos factores contribuirán a impulsar a la humanidad a la formación de un único gobierno mundial.

ENTREVISTADOR: Estilo *Naciones Unidas*.

DIOS: No. Las Naciones Unidas es una organización que cuenta con representantes de todos los países, pero con escasa autoridad real. No pasa de ser un círculo de debate de alto nivel. Yo me refiero a que las naciones se unirán para formar un gobierno supranacional que tendrá poder para ejecutar sus decisiones a escala mundial.

ENTREVISTADOR: Me suena un poco descabellado. Los países se resistirán a renunciar a su soberanía.

DIOS: Ya lo han hecho. Muchos renunciaron a su soberanía económica hace largo tiempo, cuando se vieron obligados a llevar a efecto programas económicos dictados por organismos internacionales como el FMI. Otros, como las naciones de Europa, han cedido ciertos aspectos de su soberanía a fin de formar uniones regionales con otras naciones. Así que esas vallas ya han caído.

ENTREVISTADOR: De acuerdo. Digamos que accedan. Un gobierno mundial no sería mala idea. Al menos podría poner fin a las guerras y propiciaría, por ejemplo, una distribución más equitativa de la riqueza.

DIOS según DIOS

DIOS: No te dejes engañar. La mayoría de las guerras que se libran hoy en día en el mundo son internas, guerras civiles. No hay un solo país en el planeta en que no exista gran disparidad entre pobres y ricos. Así que todo ese discurso de que la paz y la igualdad dependen de que las naciones del mundo se unan bajo un gobierno internacional establecido por los hombres es pura palabrería.

ENTREVISTADOR: Pero según lo que acabas de decir, dicho gobierno mundial de todos modos se instituirá.

DIOS: Así es.

ENTREVISTADOR: Todos los gobiernos, aun un gobierno mundial, tienen que tener una cabeza.

DIOS: Exactamente. Y ¿sabes quién estará a la cabeza de éste?

ENTREVISTADOR: ¿Tú?

DIOS: (Se ríe.) No, eso es poco probable, al menos por el momento. Las riendas se le entregarán a un hombre brillante que infundirá respeto y tendrá gran poder de convocatoria.

ENTREVISTADOR: Un dirigente capaz, para variar. La solución ideal.

DIOS: Eso pensarán todos —es decir, casi todos— inicialmente. Pero ese hombre tendrá un secreto siniestro. Se lo conoce por varios nombres, pero el más difundido de todos es *el Anticristo*.

¿Se acerca el Fin?

ENTREVISTADOR: No muy atractivo que digamos. ¿Por qué habría de querer llamarse así?

DIOS: El nombre no se lo pondrá él. Soy Yo el que lo ha llamado de esa manera. Los millones de cristianos que están al tanto de su inminente aparición en la escena internacional lo reconocerán y también lo apodararán así.

ENTREVISTADOR: Si lo llamas *el Anticristo*, me imagino que debe de ser la antítesis del verdadero Cristo.

DIOS: ¡Exactamente! Y no hace falta hilar muy fino para inferir que, siendo el Anticristo, recibirá sus instrucciones de una fuente muy distinta de la que tenía Jesús. Así como Cristo fue la encarnación de Dios, el Anticristo, para parodiarlo, será la encarnación del Diablo.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué habríamos de elegir a la encarnación del Diablo como dirigente planetario?

DIOS: La humanidad estará desesperada y se dejará embaucar. La mayoría no distinguirá quién es; antes lo verá como un personaje dotado de la capacidad y la influencia necesarias para rescatar al mundo. Para entonces ya habrá probado su valía resolviendo algunas cuestiones muy espinosas y habrá obtenido reconocimiento como el político más astuto y el negociador más hábil de su época.

ENTREVISTADOR: Y ¿por qué estaremos tan desesperados?

DIOS: Porque la coyuntura política y económica será caótica. Un desplome económico mundial no tendrá consecuencias puramente económicas; también se vendrá abajo toda

DIOS según DIOS

estabilidad política. El mundo clamará por un liderazgo enérgico. Y lo conseguirá en la figura de ese hombre.

ENTREVISTADOR: Pero, como dijiste, los cristianos sin duda reconocerán quién es.

DIOS: No todos. Inicialmente, ni siquiera la mayoría.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué?

DIOS: Muchos de ellos tienen por seguro que no estarán aquí cuando él salte a la palestra. A causa de una interpretación errónea de las Escrituras piensan que serán rescatados del mundo antes que suceda eso, en un acontecimiento denominado el Arrebatamiento.

ENTREVISTADOR: ¿Están equivocados en eso?

DIOS: La Biblia dice que Jesús volverá en las nubes del cielo justo antes de la Batalla de Armagedón. En ese momento se producirá el Arrebatamiento: todos los que hayan aceptado a Cristo en su corazón serán transformados y se elevarán de la Tierra para reunirse con Él en el aire y de allí irse al Cielo. Aunque ese acontecimiento sí tendrá lugar, muchos lo sitúan antes de la fase más tenebrosa del régimen del Anticristo. Pero el Arrebatamiento en realidad se producirá después, poco antes de la gran batalla.

ENTREVISTADOR: ¿Y eso es problemático?

DIOS: Sí, porque inicialmente esos cristianos no lograrán vincular a este dirigente internacional con el Anticristo, dado que su aparición en la escena política mundial no

¿Se acerca el Fin?

coincidirá con el cronograma de acontecimientos por el que ellos se rigen. De ahí que muchos concluirán que no puede ser el Anticristo, sino más bien un precursor suyo. De entrada le harán el juego.

ENTREVISTADOR: Terminarán jugando con fuego.

DIOS: Y se quemarán. Muchos cristianos aguardan con ansias la segunda venida de Jesús. Tienen una vaga noción de los acontecimientos que han de darse y saben que es preciso que tengan lugar ciertos sucesos en Israel antes de Su regreso. Uno de esos sucesos es la construcción del templo judío en el Monte Moria, en Jerusalén. Dado que ese hombre orquestará las cosas para propiciar la construcción del templo, le prestarán su apoyo. Pero me adelanté respecto de la cronología de los sucesos. Permíteme rebobinar un poco.

ENTREVISTADOR: ¡Cómo no!

DIOS: Como manifesté, el Anticristo asumirá la dirigencia de un gobierno mundial. A instancias suyas, se adoptarán varias medidas, entre ellas un acuerdo global sobre el Oriente Medio, centrado más que nada en la relación de Israel con sus vecinos.

ENTREVISTADOR: Disculpa que te interrumpa. ¿Israel no negoció ya diversos acuerdos con sus vecinos árabes, entre ellos los palestinos?

DIOS: En efecto; pero como bien sabes, esos acuerdos son muy frágiles y su cumplimiento muy irregular. Están sujetos a diversas interpretaciones por ser imprecisa y

DIOS según DIOS

ambigua su redacción. Las contrariedades ocasionadas por la falta de claridad en la definición de los términos de esos acuerdos llevarán a todas las partes afectadas a exigir un acuerdo definitivo e integral que sustituya a los acuerdos bilaterales vigentes en la actualidad. En consecuencia, se negociará y firmará un acuerdo global en el que el Anticristo hará las veces de árbitro e intermediario.

ENTREVISTADOR: ¿Qué características tendrá el acuerdo?

DIOS: Tendrá una vigencia de siete años, con miras a que sea revisado y renegociado al término de dicho período. Entre otras cosas, el acuerdo abordará el conflicto en torno a Jerusalén, sobre todo con relación a la coexistencia —y el acceso a los diversos santuarios y lugares de culto— de las principales religiones monoteístas: el cristianismo, el islam y el judaísmo. De ahí que lo llamen el «pacto santo», designación que se le da en la Biblia.

ENTREVISTADOR: O sea que el Anticristo, de buenas a primeras, conseguirá un importante triunfo que le permitirá granjearse la simpatía del mundo, incluidos los cristianos. Con ese éxito en algo en lo que tantos han fracasado, sin duda se ganará la admiración de mucha gente.

DIOS: Eso forma parte de su plan.

ENTREVISTADOR: Pero si esos acontecimientos están referidos en la Biblia, ¿no estarán los cristianos en alerta?

DIOS: Lamentablemente, muchos no conocen la Biblia lo suficiente. Quienes la conocen se percatarán de lo que ocurre y se afanarán por advertir a los demás. Pero para

¿Se acerca el Fin?

entonces será imposible detener el proceso, y el programa del gobierno supranacional habrá cobrado tal impulso que no se tolerará ninguna oposición.

ENTREVISTADOR: Mencionaste otras medidas que tomará ese dirigente mundial. ¿Cuáles serán?

DIOS: Como han advertido casi todos los observadores sagaces, aunque en muchos temas la mayoría de la gente no esté de acuerdo con determinado gobierno, mientras la economía esté en orden, el público aguanta. Por eso, para el gobierno mundial lo prioritario será la economía. En la actualidad, enormes sumas de dinero fluyen electrónicamente a lo largo y ancho del mundo. Las naciones ya no son dueñas de su destino. Este ahora se encuentra en manos de inversores y especuladores internacionales. La especulación con la moneda de un país o el retiro sorpresivo de capitales del mismo pueden llevar a un país a la ruina en cuestión de días. Esa táctica es la que se empleará para provocar el colapso económico global del que te hablé antes.

ENTREVISTADOR: ¿Para entonces no querrá la gente derrocar al Anticristo y su régimen?

DIOS: Al contrario, le exigirán que intervenga. Para propiciar la recuperación, el gobierno internacional llevará la actual tendencia hacia una economía digital a su máxima expresión.

ENTREVISTADOR: El comercio electrónico.

DIOS según DIOS

DIOS: No se trata solamente del comercio electrónico: toda la economía será electrónica. En dicha economía, no será eficiente acuñar monedas, ni imprimir papel moneda, ni utilizar otros valores en papel. El ente más pequeño de la economía —es decir, el individuo— tendrá que poder hacer sus transacciones con la misma rapidez con que se realizan a escala institucional. Para eso, todo el mundo necesitará un número único de identidad bajo el cual queden registradas sus operaciones. A los fines de garantizar que ese número sea intransferible y no pueda ser empleado por nadie más, se codificará en un microcircuito juntamente con otros datos importantes del titular. Luego ese microcircuito le será implantado en la mano derecha, bajo la piel.

ENTREVISTADOR: Como esos implantes que se usan actualmente en las mascotas.

DIOS: Así es, será algo similar. Esos implantes irán perfeccionándose a medida que se vayan descubriendo más aplicaciones siniestras para ellos. Posteriormente se producirán modelos que se podrán introducir en el lóbulo frontal del cerebro. Ya te puedes imaginar los usos que le darán a eso. Esa es la famosa marca de la Bestia, el número 666 que estará vinculado al número personal de identificación de cada individuo.

Durante un tiempo esa red coexistirá con los actuales sistemas financieros, incluso con el papel moneda; pero a la larga todo el que quiera comprar, vender o realizar cualquier transacción tendrá que integrarse en el sistema de la marca de la Bestia.

¿Se acerca el Fin?

ENTREVISTADOR: Dejando de lado Tu clara inferencia de que será algo perverso, a mí me parece que un sistema así tendrá muchas ventajas.

DIOS: De no tener ventajas evidentes la gente no lo aceptaría. Desde luego será muy cómodo y facilitará las compras y otras transacciones. Por eso la gente estará dispuesta a renunciar a su privacidad. Pero eso será el dorado de la píldora. La marca no servirá solamente para realizar operaciones comerciales, sino que estará integrada en todos los aspectos de la vida, de modo que resultará cada vez más difícil sobrevivir sin estar registrado. Luego el gobierno mundial coartará las libertades individuales en aras del bienestar general de las masas y exigirá la observación rigurosa de sus normas y dictados. A la postre, se impondrá el culto de su dirigente.

ENTREVISTADOR: ¿Y eso cuándo?

DIOS: Tres años y medio después de la firma del pacto santo. Los continuos conflictos e incluso las guerras entre los países signatarios del mismo servirán de pretexto para que el Anticristo —que actuará de árbitro— declare la nulidad del pacto e imponga una suerte de ley marcial a escala internacional. En ese momento declarará la suspensión de todas las garantías constitucionales y asumirá el poder absoluto. La marca de la Bestia se volverá obligatoria, y a quien no la acepte se lo considerará en rebeldía contra la ley. En ese momento dará comienzo el período que la Biblia denomina la Gran Tribulación.

ENTREVISTADOR: ¿O sea, una época muy conflictiva?

DIOS según DIOS

Dios: Sí.

ENTREVISTADOR: ¿Esa tribulación afectará a todo el mundo o solamente a los que estén al margen de la ley?

Dios: Será una época de tribulación para todo el mundo. A esas alturas los cristianos se habrán dado cuenta de lo que sucede, pero muchos se hallarán en un estado de conmoción. Muchas personas de otras confesiones religiosas también se opondrán activamente al Anticristo, igual que muchos libertarios, que no querrán tener nada que ver con su régimen. Países enteros se sublevarán y se desatarán guerras entre esos países y las fuerzas del gobierno mundial. Igualmente se registrará un aumento de las catástrofes naturales y una proliferación de megainsectos y otras degeneraciones biológicas, productos imprevistos de fallidos experimentos de ingeniería genética llevados a cabo por el hombre. El mundo se sumirá en el caos y la confusión.

ENTREVISTADOR: Y ¿por qué dejarás que suceda todo eso?

Dios: El hombre habrá logrado la civilización *perfecta*: tendrá un gobierno y una economía globalizados, fundados en sus portentos tecnológicos. No obstante, todo eso llevará al mundo al borde de una catástrofe sin precedentes. El hombre habrá alcanzado la cúspide, y se hará patente lo mal que hace las cosas. Será la demostración más cabal de que, abandonado a sus propios recursos, arma un desastre colosal.

ENTREVISTADOR: Pero no se lo podemos achacar todo al hombre, ¿no? Lo que quiero decir es que terminaremos

¿Se acerca el Fin?

bajo la conducción del Diablo en persona. Con razón acabará todo hecho un desastre.

DIOS: La mayor parte de la humanidad aceptará la regencia del Diablo.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no se le impondrá?

DIOS: No se le impondrá; la gente se dejará manipular. Cada cual escogerá, y muchos optarán por no seguirlo.

ENTREVISTADOR: Pues Tú mismo lo dijiste: No todos tomarán encantados la senda de la destrucción, lo que demuestra que el mundo no es enteramente malo.

DIOS: Yo no dije que lo fuera. Dije que la humanidad en general, abandonada a su suerte, causará un desbarajuste total. Habrá de todos modos quienes opongan tenaz resistencia al Anticristo y su gobierno.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo van a sobrevivir bajo un régimen tan totalitario y una economía tan controlada que no podrán comprar ni vender?

DIOS: En ciertos lugares la situación no estará tan controlada como en otros. El mundo es muy grande. Al Anticristo y su régimen les costará someter a todos los seres humanos.

ENTREVISTADOR: ¿Hago bien en afirmar que Tus simpatías estarán con los insurrectos?

DIOS: Sí. Los ayudaré y al final los rescataré.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Por qué al final y no enseguida? Antes dijiste que muchos cristianos se figuran que escaparán de todo esto. ¿Por qué no permitirás que se libren de ello?

DIOS: Por el mismo motivo por el que no saco del mundo a los cristianos hoy en día. El propósito es que den testimonio de su fe, que hablen a los demás de Jesús y los conduzcan a Mi reino. Esa misión será más vital que nunca durante la Gran Tribulación.

ENTREVISTADOR: Pero incluso ahora no se puede afirmar que gran parte de ellos den testimonio de su fe.

DIOS: Lamentablemente no. Pero en ese momento no les quedará más remedio. Les tocará sacar la cara por lo que creen o pasar a formar parte del régimen del Anticristo. En poco tiempo descubrirán que el Anticristo no los va a tolerar, así que se verán obligados a unirse a los rebeldes.

ENTREVISTADOR: Muy bien. Tenemos la Gran Tribulación. Y después, ¿qué? ¡Ojalá la situación tome un cariz más positivo después de eso!

DIOS: La Gran Tribulación durará aproximadamente tres años y medio; mil doscientos sesenta días para ser más preciso. Luego Jesús regresará en las nubes con todas las huestes del Cielo. Todo el mundo lo verá cuando circunde el planeta llamando a los Suyos a reunirse con Él. Ese es el gran Arrebatamiento del que te hablé antes, el momento en que todos los que hayan aceptado a Jesús —tanto los vivos como los muertos— se elevarán para reunirse con Él en el aire.

¿Se acerca el Fin?

ENTREVISTADOR: A mí hasta me cuesta un poco viajar en avión. Pero Tú dices que en ese momento la gente se elevará para reunirse con Jesús. Espero que me pongas en condiciones. Si no, habré de mantener los ojos cerrados todo el tiempo.

DIOS: No te preocupes. Te dotaré de un cuerpo transformado, un cuerpo glorioso. Guardará cierto parecido con el que tienes ahora, sólo que será mucho mejor, e inmune a todo mal. En esos cuerpos nuevos y eternos todos los creyentes se elevarán hacia el cielo en una gigantesca ola.

Luego serán transportados a la joya del Cielo, la Ciudad Celestial, donde se reunirán con todos sus moradores para celebrar esa gran liberación y victoria en un acontecimiento que se conoce como la Cena de las Bodas del Cordero. Será sin duda la celebración más grandiosa que haya tenido lugar en el Cielo hasta entonces.

Mientras tanto, en la Tierra las dificultades se habrán intensificado y multiplicado dramáticamente. Muchos morirán, y muchos más querrán morir para librarse de las horribles plagas y catástrofes que les sobrevendrán.

ENTREVISTADOR: Y ¿qué pasará con los de la resistencia que no sean cristianos? Me parece un poco severo que se vean enredados en todo eso.

DIOS: Yo los protegeré. En ese momento el Anticristo reunirá a sus fuerzas con la intención de aniquilar al grueso de los ejércitos rebeldes que hayan quedado. La batalla se librá en el valle de Meguido (Israel). Es la famosa batalla de Armagedón, un enfrentamiento más feroz y encarni-

DIOS según DIOS

zado que ninguna otra batalla de la Historia. En medio de esa batalla las huestes del Cielo, al mando del propio Jesucristo, intervendrán y acabarán con el Anticristo y sus fuerzas. El Anticristo mismo será aprehendido y echado vivo en las profundidades del Infierno. Al Diablo también se lo recluirá en una celda especialmente concebida para él, conocida como el pozo del abismo.

ENTREVISTADOR: ¡De película! Liquidados esos dos malandrines, me imagino que volveremos todos al Cielo y viviremos felices para siempre.

DIOS: Viviremos felices para siempre, pero no reclusos en el Cielo.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo es eso?

DIOS: En ese momento se le concederá a Jesús, y a quienes lo siguen y lo aman, autoridad sobre toda la Tierra. Durante los mil años siguientes el mundo será gobernado como es debido. Habrá mucho que hacer para restituir el medio ambiente y devolver el mundo al estado paradisíaco en que se encontraba en el principio.

ENTREVISTADOR: Supongo que después de todo lo que habrá pasado en las ciudades, habrá muchas obras de reconstrucción.

DIOS: En realidad no tengo mucho interés en reconstruir las ciudades, al menos no las grandes. Creo que el mundo estará mejor sin ellas.

¿Se acerca el Fin?

ENTREVISTADOR: ¿Sin ellas? Y ¿dónde vamos a vivir? Ajá. Ya veo venir la respuesta. ¡Por todos los santos, espero que no vayamos a volver todos al campo!

DIOS: ¿No te gusta el campo?

ENTREVISTADOR: La vida en el campo está bien de vez en cuando, un fin de semana o algo así. Pero ¿vivir allá?

DIOS: No te alteres. También habrá centros urbanos, pero no serán como las enormes y hacinadas ciudades de hoy en día. Serán más pequeños, más íntimos, más humanos. Te aseguro que será mucho más placentero vivir en ellos. Si la vida rural no te acomoda, habrá muchas opciones.

ENTREVISTADOR: Y eso durará mil años.

DIOS: Así es.

ENTREVISTADOR: O sea que estas son las buenas noticias de las que me hablaste al principio, ¿no?

DIOS: Eso será el principio.

ENTREVISTADOR: ¿Habrá más?

DIOS: ¡Pues claro! Mil años son una insignificancia comparados con la eternidad. Esos mil años de paz y abundancia, de amor y felicidad, serán apenas un preludeo.

ENTREVISTADOR: Presumo entonces que a partir de ahí las cosas no harán más que mejorar.

DIOS según DIOS

DIOS: Sí. Habrá un pequeño chubasco al final de los mil años, pero estará previsto en el plan.

ENTREVISTADOR: ¿Un chubasco?

DIOS: Está todo en Mis manos, así que no te preocupes.

ENTREVISTADOR: Pero... ¿un chubasco? ¿No te importaría darme algunos detalles? ¿Qué sucederá al cabo de los mil años?

DIOS: ¿Qué tal si hablamos de eso la próxima vez?

ENTREVISTADOR: Nos dejas con las ganas.

DIOS: Digamos simplemente que lo mejor está por venir.

ENTREVISTADOR: ¡Muy bien! Esto es fantástico. Gracias una vez más por esta conversación tan intrigante. Espero que la retomemos la próxima vez.

DIOS: Yo también.

Después del chubasco

Entrevista X

ENTREVISTADOR: La última vez nos quedamos en lo del chubasco.

DIOS: (Se ríe.) En efecto.

ENTREVISTADOR: Me despertó la curiosidad. ¿En qué consistirá ese chubasco?

DIOS: Después de la titánica contienda que se librará en la Tierra entre el Anticristo y nuestras fuerzas —en la que éstas se alzarán con el triunfo—, habrá mil años de paz y bien. Al cabo de esos mil años, el Diablo será liberado de su prisión en el abismo y se producirá una especie de reedición de la Batalla de Armagedón.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Qué? ¿Habrá que volver a pasar por todo eso? Pero ¿para qué se soltará al Diablo?

DIOS: Por el mismo motivo por el que permito que haga de las tuyas en la Tierra hoy en día. Él representa la alternativa. La gente de ese nuevo mundo tendrá una vez más libertad para elegir su propio camino.

ENTREVISTADOR: Y ¿qué pasará?

DIOS: El Diablo y sus fuerzas volverán a ser derrotados, en esa ocasión permanentemente. La Tierra se renovará por completo. La superficie de la misma será quemada y recreada, con lo que quedará aún mejor y más espléndida.

ENTREVISTADOR: Y ¿por qué no se hará esa transformación al comienzo de los mil años? Es que da la impresión de que invertiremos cantidad de trabajo —al menos algunos lo harán— para después tirarlo todo por la borda.

DIOS: Bajo las condiciones imperantes se habrá hecho todo lo posible. ¿No quieres verlo todo mejorado?

ENTREVISTADOR: Sí, naturalmente; pero ¿por qué no hacerlo justo después de la Batalla de Armagedón? ¿Para qué esperar hasta después de esta reedición, como Tú la llamaste?

DIOS: Eso es algo más que tiene que ver con Mi programa de educación de la humanidad. Es un ensayo para la última morada que les tengo preparada.

Después del chubasco

ENTREVISTADOR: Esa morada debe de ser fuera de serie para que amerite un ensayo de mil años.

DIOS: Andas un poco obsesionado con eso, ¿no te parece?

ENTREVISTADOR: Es que no le encuentro lógica. Pienso que un máximo de cien años de práctica es todo lo que necesitamos. Además, los que estén desde el comienzo habrán muerto antes que se cumplan siquiera cien años, no hablemos ya de mil. No le hallo mucho sentido a eso de que la muerte lo pille a uno practicando y no le dé oportunidad de aplicar lo aprendido.

DIOS: ¿Quién ha dicho que van a morir?

ENTREVISTADOR: El sentido común nos enseña que no mucha gente llega a vivir cien años.

DIOS: En ese período de mil años las cosas cambiarán tanto que cuando uno cumpla cien años todavía se lo considerará un niño.

ENTREVISTADOR: Vaya, esa sí que es difícil de tragar. Yo me refiero a la gente normal, no a los dotados de supercuerpos de los que me hablaste antes. La gente normal no vivirá tanto tiempo, ¿o sí?

DIOS: Si Yo lo dispongo, sí.

ENTREVISTADOR: Pero el cuerpo envejece de forma natural. Los rigores del medio ambiente también hacen de las tuyas.

DIOS según DIOS

DIOS: La degradación del medio ambiente antes del Armagedón es considerable. Habrá mucha depuración que hacer. Pero todo eso se solucionará durante esos mil años. El medio ambiente se recuperará y quedará en bastante buen estado. Además, en tu esquema se te olvida incluirme a Mí y Mi poder. Haré cosas milagrosas con el cuerpo humano. No envejecerá como ahora.

ENTREVISTADOR: A ver si lo entendí bien. ¿La gente que ascienda en el aire durante el Arrebatamiento tendrá un cuerpo sobrenatural, y la que sobreviva al Armagedón uno renovado?

DIOS: Correcto. Habrá quienes sobrevivan al Armagedón aquí en la Tierra. Esos sobrevivientes no necesariamente pasarán por una renovación, como tú dices; pero con unos cuantos cambios en el medio ambiente, el proceso de envejecimiento se desacelerará de forma notable. Aunque los sobrevivientes apenas se beneficien marginalmente de ello, los verdaderos beneficiarios serán sus hijos y los hijos de sus hijos.

ENTREVISTADOR: ¿Qué harán esos sobrevivientes? Casi da la impresión de que todos volverán a la Edad de Piedra.

DIOS: (Se ríe.) Esa es una descripción poco afortunada de la vida casi paradisíaca de la que a la larga disfrutarán.

ENTREVISTADOR: Es que no me parece que haya mucha gente loca de ganas de irse a vivir al campo.

DIOS: ¿Demasiado aburrido?

Después del chubasco

ENTREVISTADOR: Sí, creo que muchos piensan eso.

DIOS: ¿Se te ocurre una idea mejor?

ENTREVISTADOR: La mayoría de la gente prefiere la vida urbana.

DIOS: Millones de habitantes apelotonados y sufriendo de soledad. ¿Te parece eso mejor?

ENTREVISTADOR: No todos se sienten solos. Reconozco que muchos sí, por lo que dicen; pero la mayoría tiene al menos algunos amigos.

DIOS: El hombre no es un ser urbano. Aunque te cueste creerlo, fue concebido para llevar una forma de vida rural o al menos semirural. A ver, percibo que algo estás elucubrando y me vas a decir que, conociendo el futuro y todo lo demás, debí haber previsto que iban a construirse ciudades. Claro que lo preví. De todos modos, no hice al hombre para eso. El ser humano se desempeña mejor llevando una vida más tranquila y apacible, más regular. El estrés urbano que sufre la gente en la actualidad es una enfermedad mortal que causa mucho más daño de lo que ustedes se imaginan.

ENTREVISTADOR: Pero Tú dijiste antes que la joya del Cielo es una ciudad gigantesca. ¿No es contradictorio que Tu idea del Cielo sea una ciudad y que los que estén en la Tierra tengan que vivir como campesinos incultos?

DIOS: La palabra *ciudad* quizá no sea muy precisa para describirla, pero es la que más se acerca según la entien-

DIOS según DIOS

den ustedes. Es enorme, tanto que resulta casi inimaginable. Tiene forma de pirámide con una base de casi 5 millones de kilómetros cuadrados; su vértice se encuentra a una altura de más de 2.000 kilómetros. Admito que partes de ella sí tendrán aspecto urbano, pero una superficie así da para muchos parques y espacios abiertos. Te aseguro, además, que el estilo de vida que practicarán sus habitantes será tranquilo. Aunque habrá mucho trabajo que hacer, este se realizará a un ritmo relajado.

Volviendo a tu evidente crítica del proyecto que tengo para la Tierra durante esos mil años, ten por seguro que la gente va a disfrutar de la vida allí, al menos la mayoría.

ENTREVISTADOR: ¿La mayoría, pero no todos?

DIOS: Habrá quienes no estarán satisfechos. Tal como Adán y Eva no se contentaron con lo que Yo les preparé en el Edén, algunas personas no se sentirán a gusto en un mundo tan afín al paraíso.

ENTREVISTADOR: Uno pensaría que a estas alturas habríamos aprendido algo.

DIOS: Pues sí. Pero no te desanimes, que los que pongan objeciones no se lo echarán a perder a todos los demás.

ENTREVISTADOR: ¿Esos serán los causantes del *chubasco*?

DIOS: Sí. Cuando se presente el Diablo al final de los mil años, se plegarán gustosamente a él para protagonizar otra rebelión.

Después del chubasco

ENTREVISTADOR: Y entonces ¿qué?

DIOS: La sofocaré rapidito.

ENTREVISTADOR: Me imagino que se te acabará la paciencia con los malos de la película.

DIOS: Se podría decir eso. Todo tiene su límite, y para entonces habrán llegado al colmo.

ENTREVISTADOR: Esto trae a colación un aspecto de Tu naturaleza sobre el que no hemos hablado en estas entrevistas: el del Dios castigador, el Dios del trueno y el rayo. La Biblia narra episodios en que hiciste que la tierra se abriera y se tragara a los impíos, y en que hiciste llover fuego y azufre sobre ciudades enteras; hasta inundaste la Tierra para matar a todos salvo a un puñado de hombres y mujeres. A nosotros, los mortales, esto nos resulta aterrador. ¿Cómo hacemos para conciliar ese aspecto de Tu naturaleza con Tu faceta bondadosa y magnánima?

DIOS: De haberme refrenado y no haber intervenido tan severamente, las consecuencias habrían sido mucho peores. Los culpables habrían hecho muchísimo daño y causado grandes sufrimientos y pesares a sus semejantes. Tengo que castigar el mal. Si no lo hiciera, no sería un Dios justo.

ENTREVISTADOR: Este aspecto Tuyo se hace más patente en el Antiguo Testamento. ¿Con el tiempo cambiaste? ¿Ahora actúas con menos violencia?

DIOS según DIOS

DIOS: Cambié Mis tácticas, pero Mi naturaleza permanece inalterable.

ENTREVISTADOR: ¿Tus tácticas? Casi da la impresión de que estás librando una guerra.

DIOS: Así es. Se libra una guerra muy encarnizada y violenta por el corazón y el alma de los hombres. Pero esa violencia se da en la dimensión espiritual. Libro una batalla con Mi antiguo adversario por las almas de la humanidad. Esa batalla tiene lugar dentro de cada persona.

ENTREVISTADOR: O sea que ya no provocas cataclismos como lo hacías en otros tiempos.

DIOS: De eso se encarga la propia humanidad, sin intervención de Mi parte.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué hay de la Batalla de Armagedón, o de ese *chubasco*, esa nueva guerra que el Diablo iniciará? Eso ocurrirá más que nada en la dimensión física, ¿no?

DIOS: El hombre desata esos conflictos al optar por seguir al Diablo —personificado en el Anticristo— o al rebelarse junto con el Diablo en el *chubasco* del que hablábamos. Cuando los hombres llegan al extremo de destruirse a sí mismos, al planeta y a muchas otras personas, debo intervenir para poner las cosas nuevamente en su lugar. Esas guerras solo se producen a causa de las decisiones de seres humanos.

Después del chubasco

ENTREVISTADOR: Pero las grandes catástrofes naturales, como los terremotos y los huracanes, no son causados por los hombres. La gente hasta los llama *actos de la naturaleza*.

DIOS: Es cierto, al menos no todo el tiempo; aunque la intensidad de los huracanes en muchos casos tiene que ver con los daños causados por el hombre al medio ambiente.

ENTREVISTADOR: Eso lo admito. De todos modos, esas catástrofes naturales ¿son castigos Tuyo, o simplemente son atribuibles al curso natural de los acontecimientos?

DIOS: Obedecen al curso de la naturaleza. Sin embargo, Yo me valgo de esos sucesos para producir los resultados que deseo. Ahora bien, eso no quiere decir que cada catástrofe sea una suerte de castigo propinado por Mí.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué hay de la gente buena que muere en esos desastres?

DIOS: Quienes mueren en cataclismos de ese tipo, en deslizamientos, huracanes o terremotos, a menudo son creyentes que pasan a mejor vida. Muchos son pobres que se merecen algo más que las injusticias y desigualdades de la sociedad humana. Por eso a veces me valgo sorprendentemente de catástrofes naturales para liberar a Mis hijos de entornos horrorosos y traerlos al Cielo junto con toda su familia. Los desastres cumplen múltiples propósitos, muchos de los cuales no se harán evidentes hasta que lleguen al Cielo y vuelvan a observar la situación desde una perspectiva más amplia que la del momento en que se produjeron.

DIOS según DIOS

Además, en situaciones de gran peligro, soy capaz de demostrar Mi poder por medio de milagros de protección. Esas calamidades con frecuencia dan ocasión de que salgan a relucir los atributos más nobles de la gente, actos de heroísmo, de amor y de desinterés. Los desastres son malos, pero de ellos salen cosas buenas. Ya hablamos de esto.

ENTREVISTADOR: Sí, tienes razón. Volvamos a los acontecimientos de los que estábamos hablando. Después de la batalla del chubasco, ¿qué pasará?

DIOS: Te gustó eso del chubasco, ¿no?

ENTREVISTADOR: La verdad es que sí. Es original.

DIOS: En fin, después de esa batalla, la superficie de la Tierra será completamente quemada.

ENTREVISTADOR: ¿Completamente? Una medida medio extrema.

DIOS: Luego, maravilla de maravillas, será recreada. Habrá una Nueva Tierra, resplandeciente en todo sentido, con una nueva atmósfera celestial. Tendrá todo lo bueno que podría tener, y nada que pudiera considerarse malo. Luego, sobre esa Nueva Tierra se posará la Ciudad Celestial que mencioné antes. Ese será el hogar y el cuartel general de Jesús y de todos cuantos me aman.

ENTREVISTADOR: Así que será ni más ni menos que el Cielo en la Tierra

Después del chubasco

DIOS: ¡Precisamente!

ENTREVISTADOR: Y ¿qué sucederá con el actual Cielo?

DIOS: El velo que separa el mundo espiritual del material desaparecerá. Lo que existía en el plano espiritual podrá percibirse en el material. Así que el Cielo presente también existirá en el plano material. Actualmente, la Ciudad Celestial ya existe; pero en ese momento existirá tanto en el plano material como en el espiritual, y estará sobre la Tierra con toda su gloria refulgente.

ENTREVISTADOR: A ver si lo capté todo bien. En este momento tenemos dos planos: uno físico o material, y el otro espiritual. Pero entonces ya no estarán separados.

DIOS: Correcto. Habrá un solo mundo.

ENTREVISTADOR: Pero ¿por qué necesitas del plano material? Parece que Tú vives en el espiritual y allí tienes todo lo que necesitas; así que en realidad no hay necesidad de lo físico.

DIOS: El mundo espiritual no estará completo mientras no se una al físico. Ya veo que te estás devanando los sesos tratando de entenderlo.

ENTREVISTADOR: Pues sí. Te agradecería mucho que me dieras algunos detalles.

DIOS: En el principio separé el mundo espiritual del material. Cuando todo sea restaurado, esos dos mundos volverán a unirse. Tal como supones, actualmente la dimensión

DIOS según DIOS

espiritual está mucho más completa que la material, pero hay algunas facetas de la misma que todavía tienen sus limitaciones. Esas limitaciones desaparecerán cuando toda Mi creación —espiritual y material— se amalgame en un solo plano.

ENTREVISTADOR: ¡Fascinante! Y esa unión de lo material y lo espiritual, ¿se producirá exclusivamente en la Tierra o en todo el universo?

DIOS: En todo el universo.

ENTREVISTADOR: ¿Qué propósito, entonces, cumplen las estrellas y los planetas?

DIOS: Eso será revelado a su tiempo. Baste decir por ahora que no cumplen una función meramente decorativa. Dado que el hombre al presente ve únicamente con los ojos físicos, no detecta sino objetos distinguibles en el plano físico. En cambio, cuando vea lo físico y lo espiritual como una sola entidad comprenderá el propósito que cumplen todos los demás cuerpos celestes.

ENTREVISTADOR: Me tienes muerto de curiosidad.

DIOS: Mira, algunos secretos, algunos misterios tienen que seguir siéndolo por el momento. Me valdré de eso para mantener vivo tu interés.

ENTREVISTADOR: ¿No puedes darme aunque sea una pista?

DIOS: Ya te revelé bastante.

Después del chubasco

ENTREVISTADOR: Pero ¿no habrá por ahí algún otro misterio que nos puedas revelar como premio de consolación?

DIOS: ¡Vaya que eres persistente!

ENTREVISTADOR: Nadie querrá leer todo esto a menos que haya algo que llame la atención, algún secreto que pueda averiguar.

DIOS: Ya te he enseñado muchas cosas. Creo que es mejor mantener otras bajo llave. Es preferible dejar a tus lectores con ganas de más.

ENTREVISTADOR: Me siento como un niño contemplando los paquetes bajo el árbol de Navidad. No es justo que nos tientes así.

DIOS: Te aseguro que es muy justo. Mantiene vivo tu interés, para que vuelvas a acudir a Mí en busca de más. Eso es, al fin y al cabo, lo que persigo con todo esto: despertar tu apetito y el de todos los que lean estas entrevistas. Tengo mucho más que mostrarte, y ya te lo iré comunicando. Pero también puedo enseñárselo a toda persona que me consulte.

ENTREVISTADOR: Quieres dejarme cesante.

DIOS: En cierto sentido, sí. No es que no me guste hablar contigo; pero quiero hablar con todas las personas. Cualquiera puede escuchar Mi voz si se detiene un rato y vuelve sus pensamientos hacia Mí.

DIOS según DIOS

¿Has oído la anécdota del niño que decía que podía oír Mi voz? Uno de los fieles de la iglesia se burló de él, diciendo: «Un muchachito ignorante como tú, ¿cómo va a escuchar la voz del Altísimo?» El niño le respondió: «Cuando escucho una voz que me dice que sea bondadoso y considerado y ame a los demás, sé que es la de Dios». Como sabiamente indicó ese muchachito, Yo me dirijo a cualquiera que desee escucharme. Una vez que te acostumbras a oír Mi voz, se hace más perceptible.

ENTREVISTADOR: Muy cierto.

DIOS: ¿Te parece oportuno parar aquí?

ENTREVISTADOR: ¿Por qué no?

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

Entrevista XI

ENTREVISTADOR: Aquí estamos una vez más. Gracias por venir.

DIOS: Es siempre un gusto. ¿Atacamos los temas sin más preliminares?

ENTREVISTADOR: Me encantaría. Un tema sobre el que quería preguntarte es la astrología, el efecto que supuestamente tienen los planetas y las estrellas en nuestra personalidad y en nuestro destino.

DIOS: En la personalidad, sí. En el destino, no.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿hay algo de cierto en el asunto?

DIOS según DIOS

DIOS: Sí, ese fue uno de Mis designios. proyecté que la personalidad de cada individuo fuera única. Los planetas y las estrellas funcionan como un dispositivo sumamente complejo en ese sentido. Las posiciones que ocupan unos respecto de otros cambian constantemente, de modo que la carta astral de cada persona es prácticamente única. De ahí la diversidad de rasgos de personalidad que existen.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué pasa si nos toca una personalidad que no es necesariamente de nuestro agrado?

DIOS: El influjo que ejercen los planetas y las estrellas es solamente un bosquejo. Cada uno de los signos astrológicos tiene rasgos buenos y otros no tan buenos, pero cada persona tiene la capacidad de superarse; no tiene por qué resignarse a ello. Si no te gusta como eres, puedes cambiar. Además, la influencia de las estrellas no es lo único que modela tu personalidad. Hay otros factores, genéticos y de entorno. En todo caso, más importante que la personalidad es el carácter, la entereza.

ENTREVISTADOR: ¿Te refieres a la integridad ética y moral de una persona?

DIOS: Precisamente.

ENTREVISTADOR: Pero antes dijiste que la integridad ética y moral no tiene ninguna importancia para llegar al Cielo.

DIOS: Ese es otro asunto. No fue Mi intención denigrar a la gente que sigue una conducta ética, ni quise decir que no fuera importante ser moralmente íntegro. Hablaba de la

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

salvación, que es un don que se le concede a alguien en el momento en que acepta a Jesús en su vida.

ENTREVISTADOR: Pero entonces, ¿de qué vale tener una conducta ética si no tiene influencia alguna en que lleguemos al Cielo?

DIOS: Tiene mucho que ver con tu paz y bienestar interior en esta vida. Y en la otra vida, quienes se hayan conducido con integridad no quedarán sin recompensa. Te aseguro que no lo lamentarán. Entrar por las puertas del Cielo es una cosa; pero si no aspiras a nada más, sufres de miopía. Lo bien que te vaya en el Cielo dependerá de cómo hayas vivido en la Tierra.

ENTREVISTADOR: Sin embargo, Jesús fustigó con particular dureza a los fariseos⁷ de Su época. ¿Acaso no se conducían de una forma ética? ¿No eran moralmente íntegros?

DIOS: Había algunos de reconocida entereza; pero muchos eran unos hipócritas que solo fingían ser buenos aunque en realidad por dentro bullían de odio y veneno. Eso quedó en evidencia cuando se aliaron con los saduceos⁸, sus más acérrimos oponentes, para exigir la ejecución de Cristo. Su entereza y moralidad dejaban mucho que desear. Sólo tenían pretensiones de superioridad moral. Generalmente, tales pretensiones resultan repugnantes para todo el mundo menos para el que las tiene.

ENTREVISTADOR: O sea que no es lo mismo ser bueno que creerse bueno.

DIOS según DIOS

DIOS: Correcto. No confundas el fariseísmo con la integridad ética y moral. Aunque a primera vista parezcan débiles, quienes son verdaderamente íntegros dan la cara por la verdad y por el bien, y no les importa estar en minoría. La gran mayoría de la gente normalmente acaba apoyando posturas erróneas cuando de dilemas morales se trata; así que no busques a personas íntegras entre las multitudes que claman por sangre. No las encontrarás allí.

ENTREVISTADOR: Parece que nos fuimos por la tangente, aunque de todos modos me resultó muy interesante. Volviendo a lo de la astrología, insinuaste que el horóscopo cotidiano no es muy fiable.

DIOS: Con frecuencia, por ejemplo, presento señales en el cielo nocturno, cometas y demás. El propio nacimiento de Jesús fue anunciado por una brillante estrella. Pero eso del horóscopo, vaticinios del estilo de: «Vas a conocer a un hombre alto, de tez oscura y bien parecido que te ofrecerá interesantes posibilidades de negocios», son meras conjeturas. A veces son conjeturas sagaces, pero carentes de toda base que las haga fiables, a excepción de alguna que otra coincidencia ocasional.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿la antigua superstición de que los cometas auguran desdichas tiene algo de verdad?

DIOS: Creo que bastaría con leer documentos testimoniales para darse cuenta de que no fue mera coincidencia que se produjeran acontecimientos trascendentales en épocas en que se avistaron grandes cometas. Huelga decir que hay quienes se dedican a adornar los acontecimientos anunciados por los cometas. Y es cierto que también se producen

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

grandes sucesos sin que aparezcan cometas. Pero igual me valgo de ellos para llamar la atención de la gente. No todas las creencias antiguas son supersticiones.

ENTREVISTADOR: Esto de los cometas y de los profetas catastrofistas me hace pensar en las profecías de Nostradamus. Por lo que he leído, la mayoría son muy crípticas; pero una que otra vez dijo algo fuera de lo corriente que pudiera considerarse una profecía acertada. ¿Fue Nostradamus un profeta?

DIOS: Sin duda. Vislumbró el futuro. Yo le hablé por medio de Mis agentes.

ENTREVISTADOR: ¿Eso quiere decir que le hablaba un espíritu, un guía espiritual?

DIOS: Así es. Él vivió en una época turbulenta en la que una persona con los dones que él tenía podía terminar fácilmente en la hoguera. A raíz de eso, por medio de un espíritu ayudante le di sabiduría para que redactara sus profecías en versos y en una combinación de idiomas, a fin de que el significado de las mismas quedara velado.

ENTREVISTADOR: ¿Quieres decir que todos esos sucesos imponentes que describió se van a hacer realidad?

DIOS: Muchos de ellos ya se han cumplido, y otros tantos aún se cumplirán. Algunos, sin embargo, no se materializarán. Sus predicciones no son 100% atinadas.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo así?

DIOS según DIOS

DIOS: Parte de lo que le fue revelado no lo entendió. Por ende, no lo registró con precisión. Además, hay profecías que son condicionales: Si ocurre tal y cual cosa, la consecuencia será tal y cual. Si por algún motivo no se cumple la primera condición, tampoco se cumple lo demás, o al menos no exactamente como se presagió.

ENTREVISTADOR: A ver si lo entendí bien. Un profeta puede predecir que sucederá tal y cual cosa, y si no se cumple, no quiere decir que sea un falso profeta.

DIOS: En efecto.

ENTREVISTADOR: Ahora bien, ¿no tira eso por la borda todos los criterios que se emplean para determinar quién es un auténtico profeta y quién no?

DIOS: ¿Lo que dices es que tus criterios son tan inflexibles que si alguien se equivoca en un punto, desechas todas sus profecías?

ENTREVISTADOR: Sí, me imagino que sí.

DIOS: ¡Vaya, qué poco dúctil eres! Las exigencias que tienes con esas personas son mucho mayores que las que le impondrías a cualquier otra. Si un médico yerra en el diagnóstico de un paciente, ¿lo consideras un charlatán?

ENTREVISTADOR: No, pero eso es otra cosa, ¿no? Por definición un profeta recibe sus instrucciones de Ti; de ahí que no puede darse el lujo de equivocarse.

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

DIOS: Son simples seres humanos. Pueden confundirse o interpretar mal las cosas.

ENTREVISTADOR: Pero entonces ¿cómo se distingue lo auténtico de las imitaciones?

DIOS: Por el predominio de aciertos. Si un profeta acierta gran parte del tiempo, puede uno concluir que se trata de un profeta auténtico. Sus móviles son otro buen indicador, es decir, si sinceramente pretende hacer el bien y comunicar mensajes beneficiosos y necesarios para la gente, o si por el contrario solo lo hace por vanagloria, por dinero o por algún otro motivo.

ENTREVISTADOR: ¿Hay alguna otra forma de reconocer quién es un profeta digno de confianza?

DIOS: Pues para ser de confianza es preciso que el profeta reconozca que Yo soy la fuente de su inspiración. Además, la gente no tiene del todo claro que un profeta no es necesariamente alguien que predice el futuro. En realidad, su labor primordial es transmitir cualquier mensaje que Yo le indique. Si bien a veces puede tratarse de una predicción del futuro, en muchas ocasiones no es así.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no hay muchos dirigentes de sectas que te reconocen y afirman predicar Tu mensaje, y sin embargo tienen un aire siniestro?

DIOS: Pasaste de los profetas a los dirigentes de sectas. No son necesariamente lo mismo. Pero para responder tu pregunta, lo que para unos es una religión, para otros es una secta. Hoy en día se hace mucho barullo acerca de la ame-

DIOS según DIOS

naza de las sectas; pero la gente haría bien en analizar un poco más circunspectamente lo que le venden los medios de difusión. No olvides que Jesús fue ejecutado como dirigente de una secta. Sus enemigos esgrimieron falsas acusaciones de índole política. Los dirigentes de la religión predominante temían que Jesús los fuera a desplazar. Por eso lo acusaron falsamente de incitar a la sedición.

ENTREVISTADOR: Sin embargo, parece haber muchos chala-dos en las sectas.

DIOS: Circulan doctrinas bastante extrañas, y algunas son peligrosas; pero eso en ningún modo quiere decir que todas lo sean. Lo que sucede es que, hasta que se demuestra que algo nuevo y desconocido es auténtico o veraz, la gente le tiene miedo. Y eso puede llevar mucho tiempo. Lo que veo en algunas nuevas religiones es que se han quitado los grilletes de las tradiciones para buscarme sinceramente.

ENTREVISTADOR: Pero algunas son proclives al suicidio.

DIOS: Ha habido hombres perversos que han descarriado a sus seguidores, con nefastas consecuencias. El suicidio es una tragedia espantosa. Es más, esos suicidios se produjeron en grupo, por lo cual recibieron especial atención de los medios de difusión. En la sociedad, lamentablemente, hay muchas más personas que se suicidan sin que ello se publiquen. Las profesiones que ostentan los índices más altos de suicidio son los psiquiatras y los policías. Quienes se dedican a una de esas dos profesiones tienen más alta probabilidad de suicidarse que quienes militan en una secta.

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

ENTREVISTADOR: ¡Qué ironía!, puesto que son ellos los que generalmente dan la voz de alarma acerca de las sectas.

DIOS: Seamos objetivos y reconozcamos que su trabajo es propenso a generar estrés. Lo que sí demuestra esto es que nadie está en condiciones de acusar a nadie.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay de los terroristas religiosos?

DIOS: ¿Qué quieres saber de ellos?

ENTREVISTADOR: Según todo criterio de civilidad, parecen ser personas malas. ¿Esos individuos no mancillan Tu nombre?

DIOS: Mis mandamientos son amarme a Mí y amar al prójimo. Cuando las acciones de una criatura Mía contravienen esos mandamientos, tal persona peca de desobediencia y no puede pretender que Yo apruebe sus acciones. Sin embargo, hay gente muy aficionada a manchar Mi nombre y a desacreditar a quienes creen en Mí aplicando las acciones de unos pocos a la mayoría. Por ejemplo, fijate en la expresión *terroristas islámicos*. Los medios de difusión la han empleado tanto que mucha gente equipara el islam con actos terroristas, cuando la realidad es completamente distinta. Los verdaderos seguidores del islam se someten a Mí en paz, aunque comprendo la indignación que sienten por el trato que reciben de Occidente, particularmente de la prensa occidental.

ENTREVISTADOR: Eso me recuerda otro tema: el de la persecución religiosa. Sin duda este ha sido un fenómeno milenario. Así y todo, para demostrar que la situación no ha hecho

DIOS según DIOS

más que empeorar, leí que más cristianos murieron por su fe en el siglo XX que en todos los siglos anteriores.

DIOS: Eso demuestra que actualmente, en muchos aspectos, la humanidad está menos civilizada que nunca.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué hay persecución religiosa?

DIOS: Quienes yerran el camino detestan la libertad y la felicidad de quienes siguen la senda del bien, porque pone en evidencia que su propia vida es una farsa. Esas personas confundidas, descaminadas, se convierten en agentes de la oposición, que detesta la luz y la verdad y procura eliminarla por todos los medios a su alcance.

ENTREVISTADOR: Te refieres a Tu opositor, el Diablo.

DIOS: No cabe duda, pues él es quien incita ese tipo de persecución.

ENTREVISTADOR: Pero en muchos casos los perseguidores son ateos, que no creen en él tampoco.

DIOS: No tienen por qué creer en él para hacerle el trabajo sucio.

ENTREVISTADOR: Por otra parte, hay personas que aparentan ser muy devotas y al mismo tiempo instigan ese tipo de acciones. Recordemos las persecuciones lanzadas por la Iglesia Católica siglos atrás.

DIOS: ¿Dónde leyeron que Jesús quería que persiguieran a los demás? Al contrario, Él instó a Sus adeptos a amar a sus enemigos.

Lo dicen las estrellas. ¿O no?

ENTREVISTADOR: Dices que el mal pretende acabar con la verdad. ¿Lo conseguirá?

DIOS: Podrá hostigarla y sofocarla, pero nunca llegará a acabar con ella. Al final el mal sucumbirá ante el bien.

ENTREVISTADOR: ¿Sugieres que el bien le hará al mal lo que el mal pretende hacerle al bien?

DIOS: Si lo que me preguntas es si empleará los mismos medios, ¡no! Al final el bien acabará con el mal de la misma forma que la luz disipa la oscuridad.

ENTREVISTADOR: Eso es metafórico.

DIOS: Cierto, pero es un concepto que se presta para ser captado instantáneamente.

ENTREVISTADOR: ¡Cómo no! Bien. Esperaremos con ansias ese día. Gracias una vez más por Tu buena disposición para responder a todas estas preguntas.

El caos y las riquezas

Entrevista XII

ENTREVISTADOR: ¡Aquí estoy de vuelta!

DIOS: Yo también.

ENTREVISTADOR: Gracias por venir.

DIOS: Es un placer.

ENTREVISTADOR: Una cosa que siempre me intriga es cómo puedes hacerte el tiempo para estas entrevistas. Lo normal sería que te pidiera una cita. Sin embargo, me siento aquí, te hago una pregunta y te haces presente.

DIOS: Es porque soy omnipresente. Eso me permite estar en todos lados al mismo tiempo.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: ¿Quiere decir que mientras hablas conmigo puedes atender simultáneamente todo lo demás que tienes entre manos?

DIOS: Así es.

ENTREVISTADOR: En mi caso, para hacer bien una tarea tengo que aplicarme y concentrarme de lleno en ella.

DIOS: Da gracias a Dios que no eres Dios.

ENTREVISTADOR: ¡Ja! ¡Ese sí que es el eufemismo del año!

DIOS: Solo quiero aclararte que no es que no me concentre totalmente en lo que hago; puedo concentrarme totalmente y a la vez en tantas cosas como sea necesario.

ENTREVISTADOR: ¡Qué no daría yo por poseer esa aptitud! Dime, ¿te gusta ser Dios?

DIOS: De no haberlo querido, nunca habría asumido esta tarea. A veces puede ser bastante ingrata; pero la gratitud que recibo de quienes me aprecian de verdad hace que valga la pena.

ENTREVISTADOR: Dices que asumiste la tarea. ¿Será que existe otro ser allá arriba que te la encargó?

DIOS: Me refiero a que, de no haberlo querido, no habría creado al hombre, ni habría creado el mundo. Simplemente habría disfrutado de estar en el Cielo con Jesús, el Espíritu Santo y los ángeles. Pero quería demostrarle a toda la creación, a todos los que moramos en el mundo del espíritu, que

El caos y las riquezas

nosotros —la Trinidad— somos omnipotentes y que, con Nuestra ayuda, el bien siempre triunfa sobre el mal.

ENTREVISTADOR: Así que en determinado momento creaste el mundo y todo lo que hay en él. ¿Qué hacías antes de eso?

DIOS: Eso lo averiguarás cuando llegues aquí.

ENTREVISTADOR: ¿Hacías algo? ¿No estabas en estado latente?

DIOS: (Se ríe.) *Estado latente* es un término interesante. No. Había mucha actividad.

ENTREVISTADOR: Entonces, antes que diera comienzo el tiempo aquí, ¿Tú estabas ocupado en Tu dimensión haciendo de todo un poco?

DIOS: Sería más preciso decir *dimensiones*, en plural.

ENTREVISTADOR: Apenas si puedo concebir a qué te refieres con eso. Según lo entiendo yo, tenemos dimensiones de largo, ancho y profundidad, y luego la más abstracta del tiempo. Supongo que en Tu mundo espiritual deben de haber más dimensiones de las que caben en mi entendimiento, ¿cierto?

DIOS: Sí. Tratar de captar estas realidades te significaría un esfuerzo mental enorme. Desde tu perspectiva es realmente imposible empezar a entenderlas, como no sea de un modo vagamente conceptual.

ENTREVISTADOR: No debería preocuparme por eso, entonces.

DIOS según DIOS

DIOS: ¿Por qué no te contentas con que, a su tiempo, «todas las cosas serán reveladas»?

ENTREVISTADOR: Me tienes aquí como un niño en la víspera de Navidad. Supongo que tendré que armarme de paciencia. Mientras tanto, volvamos al tema del que hablábamos: Antes de la creación del mundo estabas ya activo. ¿Qué hacías? ¿Ensayar para el *plato grande* que luego habrías de preparar aquí, o es que nosotros somos un experimento posterior?

DIOS: Ustedes no son ningún experimento. Los creé para ser compañeros Míos. La Tierra es el terreno de pruebas, donde ustedes reciben su preparación.

ENTREVISTADOR: Hace un rato hiciste referencia al sacrificio de Jesús y dijiste que era necesario porque existían ciertos principios inviolables en el mundo espiritual. ¿Por qué estás sujeto a esos principios? Uno pensaría que, siendo Dios, no tendrías por qué sujetarte a ningún canon.

DIOS: En el principio se fijaron ciertas pautas. Dado que Yo fui quien las fijó, no puedo modificarlas hasta que se cumplan ciertas condiciones. Me voy a valer de un juego a modo de ejemplo. Con esto no quiero decir que equiparo el mundo y todo lo que en él ocurre con un juego. Es una simple alegoría que me sirve para hacer un paralelo.

En un juego o deporte hay reglas. Seas quien seas, no puedes alterar esas reglas, al menos no unilateralmente. Lo mismo sucede conmigo. No puedo modificar las reglas porque me comprometí a respetarlas cuando inicié todo esto.

El caos y las riquezas

ENTREVISTADOR: Esto casi me lleva a pensar que las reglas te fueron dictadas por una entidad superior a Ti mismo.

DIOS: No, no hay ninguna autoridad superior.

ENTREVISTADOR: Dijiste que Tu oponente era Satanás. ¿Él está sujeto a esas reglas?

DIOS: Por supuesto, aunque constantemente se empeña en violarlas. Además no deja de recordarme a gritos que Yo tengo que observarlas.

ENTREVISTADOR: Es un sujeto despreciable, una basura, ¿no?

DIOS: Lamentablemente, sí.

ENTREVISTADOR: ¿Siempre fue así?

DIOS: Empezó bien; pero al igual que todos los ángeles, tuvo libertad para elegir. Y al final optó por el mal.

ENTREVISTADOR: ¿Condujo una rebelión?

DIOS: Así es. Era bastante persuasivo, y al final, un tercio de los ángeles se rebelaron junto a él.

ENTREVISTADOR: Conservar el favor de dos de cada tres no está mal. Cualquier político de la Tierra que ganara con dos tercios de los votos lo consideraría una victoria aplastante.

DIOS: Yo no soy político, y sin duda fue una pena perder a los que cayeron con él.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: En vista de que los ángeles tienen libre albedrío, ¿todavía hay quienes optan hoy en día por seguir a Satanás en vez de a Ti?

DIOS: El incidente en que un tercio del Cielo decidió seguir a Satanás se produjo una sola vez. Los que advierten el estado de degeneración en que terminaron los ángeles caídos no quieren que les suceda lo mismo. Mis fuerzas angélicas se dan cuenta inequívocamente de que están del bando ganador. Además, su lealtad ya fue puesta a prueba. Superaron esa prueba al optar por seguir siendo leales a Mi causa. Ese fue el momento decisivo. Ahora ya no tienen la tentación de pasarse al otro bando.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿quién existió primero, el hombre o los ángeles?

DIOS: Los ángeles. La rebelión de Satanás y sus seguidores se produjo antes de crear Yo el mundo material. Por eso se encontraba él en el Huerto del Edén tentando a Adán y Eva. La batalla entre él y Yo por conquistar las almas de los hombres se libró desde el principio de los tiempos terrenales.

ENTREVISTADOR: ¿El primer round lo ganó el Diablo?

DIOS: ¿Te refieres al pecado de Adán y Eva?

ENTREVISTADOR: Sí.

DIOS: Nunca llegó a conquistar el alma de ellos; simplemente los indujo a pecar. En cierto sentido se puede consi-

El caos y las riquezas

derar que obtuvo una victoria; pero Yo lo permití, y fue todo parte del plan maestro.

ENTREVISTADOR: ¿Eso significa que Satanás y todos los suyos fueron creados por Ti?

DIOS: Sí.

ENTREVISTADOR: O sea que en última instancia se podría afirmar que Tú creaste el mal.

DIOS: Lo permití como opción de los que rechazan el bien. Como dice el antiguo proverbio, solo se puede apreciar la luz en contraste con la oscuridad.

ENTREVISTADOR: ¿No hay ninguno de los ángeles caídos que quiera volver al bando del bien?

DIOS: Se han endurecido. Quieren salir vencedores, por lo que ponen todo su empeño en ello.

ENTREVISTADOR: Pero ¿no se arrepienten?

DIOS: Por ahora no tienen razón para hacerlo; creen que todavía pueden ganar.

ENTREVISTADOR: Pero, ¿el resultado no está decidido ya? ¿No saben que van a perder?

DIOS: Se niegan a creerlo. De otro modo, ¿por qué seguirían combatiendo si supieran que a la larga van a perder?

ENTREVISTADOR: Pensé que podría ser por puro empecinamiento.

DIOS según DIOS

DIOS: No. Están ilusoriamente convencidos de que van a ganar. Por haber rechazado la verdad, están destinados a creerse una mentira.

ENTREVISTADOR: ¿Incluido el propio Satanás?

DIOS: Le hice saber que al final va a perder; pero está tan endurecido por la soberbia que cree que todavía puede ganar. Aunque no pueda, se contenta con una segunda opción, que es la de sembrar el caos y hacer caer consigo a todos los que pueda.

ENTREVISTADOR: ¡Qué insensatez!

DIOS: ¿Te parece? ¿No hubo acaso tiranos y otros personajes a lo largo de la historia de la humanidad que sabían que estaban condenados a la derrota y sin embargo no cejaron en sus ambiciones bélicas y otras aventuras semejantes, con lo cual empujaron a muchos otros al abismo?

ENTREVISTADOR: ¿Qué los movió a hacer eso?

DIOS: ¡El orgullo! El orgullo les impidió echarse atrás. Y así, sacrificaron su propia vida y la de muchos otros en el holocausto de sus ambiciones.

ENTREVISTADOR: ¿Por qué se dejan engañar los demás?

DIOS: Esencialmente, porque quieren.

ENTREVISTADOR: Pero, ¿por qué?

DIOS: Como te expliqué antes, al rechazar la verdad no les queda más remedio que dar crédito a mentiras. Uno de los

El caos y las riquezas

ejercicios más difíciles para cualquier ser, ya sea ángel u hombre, es reconocer que está equivocado. Así, en lugar de admitir su error, los soberbios siguen adelante hacia su propia ruina. A veces interviene el instinto de conservación y se detienen, pero no en todos los casos.

ENTREVISTADOR: Esto trae a colación otro tema: la confesión.

DIOS: Confesar que se ha errado o se ha obrado mal es sumamente liberador.

ENTREVISTADOR: Sí, hay una expresión que dice: «La confesión es buena para el alma». Algunos hasta la elevan a la categoría de sacramento. ¿Qué tiene la confesión que produce efectos tan beneficiosos?

DIOS: Mientras el ser humano no se confiesa, carga con el peso de sus malas acciones. Esas malas acciones suponen un lastre muy real para el espíritu de las personas. En cambio, una vez que se confiesan y son perdonadas, la carga desaparece.

ENTREVISTADOR: Mencionaste varias veces que estás en guerra con Satanás. Sin embargo, mientras estuvo en la Tierra Jesús hizo ciertas afirmaciones en el sentido de que Sus seguidores debían ser pacifistas.

DIOS: ¿Cuál, por ejemplo?

ENTREVISTADOR: Pues... dijo que si te golpeaban en una mejilla, debías poner la otra. También dijo que los que empuñan la espada, por la espada han de morir.

DIOS según DIOS

DIOS: En muchos casos, cuando el hombre empuña la espada lo hace por motivos injustos. Por eso en general es preferible que no lo haga.

ENTREVISTADOR: ¿Ni siquiera en defensa de su hogar y su familia?

DIOS: Eso es llevar el concepto a extremos. Tienes el deber de proteger a tu familia.

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿por qué dijo Jesús esas cosas?

DIOS: A lo que se refería es que si ya te están golpeando en una mejilla, lo mejor es poner la otra en vez de provocar una gresca. A quienes creen en Jesús se los exhorta a amar e incluso a hacer el bien a sus enemigos. El arma del cristiano es el amor.

Pero solo tienes dos mejillas que poner; después...

ENTREVISTADOR: ¿La tercera es la vencida?

DIOS: Sí, se podría decir que sí. Aunque en ciertas circunstancias ni siquiera hay por qué esperar tanto.

ENTREVISTADOR: ¿Está bien, entonces, que alguien pelee en defensa de su familia?

DIOS: Sí, por supuesto. En casos así se justifica el uso de la fuerza, lo mismo que para defender a los débiles si alguien se propone hacerles daño. Tampoco me excluyas a Mí del asunto. Los matones del mundo tendrán que rendir cuentas ante un Dios airado. Puedes estar seguro de que les pesará lo que hicieron, y por largo tiempo.

El caos y las riquezas

ENTREVISTADOR: ¿Como el señor de los cuernos?

DIOS: Ese es el peor matón de todos.

ENTREVISTADOR: ¿Nosotros también participamos en la guerra espiritual a la que aludes?

DIOS: Sí, pero las espadas, pistolas y fusiles no tienen cabida en esa guerra. La guerra espiritual se libra con armas espirituales. Las oraciones que hacen ustedes aumentan el poder de los buenos de la película.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que la guerra espiritual se tras-pasa al mundo físico en la persona de todos esos matones y las trastadas que hacen?

DIOS: Así es. El Diablo y sus partidarios, los malos de la película, se proponen echar el guante a los creyentes y conseguir que otros los persigan en la Tierra. Por eso Jesús recomendó a Sus seguidores que vivieran de forma intachable, a fin de gozar del amparo de la ley.

ENTREVISTADOR: Es decir que el Diablo puede ordenar a sus secuaces que hostiguen a los creyentes, quienes deben permanecer en buenos términos con la ley, para que los representantes de la misma los ayuden en cualquier escaramuza que tengan con la oposición.

DIOS: Exactamente.

ENTREVISTADOR: Pero ¿qué pasa cuando la ley prohíbe hacer lo que Tú pides a los creyentes? Quienes velan por el cumplimiento de la ley deberían garantizar la libertad reli-

DIOS según DIOS

giosa; pero a veces son precisamente ellos los que hacen pasar malos ratos a los cristianos. Ese es el caso cuando se prohíbe rendirte culto y evangelizar.

DIOS: Toda ley que te prohíba profesar tu fe en Mí es injusta.

ENTREVISTADOR: Pero sigue siendo la ley. ¿Puedo hacer caso omiso de ella?

DIOS: Sí.

ENTREVISTADOR: Afirmas, entonces, que podemos transgredir la ley.

DIOS: En este caso concreto. Si una ley prohíbe la fe en Mí y la expresión de esa fe, no estás obligado a observarla.

ENTREVISTADOR: Vaya, encuentro muy interesante esa afirmación. Dios mismo me ha dicho que se puede infringir la ley.

DIOS: Fui muy específico. Únicamente en esas circunstancias.

ENTREVISTADOR: ¿Podría haber otras?

DIOS: ¿Para qué quieres saberlo? ¿Estás tramando hacer algo ilegal?

ENTREVISTADOR: Bueno, si Dios dice que puedo...

El caos y las riquezas

DIOS: ¡Un momento! No fue eso lo que dije. Por tu propio bien, más te vale acatar la ley, no sea que tengas que dar cuenta de tus actos, lo cual podría salirte bastante caro.

ENTREVISTADOR: Está bien, lo dije en broma nada más. Ya que hablamos de pelear, ¿está bien que un cristiano se enrola en las fuerzas armadas?

DIOS: La principal función de un soldado es ir a la guerra. ¿Por qué querría un cristiano participar en un conflicto armado?

ENTREVISTADOR: No sé. Puede que sea simplemente su profesión. O quizá considere que una amenaza real se cierne sobre su familia y su país y por eso se incorpore a filas para defenderlos.

DIOS: Salvo que exista una verdadera necesidad de que defienda a su familia, la función de un soldado consiste primordialmente en ser la fuerza efectiva que respalda al gobierno de su país. Los gobiernos del mundo son mayormente instrumentos de intereses creados. ¿Por qué habría de ir un cristiano a librar una guerra en nombre de un gobierno injusto y profano?

ENTREVISTADOR: Entonces, ¿no lo apruebas?

DIOS: ¿Qué conclusión sacas tú?

ENTREVISTADOR: La verdad es que algunos gobiernos no tienen empacho en invocar Tu nombre y proclamar que la lucha es por Dios y por la patria.

DIOS según DIOS

DIOS: No recuerdo que me consultaran antes de mezclarme en sus contiendas. Los gobiernos y dirigentes siempre afirman que Yo peleo de su lado, para convencer a sus seguidores de que ganarán. Pero Yo no estoy interesado en que un gobierno o un país obtenga más territorio y botín a expensas de otros, que es primordialmente el motivo por el que se han librado siempre las guerras. Las guerras persiguen fines económicos. Son pocos los casos en que se libraron guerras justas. Encima, las denominadas guerras religiosas fueron de las peores.

ENTREVISTADOR: Pero volviendo al tema de la defensa propia, ¿no dijo San Agustín⁹ que una guerra era justa si se libraba con fines morales y por medios morales? Las dos causas¹⁰ que consideró justas para librar una guerra fueron la defensa propia contra un ataque criminal, y la asistencia a una víctima de un ataque de tales características.

DIOS: Una cosa es la defensa propia y la asistencia a los desvalidos. Si de eso se trata, lo apruebo. Pero fíjate bien: en muchos casos, ¿quién puede determinar cuál de las dos partes es la criminal y cuál no? Según veo Yo, hay muchos criminales de ambos bandos. ¿Por qué querría entonces un cristiano implicarse en eso?

ENTREVISTADOR: En calidad de cristiano, ¿qué deber tengo para con el gobierno de mi país?

DIOS: Como dice la Biblia, en tanto que sea posible debes vivir en paz con los que te rodean y evitar ofender al prójimo a fin de no ser objeto de reproches. Observa las leyes vigentes.

El caos y las riquezas

ENTREVISTADOR: Así que debo ser un ciudadano respetuoso de la ley.

DIOS: El argumento de que Dios te ha dicho que no necesitas acatar la ley no ha resultado muy eficaz como defensa legal. Además, Yo he recomendado que todos se subordinen a las normas vigentes.

ENTREVISTADOR: Jesús fue ejecutado como un delincuente.

DIOS: Acusado y sentenciado injusta y falsamente por un tribunal arbitrario.

ENTREVISTADOR: Pero incluso en el sistema judicial de hoy la creencia generalizada es que en realidad no importa si uno es culpable o inocente. Lo que prima es si uno tiene un buen abogado.

DIOS: Lo mejor es evitar llegar a los tribunales.

ENTREVISTADOR: Pues muchos seguidores Tuyos terminaron en algún tribunal, y no les fue muy bien que digamos con la justicia.

DIOS: Eso es verdad. Una cosa es que un cristiano sea sometido a proceso por falsas acusaciones. Pero si es culpable de un delito, tiene que atenerse a las consecuencias. Las leyes están para su protección. Quien las respeta puede invocar la protección que las mismas otorgan. Quien no las respeta se mete en terreno cenagoso.

ENTREVISTADOR: ¿Y los impuestos? ¿Debo pagárselos al fisco?

DIOS según DIOS

DIOS: Paga lo que debes.

ENTREVISTADOR: ¿Aunque se los pague a un estado injusto como esos que mencionaste antes?

DIOS: Si quieres evitarte complicaciones, paga los impuestos.

ENTREVISTADOR: ¿Está bien que un cristiano integre las fuerzas de seguridad?

DIOS: Quienes se dedican a la labor policial y velan por la paz y el orden son indirectamente instrumentos Míos. Agradezco su labor. Si no fuera por ellos, no habría seguridad para quienes creen en Mí ni para el resto de la población. Al Diablo y a los suyos les encantan cometer toda suerte de perversidades. Los policías son agentes Míos que tienen el deber de impedir que eso suceda. Sin embargo, hablo en términos generales. No es que se pueda considerar que todas las acciones de un policía cumplen Mi voluntad. Algunos son maliciosos y corruptos.

ENTREVISTADOR: O sea que en definitiva depende del individuo y de sus actos.

DIOS: Ni más ni menos.

ENTREVISTADOR: ¿Qué hay del trabajo secular en general?

DIOS: ¿Qué quieres saber?

El caos y las riquezas

ENTREVISTADOR: ¿Debe un cristiano tener un empleo secular, o más bien conseguirse un trabajo ligado a su vocación religiosa?

DIOS: El deber principal de todo cristiano es manifestar Mi amor al prójimo.

ENTREVISTADOR: Pero no todos pueden ser misioneros o evangelizadores, si es que te refieres a eso. Quizá no se sienten capaces, o tienen compromisos que se lo impiden. Yo podría realizar alguna tarea para Ti y al mismo tiempo tener un empleo laico, ¿no?

DIOS: Sí, así es. Cuando digo que el deber principal de un cristiano es manifestar Mi amor al prójimo lo que quiero dar a entender es que eso debería tener preponderancia sobre su empleo laico. Soy consciente de que por un sinnúmero de motivos muchos no pueden dedicarse de lleno a servirme. Pero hay quienes sí pueden, y la necesidad de que lo hagan es imperiosa. A quienes no pueden les recomiendo que hagan lo que esté a su alcance. Algunos no están en situación de hacer mucho, pero hacen todo lo que pueden. Eso es loable. Yo recompenso a cada uno según la forma en que vive y el uso que hace de los talentos que Yo le he dado.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que si alguien se consagra a Ti en mayor grado, como Tú dices, recibirá una recompensa mayor?

DIOS: No depende necesariamente de cuánto se dé, sino más bien de cuánto se entrega en proporción a lo que se es capaz de entregar. De ahí la importancia de determinar con

DIOS según DIOS

franqueza cuáles son tus prioridades. Si tu empleo secular es tu máxima prioridad, tienes que ser sincero y admitir que sirves a eso y no a Mí.

ENTREVISTADOR: La alternativa de siempre: Dios o las riquezas.

DIOS: Tal cual. No se puede servir a dos señores. A veces a la gente le resulta difícil conciliar sus prioridades. No obstante, sea cual sea el trabajo que se haga, lo substancial es dar ejemplo de amor. Siempre ha habido —y sigue habiendo— mucha gente capaz de predicar buenos sermones; pero las palabras por sí solas son vanas. Cuando hablo de dar ejemplo de amor, no me refiero a ser un mojigato, sino una persona de trato agradable, considerada y cordial, dispuesta a sacrificarse abnegadamente por los demás cuando haga falta.

ENTREVISTADOR: Volvamos al tema de Dios y las riquezas. Uno tiene que ganarse la vida, ¿no? Si no trabaja, no hay paga.

DIOS: Si trabajas para Mí, Yo me encargaré de que no te falte nada.

ENTREVISTADOR: ¿Me pasarás un cheque?

DIOS: Podría ser. Ninguno otro trabajo en la Tierra tiene tanta seguridad laboral.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo así?

El caos y las riquezas

DIOS: Empleo garantizado de por vida y un magnífico plan de jubilación.

ENTREVISTADOR: ¿Jubilación? Ah, ya entiendo.

DIOS: (Se ríe.)

ENTREVISTADOR: Pero así no se gana uno el pan.

DIOS: ¿Cómo puedes decir eso? Yo doy de comer a todos los que se dedican a servirme.

ENTREVISTADOR: Eso requiere fe.

DIOS: Y ¿eso es tan difícil?

ENTREVISTADOR: Para muchos de nosotros, sí.

DIOS: Tienes fe en los semáforos, ¿no?

ENTREVISTADOR: ¿Los semáforos?

DIOS: Sí, esos aparatos con una luz roja, una verde y una amarilla.

ENTREVISTADOR: ¿Qué tiene que ver eso?

DIOS: Si puedes creer que una luz roja va a impedir que un camión embista a tu vehículo al cruzar una intersección, ¿por qué te resulta tan difícil tener fe en Dios?

ENTREVISTADOR: Es que la luz la puedo ver. Es visible. Lamentablemente, Tú no.

DIOS según DIOS

DIOS: Cierto. No puedes verme. Pero ¿me quieres decir que tienes más fe en una lámpara eléctrica que en Mí?

ENTREVISTADOR: Da pena, ¿no?

DIOS: Tú lo has dicho.

ENTREVISTADOR: ¿O sea que si trabajo para Ti, me proporcionarás lo que necesite?

DIOS: Es la pura verdad.

ENTREVISTADOR: ¡Eso da que pensar!

DIOS: ¡Espero que sí! Y te aseguro que da también para el pan.

ENTREVISTADOR: Gracias por acudir a la cita. Es siempre un placer saber Tu opinión sobre estas cuestiones.

DIOS: Gracias por concederme la oportunidad.

ENTREVISTADOR: Hasta la próxima.

DIOS: Chao

Virtudes, vicios y placeres reprensibles

Entrevista XIII

ENTREVISTADOR: ¡Hola!

DIOS: ¿Cómo estás? ¿Cavilando?

ENTREVISTADOR: Sí. Y como ves, aquí estoy para una nueva sesión.

DIOS: ¡Estupendo! ¿Comenzamos?

ENTREVISTADOR: Hoy estás con muchas ganas.

DIOS: Siempre estoy con ganas. Cuando alguien está dispuesto a escucharme, me gusta aprovecharlo al instante, porque en muchos casos la persona se cansa rápidamente y me quedo hablando solo.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Debe de ser muy irritante para ti.

DIOS: ¡Sumamente! Menos mal que tengo paciencia.

ENTREVISTADOR: Me imagino que todo lo que nosotros consideramos virtudes, como la paciencia, por ejemplo, forma parte de Tu naturaleza.

DIOS: Al menos todo lo que debe ser considerado virtud.

ENTREVISTADOR: Y a la inversa, ¿todos los vicios son obra del de los cuernos?

DIOS: Lo vas a poner furioso hablando así. De todos modos, ¡duro con él! Tienes toda la razón al tildarlo de maestro de los vicios.

ENTREVISTADOR: ¿Fue creado con esos vicios o se los inventó él?

DIOS: Esos vicios son las antítesis de las virtudes. Observando el bien, inventó el mal.

ENTREVISTADOR: ¿Y luego nos los enjaretó a nosotros?

DIOS: No, cada cual tiene poder de decisión. Uno escoge entre dejarse llevar por las virtudes o por los vicios. La naturaleza humana tiende a gravitar en torno al mal; requiere más esfuerzo abrazar el bien. Pero en muchos casos la gente quiere obrar bien. Eso le hace ver la necesidad de darme cabida en su vida a Mí, a Jesús y al Espíritu Santo. Al contar con Nuestro poder, obrar bien se hace mucho más fácil.

Virtudes y vicios

ENTREVISTADOR: Entonces todos podemos ser santitos, me imagino.

DIOS: Vamos, hombre, los santitos son unos creídos. Al dejar que Nuestro poder se manifieste en ti no te vuelves un santito, pero sí recibes ayuda para hacer el bien.

ENTREVISTADOR: Estoy un poco confuso. ¿Cuál es exactamente la diferencia?

DIOS: Tener una fachada de santidad es muy distinto de hacer el bien. Si tratas de hacer algo por el prójimo, a menudo te topará con individuos que no lo verán con buenos ojos. Es posible que a algunos no les guste lo que haces, o que malinterpreten tus acciones, o que piensen que eres muy extremista, etc. Cuidar tu imagen equivale a estar preocupado por ti mismo y por cómo te ven los demás. En realidad es buscar tu perfección o estar enamorado de ti mismo. En cambio, hacer el bien consiste en prestar ayuda a los demás e interesarse por sus necesidades y su situación con una actitud humilde.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es, entonces, la mayor virtud?

DIOS: Pues... el amor, por supuesto. Porque si se ama al prójimo se tiene la motivación para ayudarlo en todos los sentidos. Eso otorga a la persona la voluntad y los recursos para ejercitar todas las demás virtudes, como la paciencia, la bondad, la sinceridad, etc.

ENTREVISTADOR: ¿Y el peor vicio?

DIOS: Creerse bueno.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Pensé que ibas a decir el odio.

DIOS: Individuos que se creían buenos han hecho estragos de todo tipo en el mundo. Los personajes más nefastos del siglo pasado pensaban que actuaban bien y que su causa era justa. Hitler, Stalin, Mao y otros estaban tan convencidos de que tenían razón que no tuvieron reparo alguno en sembrar el terror y derramar sangre a raudales para alcanzar sus nobles fines. El elevado concepto que tenían de su rectitud moral les otorgaba tal aire de confianza en sí mismos que convencieron a las masas de que el horror que perpetraban era necesario para alcanzar un bien mayor.

Hay quienes piensan que pueden ser buenos prescindiendo de Mí: creen que no me necesitan, y acaban alejándose mucho de Mí. Te he nombrado a algunos de los que más flagrantemente incurrieron en ese error, y seguro que a ti se te ocurrirán muchos más. Prefiero no dar más nombres para no herir susceptibilidades y echar por tierra algunos de tus ídolos.

ENTREVISTADOR: Está bien, no insistiré. Por algún motivo, cuando se mencionan los términos *virtud* y *vicio*, uno de los temas que a uno le viene a la cabeza es el de la sexualidad.

DIOS: ¿Por qué crees que es así?

ENTREVISTADOR: Han llegado a ser sinónimos. Una mujer virtuosa es una mujer casta. Y cuando uno habla de vicios, automáticamente piensa en cabarets, en mujeres de mala vida o incluso en una desenfadada sesión de amor con su novia o su esposa.

Virtudes y vicios

DIOS: Pero la sexualidad no es un vicio.

ENTREVISTADOR: Me parece que mucha gente la considera placentera pero reprensible.

DIOS: Las relaciones sexuales debieran ser divertidas. Una fantástica sesión de amor con tu cónyuge, disfrutando de esas cosas que tú das a entender que son reprensibles, es de lo mejorcito que se puede tener en la Tierra.

ENTREVISTADOR: Antes hiciste algunas afirmaciones bastante radicales acerca del amor sexual, en el sentido de que no hace falta estar casado para disfrutarlo.

DIOS: El mundo ha exagerado la importancia de la sexualidad. Las relaciones sexuales debieran ser una faceta estu-
penda del matrimonio —en realidad, una de las mejores—; pero no tienen por qué darse exclusivamente entre marido y mujer. Desde luego no deben tomarse a la ligera, y uno tiene que poner cuidado para que sus acciones no perjudiquen a nadie. Pero si le hacen bien a alguien, no ofenden a nadie y no contravienen la ley, no tienen nada de malo. De hecho, pueden ser muy beneficiosas.

ENTREVISTADOR: Pero tienen sus consecuencias.

DIOS: ¿Te refieres a los niños?

ENTREVISTADOR: Sí, y no solamente a los niños. Hoy en día una relación sexual puede conducirte a la muerte.

DIOS: ¿Lo dices por el sida y otras enfermedades?

ENTREVISTADOR: Sí.

DIOS según DIOS

DIOS: Por eso no hay que tomarse las relaciones sexuales a la ligera. Ambas partes tienen que pensar bien lo que hacen.

ENTREVISTADOR: Entonces ¿no hace falta esperar a estar casado?

DIOS: En algunos casos, quizá sí; pero no es esencial. Si existe alguna incompatibilidad sexual, es preferible averiguarlo y resolverlo antes de casarse, ¿no te parece?

ENTREVISTADOR: Ya que hablamos de incompatibilidades, ¿está bien divorciarse?

DIOS: Caramba, estábamos hablando de las relaciones prematrimoniales y tú ya saltas al divorcio. ¿No quieres dedicar un poco de tiempo al matrimonio antes de pasar a otro tema?

ENTREVISTADOR: Lo menciono porque decías que era preferible resolver las incompatibilidades antes del matrimonio. Me planteaba el caso de quienes descubren, una vez casados, que las cosas no marchan muy bien que digamos. ¿Consideras que el divorcio es una opción válida?

DIOS: Si después de mucho esforzarse una pareja sigue sin llevarse bien, es preferible que se divorcien a que pasen el resto de la vida juntos sumidos en la desdicha. En todo caso, ese debería ser un último recurso. Debe ponerse el máximo empeño en salvar el matrimonio, y si hay hijos de por medio, los padres deben anteponer la felicidad de estos a su propio bienestar. Si el hogar es un infierno estando los cónyuges juntos, tal vez por el bien de los niños sea mejor

Virtudes y vicios

que se separen. En todo caso, los padres deben hacer gala de cierto decoro y civilidad por mucho que no se lleven bien, si ello va a propiciar que los niños puedan gozar de la atención de ambos.

ENTREVISTADOR: Hoy en día hay muchos hogares monoparentales.

DIOS: Se trata de una situación muy lamentable, porque los niños necesitan tener un padre y una madre.

ENTREVISTADOR: En una entrevista anterior dijiste que la clave para disfrutar de relaciones armoniosas es la humildad.

DIOS: Así es. Es asimismo la clave para tener una buena relación matrimonial.

ENTREVISTADOR: Pero en el matrimonio —que suele al menos empezar con una relación romántica—, ¿la clave no es el amor?

DIOS: La persona que ama de veras a otra adopta una actitud humilde. Al decir *humilde* me refiero a que considera a la otra persona más importante. Cuando las dos partes tienen esa actitud, cabe decir que la relación matrimonial será buena.

ENTREVISTADOR: ¿Significa eso que deben considerar la felicidad de sus hijos más importante que la suya propia?

DIOS: ¡Sí!

ENTREVISTADOR: Pero ¿así no van a malcriarlos?

DIOS según DIOS

DIOS: Concordé contigo en que son más importantes. No dije que haya que malcriarlos.

ENTREVISTADOR: ¿Cuál es la diferencia?

DIOS: Si cedes a todos sus caprichos y no los instruyes ni los formas, sino que te dejas avasallar por ellos, terminarán siendo unos malcriados. En cambio, considerarlos más importantes es asegurarte de que estén bien atendidos y de que reciban la formación e instrucción que necesitan.

ENTREVISTADOR: Pero muchos tenemos nuestra profesión y no podemos dedicar mucho tiempo a los hijos.

DIOS: La profesión más importante de cualquier persona que tenga hijos es ser un padre o una madre para ellos. Si tus hijos están desatendidos y sufren porque tú estás muy ocupado trabajando en la consecución de tus objetivos, tarde o temprano lo lamentarás. El mayor legado que puede dejar alguien en la vida son sus hijos. Si pones a tus hijos por encima de tus propias ambiciones, por lo general es difícil que yerres. No te pasarás la vejez solo, lamentándote por haber sido egoísta. Aun si tus hijos no pueden estar contigo ni cuidar de ti, tendrás abundantes recuerdos de los gratos momentos vividos con ellos.

ENTREVISTADOR: Pero muchos piensan que para disfrutar de un nivel de vida aceptable tienen que cuidar su empleo y cumplir con las exigencias que esté les impone.

DIOS: No te imaginas de cuántas cosas podrías prescindir sin dejar de gozar de un buen nivel de vida. La Biblia dice:

Virtudes y vicios

«Guardaos de toda codicia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee».

ENTREVISTADOR: No me parece que la mayoría de la gente sea codiciosa.

DIOS: Eso es algo que cada uno tiene que evaluar con toda franqueza.

ENTREVISTADOR: La única preocupación de la mayoría es no atrasarse en el pago de las cuentas.

DIOS: Es todo por no querer ser menos que el vecino. Se han convertido en esclavos de los bienes que poseen. Es mejor detenerse a considerar si realmente necesitan todas esas cosas. A veces es preferible reducir el déficit y simplificar la forma de vida.

ENTREVISTADOR: Esa perspectiva me produce ansiedad.

DIOS: Las necesidades físicas esenciales del hombre son mínimas: alimentos, ropa y vivienda. ¿Para qué malgastar el tiempo en cosas que en realidad no son necesarias y que de todos modos no te hacen feliz? La vida es muy valiosa, hay que disfrutarla.

ENTREVISTADOR: Realmente quieres que disfrutemos de la vida.

DIOS: ¡Claro! Quiero que disfruten de cada momento, que vivan intensamente, rodeados de amor, amándome a Mí y al prójimo.

DIOS según DIOS

ENTREVISTADOR: Presiento que este es un buen punto para dar término a este libro. ¿Te gustaría añadir algo más?

DIOS: Aunque este sea el final de tu libro, espero que no sea la última de nuestras conversaciones, ni contigo ni con tus lectores. Hemos debatido muchos temas, pero quedan muchos más que tratar. Ven a charlar conmigo cuando quieras. Yo encantado de conversar contigo o con cualquier persona sobre los temas que quieran. Recuerda que puedes llamarme en cualquier momento. Estoy a la disposición de cada uno de ustedes, bien cerquita. Y siento un profundo amor por todos.

Epílogo

DIOS: ¿Qué piensas?

ENTREVISTADOR: ¿Qué pienso? No sé bien a qué viene Tu pregunta.

DIOS: ¿Qué piensas de Mí después de todo esto? ¿Soy como me imaginabas?

ENTREVISTADOR: Pues... sí y no. Es que... Ya de antemano creía que eras omnipotente e inteligente. Ya de antes consideraba bastante gentil de Tu parte que aguantaras a muchos de nosotros; pero debo admitir que eres mil veces mejor que como te imaginaba.

DIOS: ¿Sabes una cosa? Yo me intereso sinceramente por ustedes. Uy... se me está pegando eso. Hoy en día hasta Dios cae en la muletilla del «¿sabes una cosa?» Aunque es la primera vez que lo digo en estas entrevistas, ¿no?

ENTREVISTADOR: Creo que sí.

DIOS: En todo caso, me preocupo mucho por cada uno de ustedes. Me gustaría tener una buena relación con todos. Los idiomas terrenales no sirven para expresar cabalmente el amor, la ternura, la compasión, la comprensión y todo lo demás que siento por ustedes. ¡Ojalá la gente entienda que no soy como muchos me imaginan! No me gusta esa

DIOS según DIOS

caricatura de Dios con garrote en mano, y menos la imagen de que ando de vacaciones en algún lugar lejano o estoy durmiendo. Me gusta participar en la vida de las personas. Dispuse que todos tuvieran oportunidad de pasar la eternidad conmigo en el lugar más bello que ha habido nunca. Los necesito a todos, y me alegro sobremanera cuando se dan cuenta de que me necesitan de Mí. Anhele que me den ocasión y tiempo para ayudarlos.

ENTREVISTADOR: ¿Aceptas pedidos?

DIOS: ¿Pedidos?

ENTREVISTADOR: Por pedidos quiero decir deseos que quiéramos que nos concedieras cuando lleguemos allá.

DIOS: ¿Qué tienes pensado?

ENTREVISTADOR: En mis ratos de ocio hice una lista. Me gustaría un rincón con árboles, una linda casita y...

DIOS: Un momento. ¡Secretario!

SECRETARIO: ¡Enseguida voy!

DIOS: Trae tu bloc de notas. Está llegando otro pedido.

ENTREVISTADOR: En fin, como decía, me gustan mucho los abetos, al lado de un lago, y...

Fin (¿O será apenas el principio?)

Notas

¹ En el Evangelio de Juan se narra que Jesús convirtió más de 480 litros de agua en vino de calidad en el curso de una boda celebrada en el pueblo de Caná, en Galilea.

² San Pablo (c. 3–62) fue el más destacado de los evangelizadores, teólogos y organizadores de la iglesia primitiva. Nació en Tarso, importante ciudad situada en el sudeste de Asia Menor (la actual Turquía), muy cerca de la costa mediterránea. Fue llamado originalmente Saulo, y persiguió a los primeros cristianos. Aunque era judío, tenía la ciudadanía romana. Era fariseo y estudió con Gamaliel, uno de los rabinos más cultos de su época. Participó como testigo en la lapidación de Esteban, el primer mártir cristiano, y a partir de ese momento trabajó al servicio del sumo sacerdote judío con el fin de erradicar a los primeros cristianos. Durante un viaje de Jerusalén a Damasco (Siria), con un mandato de las autoridades religiosas para arrestar a los judíos que profesaran ser cristianos, fue cegado por una intensa luz sobrenatural y cayó al suelo. Entonces oyó una voz que le dijo: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» Él preguntó quién le hablaba, y la voz respondió que era Jesús de Nazaret. Los que acompañaban a Saulo observaron el fenómeno pero no captaron lo que decía la voz (Hechos 22:9). Entonces lo condujeron a Damasco, donde permaneció tres días ciego. Sólo recuperó la vista cuando un cristiano de esa ciudad llamado Ananías, cumpliendo instrucciones que había recibido en una visión, fue a orar por él. En ese momento se convirtió, y catorce años después inició sus famosos viajes misioneros y adoptó

DIOS según DIOS

la forma latina de su nombre, Pablo. Fue martirizado en Roma tras difundir el Evangelio por gran parte del Imperio Romano y escribir la mayoría de las epístolas del Nuevo Testamento.

³ Conflicto entre la gracia y la observancia de la ley: Si bien el concepto de gracia —don o favor otorgados inmerecida o injustificadamente— ya estaba claro en tiempos del Antiguo Testamento, fue San Pablo el primero que enseñó que la gracia estaba por encima de las leyes del Antiguo Testamento. En sus epístolas habló largo y tendido de que la salvación que Dios nos concede es un regalo inmerecido, puesto que nadie es lo bastante bueno para alcanzarla. Enseñó que es imposible ganarse el Cielo observando diligentemente leyes o normas, y que la única vía es reconocer que uno no puede salvarse por sí mismo y que por lo tanto necesita un Salvador.

⁴ Según el libro de los Hechos de los Apóstoles (capítulo 1, versículo 3), después de resucitar Jesús se apareció durante 40 días a cientos de seguidores Suyos antes de ascender al Cielo a la vista de muchos de Sus discípulos.

⁵ Tentación en el desierto: Al inicio de Su ministerio, justo antes de ser bautizado por Juan el Bautista, Jesús pasó 40 días orando y ayunando en el desierto. Consta que allí Satanás lo sometió a tres grandes tentaciones, cada una mayor que la anterior. En la última lo llevó a una montaña alta y le enseñó los reinos del mundo, con todas sus riquezas y su gloria, diciéndole: «Todo esto te daré si postrado me adoras». Por lo visto, él tenía poder para entregárselos. Si aquella afirmación no era más que un farol, Jesús sin duda lo habría sabido y no habría sido tentado en lo más mínimo; o sea, que la prueba no habría sido tal.

⁶ Génesis capítulo 1, versículos 26 y 27.

⁷ Los fariseos (término que significa *separados*) eran un partido religioso y político de Judea en tiempos de Jesús. Ponían la «tradición de los ancianos» (interpretación oral y escrita de las leyes de Moisés) casi al mismo nivel que dichas leyes (el Pentateuco, los cinco primeros libros del Antiguo Testamento). Eran legalistas e insistían en observar minuciosamente cada aspecto de la religión judía, en particular los relacionados con los diezmos y la pureza ritual. Eso los opuso a Jesús y Sus seguidores, que predicaban que el amor era primordial y que ya no era necesario cumplir ciegamente la ley mosaica. Aunque algunos de ellos fueron favorables a Jesús (entre ellos, Nicodemo), la mayoría se enfrentaron abiertamente a Él por envidia. Con frecuencia lo encaraban y discutían con Él; en varias ocasiones hasta intentaron matarlo. Resulta irónico que la mayoría de los fariseos, a pesar de creer apasionadamente en el Dios judío y en el Antiguo Testamento, cuyos profetas anunciaron y describieron al Mesías, terminaran rechazándolo cuando se les manifestó y fueran cómplices en Su ejecución.

⁸ Los saduceos eran, en tiempos de Jesús, el grupo que dominaba la escena política y religiosa en Judea. A él pertenecían los sumos sacerdotes y muchos de los principales aristócratas y comerciantes. Se oponían a los fariseos y rechazaban la «tradición de los ancianos». Fueron el sumo sacerdote y otros saduceos quienes organizaron la detención de Jesús y exigieron Su ejecución a las autoridades romanas.

⁹ San Agustín (354–430) fue uno de los más eminentes doctores de la iglesia occidental. Tras convertirse al cristianismo en Italia, regresó al norte de África, de donde era oriundo. Más tarde fue consagrado obispo de Hipona, la actual Annaba, ciudad portuaria de Argelia. Escribió numerosos tratados y obras teológicas, siendo las más conocidas *Confesiones* y *La ciudad de Dios*. Falleció en

DIOS según DIOS

Hipona en 430, estando la ciudad sitiada por los vándalos.

¹⁰ Doctrina de la guerra justa: S. Agustín de Hipona fue el primer teólogo cristiano importante que se propuso determinar en qué condiciones era lícita la guerra. Según él, para que una guerra fuera lícita debía librarse por una causa justa y bajo una autoridad legítima, y sólo se justificaría por el deseo de alcanzar la paz. «No se busca la paz para mover la guerra, sino que se infiere la guerra para conseguir la paz». En cuanto a causas justas, dijo: «Suelen llamarse guerras justas las que vengan las injurias; por ejemplo, si ha habido lugar para castigar al pueblo o a la ciudad que descuida castigar el atropello cometido por los suyos o restituir lo que ha sido injustamente robado» (S. Agustín de Hipona, *Ad Bonifacium*, Epist.189: ML 33,856, y *Cuestiones sobre el Heptateuco* 6 cuestión 10 super Jos 8,2, ambos en *Suma de Teología* de Tomás de Aquino, parte II-II, cuestión 40, art.1, trad. de Ovidio Calle Campo).

Sto. Tomás de Aquino (1225–1274) argumentó que se requieren tres cosas para que sea justa una guerra: 1) que la emprenda una autoridad legítima con poder para declararla; 2) que se libere por una causa justa, y 3) que sea recta la intención de los que la hacen, es decir, «una intención encaminada a promover el bien o a evitar el mal». Los razonamientos de S. Agustín y Sto. Tomás de Aquino constituyen la base de lo que se conoce como la doctrina de la guerra justa (Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, parte II-II, cuestión 40, art.1).



Scott MacGregor nació en Nueva Zelanda en 1952. A los 20 años tuvo una profunda experiencia espiritual que transformó su manera de pensar y que ha orientado su vida y su carrera. Desde entonces ha conocido en profundidad una gran diversidad de países y culturas.

Ha escrito dos novelas históricas: *Los perfectos* y *La saga de Cormac*. Reconoce, de todos modos, que *Dios según Dios* es la obra que más ha disfrutado. «Dios es un personaje apasionante —explica—. Es bondadoso, inteligente, comprensivo, chistoso, compasivo, considerado. Posee todo tipo de buenas cualidades *ad infinitum*. El concepto de Él que tiene la gente está muy equivocado, y eso a Él le duele. Hay muchas cosas que le gustaría aclarar; algunas pueden resultar bastante sorprendentes, pero en cualquier caso es fascinante».